Biblioteca de Patrística

TERTULIANO

a los paganos

el testimonio del alma

Ciudad Nueva

Tertuliano
A LOS PAGANOS
EL TESTIMONIO DEL ALMA

Quinto Septimio Florencio Tertuliano es el primer autor cristiano de lengua latina. Escribió numerosas obras, que nos han llegado casi íntegramente, en las que muestra su gran creatividad lingüística y su genio literario. Por todo ello sigue siendo uno de los autores principales para conocer el desarrollo del latín cristiano de los primeros siglos.

Tenemos muy pocos datos biográficos sobre él. Nació en Cartago, entre el 150-160, y su bautismo tuvo lugar hacia el año 195. Murió después del 220. La vida de Tertuliano se suele dividir en tres periodos: católico, semimontanista y montanista, pues al final de su vida se declaró en contra de lo que él pensaba que era relajación de las costumbres entre los cristianos. Los dos escritos que aquí presentamos pertenecen al primer periodo.

La primera obra que escribió nuestro autor es el tratado *A los paganos*, que será después recreado en el más famoso *Apologético*. Presentamos por tanto el primer escrito cristiano de lengua latina. El breve tratado sobre *El testimonio del alma*, en seis capítulos, fue compuesto probablemente en el año 197. Generalmente se consideran ambas obras como pertenecientes al género apologético. Las dos, además, son muy próximas, temporal y conceptualmente, pese a las sustanciales diferencias. Por ambos motivos era razonable la edición en conjunto y no es la primera vez que se hace así.

El tratado *A los paganos* está dividido en dos libros. El primero es una defensa de los ataques del pueblo contra los cristianos y el segundo es un ataque frontal a todos los elementos de la religión romana, en el que Tertuliano demuestra conocer muy bien la mitología clásica. El tema principal del tratado *El testimonio del alma* es el conocimiento natural de Dios, y se presenta como un juicio en el que se llama a declarar al alma misma, desprovista de todo tipo de prevenciones.

BIBLIOTECA DE PATRÍSTICA

63

Director de la colección
MARCELO MERINO RODRÍGUEZ

Tertuliano

A LOS PAGANOS

❖ ❖ ❖

EL TESTIMONIO DEL ALMA

Introducción, traducción y notas de
Jerónimo Leal

UNIVERSIDAD COMILLAS
RESIDENCIA
DE
PROFESORES
MADRID

Ciudad Nueva
Madrid - Bogotá - Buenos Aires - México - Montevideo - Santiago

© Jerónimo Leal

© 2004, Editorial Ciudad Nueva
José Picón 28 - 28028 Madrid
www.ciudadnueva.com

ISBN: 84-9715-064-3
Depósito Legal: M-31.460-2004

Impreso en España - Printed in Spain

Preimpresión: MCF Textos. Madrid
Imprime: Artes Gráficas Cuesta. Madrid

INTRODUCCIÓN

I. Dos «apologías» tertulianeas para un mismo tiempo de persecución

Si no cabe ninguna duda de que el tratado *A los paganos*[1] pertenece al género apologético, sobre *El testimonio del alma* quizá no se ha hecho la claridad total hasta la afirmación de que la motivación de la obra es apologética y, por tanto, el género no es el mismo que se encuentra en las obras dogmáticas o doctrinales del norteafricano[2]. Consideramos, por tanto, ambas obras del género apologético, aunque deberemos matizar la afirmación en las próximas páginas. Las dos obras, además, han sido escritas el mismo año y son, por tanto, muy próximas a pesar de las sustanciales diferencias. Por ambos motivos era razonable la edición en conjunto y no es la primera vez que se hace. En efecto, ya en 1942 Haidenthaller[3] reunió en un único volumen el segundo libro de *A los paganos* y *El testimonio del alma*, hecho

1. El título original latino es *Ad Nationes*, pero por comodidad lo damos siempre traducido. La abreviatura de la obra, en cambio, será *Nat.* para respetar la praxis habitual.

2. Cf. J. H. Waszink, *Osservazioni sul «De testimonio animae» di Tertulliano*, en *Paradoxos politeia. Studi Patristici in onore di G. Lazzati*, ed. Pizzolato, Milano 1979, pp. 178-184. Cf. p. 179.

3. M. Haidenthaller, *Tertullians zweites Buch 'Ad Nationes' und 'De Testimonio Animae'*, Paderborn 1942.

que muestra también lo dispersa que se encuentra la bibliografía tertulianea.

La mayor parte de la vida literaria de Tertuliano coincide con el periodo de gobierno de Lucio Septimio Severo[4], o más comúnmente llamado Septimio Severo, emperador romano desde el año 193 hasta el 211 d.C. En efecto, Tertuliano debió de convertirse al cristianismo no mucho antes del año 197 y el culmen de su carrera como escritor cristiano se ha de situar en 213, año en que se pasó abiertamente a posturas montanistas. Pocos datos más sobre Tertuliano hay, después de esta fecha, pues cayó en descrédito con su paso al cisma y probablemente murió hacia el 220, quizá reconciliado con la Iglesia, aunque el hecho no es comprobable.

Se discute, aún hoy día, de la postura con respecto a los cristianos de Septimio Severo. Enemigo declarado de los cristianos, según algunos[5], jamás emanó un edicto contra ellos, aunque consintió la persecución, en opinión de otros[6].

4. Cf. A. CALDERINI, *I Severi. La crisi dell'Impero nel terzo secolo. Storia di Roma.* Vol. VII, Bologna 1949, pp. 47-86.

5. La postura de P. ALLARD, *Histoire des persécutions pendant la première moitié, du troisième siècle : Septime Sévère, Maximin, Dèce, d'après les documents archéologiques*, Paris 1886, es bastante matizada. Inicialmente Septimio Severo habría tolerado, incluso a su alrededor, la presencia de los cristianos y éstos le habrían concedido un cierto respeto y benevolencia. Después habría pasado a una postura más distante, con la que se toleraba la acción de algunos magistrados que aplicaban leyes anteriores contra los cristianos. Pero durante el año 202 emanó un edicto con el que prohibía la propaganda judía y, sobre todo, la cristiana, por miedo al crecimiento excesivo del número de cristianos. Con este edicto habría comenzado la persecución oficial que fue desigual según las zonas del imperio.

6. Cf. E. DAL COVOLO, *I Severi e il cristianesimo. Ricerche sull'ambiente storico-istituzionale delle origini cristiane tra il secondo e il terzo secolo*, Roma 1989, p. 43.

En efecto, tenemos conocimiento de que durante su imperio hubo persecuciones en Alejandría, Lyon y Cartago, al menos. Pero las obras de que aquí se trata se dirigen sobre todo al pueblo, que publicaba no edictos, sino rumores y dicerías sobre los cristianos. Si de persecución se trata, la más sistemática, al menos en tiempos de Tertuliano, y si hemos de aceptar la postura más benévola respecto a los emperadores, era la acusación popular. A ésta, y volviendo los argumentos en su contra, es a la que responde el norteafricano en este momento.

Una reflexión sobre el origen jurídico de las persecuciones y las acusaciones contra los cristianos puede ser útil para comprender mejor estas dos obras. En un pasaje de *A los paganos* que ha merecido especial atención de la crítica[7], Tertuliano habla del origen de las persecuciones por parte de Nerón. La interpretación del texto está sometida a intensa polémica, al menos desde que Léon Dieu publicó en 1942 un artículo[8] en el que defendía la inexistencia de una ley general de persecución contra el cristianismo. Dieu sale al paso de las afirmaciones de Leclercq[9], Callewaert[10] y Zeiller[11],

7. *Nat.* I, 7, 9.

8. L. DIEU, *La persécution au II^e siècle. Une loi fantôme*, en *Revue d'histoire ecclésiastique* 38 (1942), pp. 5-19.

9. Cf. H. LECLERQ, *Droit persécuteur*, en *Dictionnaire d'archéologie chrétienne et de Liturgie, IV*, cc. 1565 y ss.; y en *Édits et Rescrits*, ibid. cc. 2119 y ss.

10. Cf. C. CALLEWAERT, *Les premiers chrétiens furent-ils persécutés par édits généraux ou par mesures de police?*, en RHE 2 (1901), pp. 771-779 y RHE 3 (1902), pp. 5-15, 324-348, 601-614; ID., *Le délit de christianisme dans les deux premiers siècles*, en *Revue des Questions historiques* 74 (1903), pp. 28-54; ID., *La méthode dans la recherche de la base juridique des prémiers persécutions*, en RHE 12 (1911), pp. 5-16 y 633-651.

11. Cf. J. ZEILLER, *Les premières persécutions. La législation impériale relative aux chrétiens*, en A. FLICHE y V. MARTIN, *Histoire de l'Église depuis les origines jusqu'à nos jours*, Paris 1946, T. I, pp. 289-297.

quienes dan por supuesta la existencia de la mencionada ley[12]. Para Dieu, la única manera de explicar que haya habido persecuciones con carácter local y ocasional, como sucedió en Lyon, es la existencia de la *coercitio,* o intervención por la fuerza, decretada por los procónsules, para tratar de calmar la opinión pública que, por diversos motivos, había entrado en efervescencia[13]. Esta opinión resulta equilibrada, pues combina los tres factores posibles para solucionar la incógnita: ha habido acusaciones de crímenes penados por el derecho común, intervenciones de las fuerzas de orden público y la supervivencia de antiguos decretos de Nerón y Domiciano[14]. Pero esta explicación, a nuestro modo de ver, responde a una cuestión distinta a la que aquí estaba en juego: ¿fue o no el pronunciamiento de Nerón un edicto con valor de ley universal?

La respuesta, en cuatro artículos, de Jacques Zeiller[15], que se muestra contrario al parecer de Dieu, se dirige también a J. W. Ph. Borleffs[16], quien es más bien partidario de afirmar la existencia de distintas leyes de persecución

12. Cf. L. Dieu, *La persécution au IIe siècle. Une loi fantôme*, en *Revue d'histoire ecclésiastique* 38 (1942), p. 5.

13. Cf. *Ibid.*, pp. 14-15.

14. Cf. *Ibid.*, p. 18.

15. Cf. J. Zeiller, *Les persécutions contre les chrétiens aux deux premiers siècles. A propos d'un article récent*, en *Miscellanea historica Alberti De Meyer*, Louvain 1946, pp. 131-137; Id., *Nouvelles remarques sur les persécutions contre les chrétiens aux deux premiers siècles*, en *Miscellanea Giovanni Mercati*, V, Città del Vaticano 1946, pp. 1-6; Id., *Nouvelles observations sur l'origine juridique des persécutions contre les chrétiens aux deux premiers siècles*, en *Revue d'histoire ecclésiastique* 46 (1951), pp. 521-533; e Id., *«Institutum Neronianum». Loi fantôme ou réalité?*, en *Revue d'histoire ecclésiastique* 50 (1955), pp. 393-399.

16. Cf. J. W. Ph. Borleffs, *Institutum Neronianum*, en *Vigiliae Christianae* 6 (1952), pp. 129-145.

contra los cristianos, pero no de una ley general[17]. Entre tanto E. Griffe[18] concluye la cuestión diciendo que no ha habido nunca una ley especial que prohibiese expresamente el cristianismo o que ordenase persecuciones contra los cristianos; que tampoco hay razón para admitir un edicto neroniano de alcance general, que solamente ha servido para sentar precedente, y no habría constituido la base jurídica para las demás persecuciones; y que el testimonio de Tertuliano permite afirmar que solamente en virtud de antiguas leyes los magistrados romanos han podido condenar a los cristianos acusándoles de *superstitio illicita*. Zeiller[19] sostiene que, efectivamente, el empleo por Tertuliano del término *institutum* es un poco insólito, pero que esto sería prueba de que el acto de Nerón es un acto legislativo de prohibición. Sea como fuere, la persecución se llevó a cabo y no sólo por parte de la autoridad. Como demuestran las páginas dedicadas por Tertuliano a la fama y los rumores, corrían entre la gente de la calle noticias alarmantes sobre el comportamiento privado de los cristianos.

La cuestión de las acusaciones contra los cristianos, como se desprende de lo anteriormente dicho, se trata abundantemente en la obra de Tertuliano dirigida a los paganos. Ya antes del testimonio de Tertuliano contamos con datos suficientes para sostener que las acusaciones del vulgo se articulaban en una triple denuncia: incesto, infanticidio ritual y canibalismo. Existen pruebas de que estas tres cau-

17. En efecto, Tertuliano emplea unas veces la referencia a la ley (en singular) y otras a las leyes. Por otra parte el término *institutum* es difícilmente equivalente de «ley».

18. Cf. E. GRIFFE, *Le christianisme en face de l'État romain*, en *Bulletin de Littérature ecclésiastique* 50 (1949), pp. 129-145.

19. J. ZEILLER, *«Institutum Neronianum». Loi fantôme ou réalité?*, en *Revue d'histoire ecclésiastique* 50 (1955), p. 395.

sas no estaban unidas al comienzo de las persecuciones[20], sino que nacieron por separado y coincidieron en una misma acusación a partir de un momento que no podemos determinar con precisión, pero que está confirmado a partir de la obra polémica de Frontón contra los cristianos, escrita en torno al 162-166. Waltzing[21] precisa las cuestiones recién mencionadas. Sostiene, invocando el testimonio de Melitón de Sardes[22], que las acusaciones comenzaron ya con Claudio y Nerón, es decir, desde los primerísimos tiempos. Con total seguridad se produjeron calumnias, en los tiempos de Plinio, con la acusación de canibalismo. Sobre el comienzo de este tipo de acusaciones, sostiene Waltzing[23] que la causa fueron las voces oídas sobre el banquete eucarístico y la comunión del cuerpo y sangre de Cristo, pues se malinterpretaron algunos pasajes de la Escritura[24]. A esto se unió el carácter reservado de los misterios: cuanto más se trataban de disimular, una vez corrida la voz, más sospechas se generaban. La acusación de incesto se debía, probablemente, al apelativo de *hermanos* que se daban entre los primeros cristianos[25]. En cuanto a los autores de estas calumnias, no faltan textos de Tertuliano y otros escritores cristianos que testimonian contra los judíos[26], pero no se puede descartar el hecho de que, una vez

20. Cf. R. FREUDENBERGER, *Der Vorwurf ritueller Verbrechen gegen die Christen im 2. und 3. Jahrhundert*, en *Theologische Zeitschrift* 23 (1967), pp. 103-104.

21. Cf. J. P. WALTZING, *Le crime rituel reproché aux chrétiens du II^e siècle*, en *Bulletins de l'Académie royale de Belgique, Classe des Lettres*, 5 (1925), pp. 205-239.

22. Cf. EUSEBIO DE CESAREA, *Historia Ecclesiastica* IV, 26, 9, quien reproduce un pasaje de una apología de Melitón, hoy perdida.

23. Cf. J. P. WALTZING, *Le crime rituel...* p. 211.

24. Cf. Jn 6, 53.

25. Cf. J. P. WALTZING, *Le crime rituel...* p. 212.

26. Cf. JUSTINO, *Dialogus cum Triphone*, XVII, 1; ORÍGENES, *Contra Celsum*, VI, 27. Cf. J. P. WALTZING, *Le crime rituel...* p. 213.

propalada la primera voz, la envidia o el rencor haya hecho partícipes a los paganos, o a miembros de algunas sectas mistéricas quizá, de las acusaciones: en la explicación del hecho histórico se debe buscar, siempre que sea razonable, más de una causa.

Se piensa[27] que Tertuliano concibió la idea de redactar *A los paganos* con motivo de la persecución del año 197, la cual suscitó en nuestro autor la idea de defender públicamente a los cristianos, de modo que concibe la obra como una *defensio* (cf. II, 1) dirigida a la totalidad de los paganos. I. Cadoppi[28], sin embargo, sostiene, basándose en argumentos de orden jurídico, que el público al que iba destinado son principalmente las autoridades, puesto que el autor declara que quiere oponerse *aduersus argumentationes prudentium*[29], a las argumentaciones de los prudentes, y por eso emplea sutiles razonamientos jurídicos con un léxico muy preciso.

II. El tratado «A los paganos»

Como puede verse en el documentado estudio de Braun[30], hay acuerdo entre los críticos para situar la fecha de compo-

27. La idea es recogida por J. P. Waltzing, *Les premiers écrits de Tertullien chrétien*, en *Le musée belge. Revue de philologie classique* 24 (1920), pp. 171-172.

28. Cf. I. Cadoppi, *Sul lessico giuridico nell'Apologeticum di Tertulliano*, en *Acme* 49 (1996), p. 163.

29. Tertuliano, *Nat.* II, 1, 7.

30. Cf. R. Braun, *Deus Christianorum. Recherches sur le vocabulaire doctrinal de Tertullien*, Paris 1977, pp. 563-568. Aunque no se limita sólo a citar a otros autores, el estudio tiene la gran ventaja de que recoge abundantes testimonios de otros estudios de cronología tertulianea. Por lo demás, de la treintena de obras de Tertuliano que conservamos sólo cinco se pueden datar con exactitud, y entre ellas se encuentra *Ad nationes*.

sición del tratado en el año 197[31], aunque los diversos autores fluctúan entre el mes de febrero (Monceaux, Waltzing, Dekkers) y el verano de ese mismo año (Noeldechen, Adam, Harnack)[32]. Schneider es partidario de considerarlo redactado en la primera mitad del año, sin precisar más[33]. Se suele aducir, como prueba para establecer la redacción del tratado en un momento poco posterior al 19 de febrero del año 197, el hecho de que en esta fecha se produjo en Lyon la batalla en la que Albino fue derrotado por Septimio Severo[34], a la que hace referencia Tertuliano[35]: «¡Pero aún huele a cadáveres la Siria, aún no se pueden lavar los galos en su Ródano!»[36], referencia que indica una gran proximidad a los hechos.

Fue éste un año rico en trabajo para Tertuliano, pues hacia el final compuso también su obra más conocida, el *Apologético*. También hay acuerdo entre los estudiosos en este punto: el *Apologético* es con seguridad del año 197[37]. Como afirmaba J.-C. Fredouille[38] entre las tres obras para-

31. Cf. R. BRAUN, *Sur la date, la composition et le texte de l'Ad martyras de Tertullien*, en *Revue des Études Augustiniennes* 24 (1978), pp. 221-242, por las menciones a este tratado. Y A. SCHNEIDER, *Le premier livre...*, p. 7, con la nota 2 y su bibliografía.

32. *Ibid.* Todos ellos están de acuerdo en su anterioridad al *Apologético.*

33. Cf. A. SCHNEIDER, *Le premier livre* Ad nationes *de Tertullien. Introduction, texte, traduction et commentaire*, Rome 1968, p. 7.

34. Cf. A. AUDIN, *Lyon miroir de Rome*, Paris 1979, pp. 246-254.

35. Cf. *Nat.* I, 17, 4.

36. Cf. J. P., WALTZING, *Les premiers écrits de Tertullien chrétien*, en *Le musée belge. Revue de philologie classique* 24 (1920), p. 167. No hay que confundir este hecho con el martirio de los cuarenta y ocho cristianos, entre los que se encontraban el obispo Potino y la anciana Blandina, que se produjo veinte años antes.

37. Cf. R. BRAUN, *Deus Christianorum. Recherches sur le vocabulaire doctrinal de Tertullien*, Paris 1977, p. 563.

38. Cf. J.-C. FREDOUILLE, *Tertullien dans l'histoire de l'apologétique*, en *Les Apologistes chrétiens et la culture grecque*, ed. B. Pouderon y J. Doré, Paris 1998, pp. 276-277.

lelas, pero no intercambiables, *A los paganos*, *Apologético* y *A Escápula*, el destinatario es común, los paganos, pero no los mismos, pues en la primera son los paganos en general, en cuanto encarnan la mentalidad y el pensamiento romanos; en la segunda las autoridades, aunque conserven el anonimato; en la tercera una autoridad concreta, un magistrado con nombre y apellidos. De aquí se desprende que al menos hay una renovación parcial de la temática y su reorganización. Con esta declaración sale al paso de quienes sostienen que falta originalidad en la repetición de estas temáticas similares.

La obra se divide en dos libros. El primero es una refutación y el segundo una diatriba. El comienzo es tan brusco que se ha llegado a pensar que faltase el principio. Pero este primer libro termina con una peroración en regla. Falta, sin embargo, un anuncio del segundo libro. Éste, a su vez, comienza por un exordio y termina con una conclusión rápida que no resume toda la obra. Es decir, en opinión de Waltzing[39], seguido por la crítica en general, el libro parece carecer de un plan y de unidad entre las diversas partes. Se diría que el autor lo ha publicado sin revisar. Justo al contrario que el *Apologético* que consta de todos los elementos que exige la retórica: exordio, división, premunición, refutación y peroración, siendo así una obra perfecta según las leyes de la retórica clásica.

Nos encontramos, por tanto, ante un caso curioso: un autor que ha tomado dos veces el mismo argumento y casi al mismo tiempo. La única diferencia, aparte las cuestiones de estilo, sería el tono, mucho más mitigado en el *Apologético*. La mayor parte de los autores considera *A los paganos* como una mera preparación para el *Apologético*. Por su mejora sustancial en el estilo y argumentos, esta obra ha de

39. Cf. J. P. WALTZING, *Les premiers...*, p. 172.

considerarse posterior, pero también por las referencias del mismo Tertuliano. Schneider[40] opina que hay que distinguir completamente entre el primer y el segundo libro, que parecen ser independientes: en el primero no se anuncia ninguna continuación, al contrario, parece que en I,20 se ha concluido la obra; en el segundo se comienza de un modo que parece una continuación[41], pero después no se hace ninguna mención del primero. Los temas tratados son completamente independientes y sin relación alguna. El argumento del primer libro es la defensa de los ataques del populacho, en cambio el del segundo es un ataque frontal a todos los elementos de la religión romana, en el que Tertuliano demuestra conocer muy bien toda la mitología clásica, a la cual no se hace practicamente referencia en el primer libro. Incluso, como ya dijimos, los dos libros admiten una publicación por separado, como han hecho Schneider para el primero y Haidenthaller para el segundo.

Sólo Fredouille[42] se manifiesta a favor de considerar la obra una unidad temática y retórica, con un comienzo adecuado, etc. Según este autor no es un buen método, en materia de crítica literaria, juzgar una obra sólo en función de supuestas intenciones del autor y referirse a una obra que se desearía tener, pero de hecho no existe. El tratado ha sido juzgado demasiado severamente por la crítica y Fredouille intenta una nueva interpretación analizando el tema central y el plan seguido. Con respecto al primero de estos dos sujetos de estudio, Tertuliano se propone denunciar la ignorancia de los paganos que es, indudablemente, culpable. No se trata, por tanto, de «mover» al auditorio, función que de-

40. Cf. A. SCHNEIDER, *Le premier livre...*, p. 18.

41. *Ahora voy a hablar de vuestros dioses...* afirma en *Nat.*, II, 1, 1.

42. Cf. J.-C. FREDOUILLE, *Tertullien et la conversion de la culture antique*, Paris 1972, pp. 68-88.

sempeñaba la retórica, sino de denunciar el error. Sobre el plan del primer libro se debe decir que, en sus grandes líneas, es regular, coherente y a la vez simple. Si la composición parece desequilibrada por la importancia que da Tertuliano a la refutación de las calumnias, la insistencia está perfectamente justificada. Además este desarrollo hace juego con el segundo libro, pues en uno se combaten las falsas opiniones de los paganos sobre los cristianos, en el otro las opiniones, también falsas, sobre sus propios dioses. En ambos casos se trata de refutar los errores que ciegan a los paganos y no les permiten conocer la verdad.

Desde los primeros capítulos del *Apologético* y hasta el final, Tertuliano desarrolla el contenido de *A los paganos*[43] o, al menos, ha usado frecuentemente los argumentos allí expresados[44]. La comparación entre los pasajes comunes de ambas obras fue llevada a cabo en primer lugar por W. Von Hartel[45], quien señala unos setenta lugares paralelos, pero M. Balsamo ha señalado otros pasajes, trece concretamente, que se le habían escapado al primero[46]. Los pasajes señalados por ésta de ningún modo son una transcripción literal del texto, sino mera inspiración en los argumentos empleados. De la comparación de los pasajes paralelos se desprende que el orden de fragmentos coincidentes es completa-

43. En opinión de J. W. Ph. BORLEFFS, *Institutum Neronianum*, en *Vigiliae Christianae* 6 (1952), p. 134, en este tratado hay que buscar no solamente las palabras originales de Tertuliano, sino también la primera disposición de la materia.

44. Cf. M. BALSAMO, *Paralleli non ancora osservati tra l'*Ad Nationes *e l'*Apologeticum *di Tertulliano*, en *Didaskaleion. Studi di letteratura e Storia Cristiana Antica* 8 (1930), pp. 29-34.

45. Cf. W. HARTEL, *Patristische Studien II. Zu Tertullian ad nationes* en *Sitzungsberichte der philosophisch-historischen Classe der kaiserlichen Akademie der Wissenschaften* 121 (1890), pp. 15-84.

46. Cf. M. BALSAMO, *Paralleli...*, p. 30.

mente diverso. Se podría hablar de inspiración, habida cuenta de que, además, el segundo libro de *A los paganos* está menos representado en el *Apologético*[47].

Como ha demostrado Waltzing, se puede comprobar que Tertuliano pensaba continuar la obra en los pasajes siguientes[48]:

Nat. I, 3 *dum haec ratio suo loco ostenditur* = *Apol.* 2, 17

Nat. I, 7 *dum suo loco digeruntur* = *Apol.* 48

Nat. I, 10 *at postmodum obtundentur expositione totius nostrae disciplina* = *Apol.* 17-24, 30-36, 45-48

Nat. I, 15 *nunc enim differimus pleraque, ne eadem uideamur ubique retractare* = *Apol.* 9

Nat. II, 7 *cuius suo loco ratio reddetur* = *Apol.* 22-23

Nat. II, 13 *hic non est nobis extensius agendum* = passim

Según el mismo Waltzing[49] hay otros indicios de que las dos obras fueron proyectadas a la vez: en ambas se habla, como de un hecho reciente, de la caricatura de Cristo hecha por un judío; hay numerosos pasajes paralelos que contienen las mismas ideas, argumentaciones desarrolladas de la misma manera; se encuentran las mismas formas de expresión, cuando no son las mismas palabras. En definitiva, Ter-

47. Cf. M. HAIDENTHALLER, *Tertullians zweites Buch 'Ad Nationes' und 'De Testimonio Animae'*, Paderborn 1942, p. 7, quien explica que las relaciones del segundo libro *Ad Nationes* con el *Apologeticum* son mucho menos fuertes, indicando una cierta proximidad entre *Nat.* II, 12 y *Apol.* 10; *Nat.* II, 17 y *Apol.* 25. Contrario a esta opinión es H. KELLNER, *Tertullians Apologetische, Dogmatische und Montanistische Schriften*, Kempten-München 1915, pp. 9 y ss., quien no sólo considera que se trata de una mera preparación al *Apologeticum* sino que ni siquiera da la versión del texto, aun tratándose de una serie dedicada a traducir los textos de los Padres de la Iglesia. Esta toma de posición parece un poco exagerada.

48. Cf. J. P. WALTZING, *Les premiers écrits de Tertullien chrétien*, en *Le musée belge. Revue de philologie classique* 24 (1920), p. 171.

49. Ibid., p. 171.

tuliano tenía a la vista la primera cuando redactaba la segunda.

Pero más recientemente que estos estudios, Becker[50] ha puesto en duda la completa continuidad entre las dos obras. En efecto, Tertuliano no se ha podido repetir en dos obras, porque nunca ha querido escribir dos apologías. Sin embargo esta tesis presenta un problema: las referencias a la continuación de la obra que son, además, base para la datación de ambas obras. Becker soluciona el conflicto explicando que Tertuliano pensaba en una continuación de la obra que nunca llegó a escribir, pues el *Apologético* ocupó su lugar. Para Schneider[51], Tertuliano ya habría decidido la redacción del *Apologético* durante la redacción del capítulo décimo o, por lo menos, antes del decimoquinto. Además, Tertuliano no renuncia al plan independiente de *A los paganos* y el segundo libro, en el que culmina su hostilidad contra el paganismo, es prueba del esfuerzo por distinguir lo más posible las dos obras. ¿Cómo explicar, si no, la coexistencia de dos tratados sobre el mismo tema? Tradicionalmente se consideraba que la diferencia de destinatarios justificaba la duplicidad, pero últimamente ha sido abandonada por los críticos, pues el título de nuestra obra no indica el real destinatario de sus defensas y ataques. ¿Son siempre la autoridades, especialmente los gobernadores de provincia, el blanco de nuestro norteafricano, sin negar las referencias, en ambas obras, a los paganos en general? En nuestra opinión, las apologías de Tertuliano van dirigidas en primer lugar a los cristianos –el plan catequético de toda la obra de Tertuliano ha quedado bien ilustrado por P. Siniscalco[52]– con el

50. Cf. C. BECKER, *Tertullians Apologeticum. Werden und Leistung*, München 1954.

51. Cf. A. SCHNEIDER, *Le premier...*, p. 31.

52. Cf. P. SINISCALCO, *Ricerche sul «De Resurrectione» di Tertulliano*, Roma 1966, p. 28-29.

fin de proporcionarles argumentos para su utilidad propia y de los allegados; y sólo en segundo lugar a los paganos. Quizá un primer éxito de esta, que es una de las primeras obras que ha escrito, ha provocado la necesidad de una nueva elaboración de los materiales contenidos en *A los paganos* para publicar a nivel más amplio el *Apologético*.

En Tertuliano, la apología se dirige en primer lugar a la edificación de los cristianos y a enriquecer su arsenal de argumentos para la conversación cotidiana con los paganos; sólo en segundo término se orienta a los paganos. El término «apología» procede del griego ἀπολογία que significa defensa, explicación o respuesta que se da en un juicio[53]. Pero no todas las «defensas» se basan en los mismos argumentos y, aunque fuera así, el empleo de las pruebas puede recibir enfoques diversos y encuadrarse en una estructura diferente, o dirigirse a un público diverso, como vamos a ver a continuación.

1. *El primer libro «A los paganos»*

Para el primer libro, en opinión de Schneider, la discusión acerca de la composición está fuera de dudas: no hay una estructura retórica. Los seis primeros capítulos son una crítica al procedimiento judiciario de los gobernadores contra los cristianos. Tertuliano sostiene que los gobernadores son ignorantes, injustos, parciales y crueles. Con respecto a las acusaciones por las que se juzga a los cristianos, la postura defensiva del norteafricano consiste en la argumenta-

Según Siniscalco, la apretada trama de referencias entre las distintas obras de Tertuliano señala un hilo argumentativo claro: la explicación de la *regula fidei* que responde a un programa de trabajo orgánico.

53. Cf. D. D. LAMPE, *A Patristic Greek Lexicon*, Oxford 1978, p. 201.

ción de falta de pruebas y del empleo de los casos excepcionales como prueba colectiva contra cualquier cristiano. Estos capítulos están caracterizados por la abundancia de términos jurídicos.

El capítulo séptimo es de transición. En él se tratan las habladurías –la *fama* en el sentido latino– y se continúa con la argumentación defensiva en los dos siguientes capítulos, hasta que en el décimo una brusca cesura interrumpe la demostración: comienza ahora a emplear el sistema de la *retorsión*, devolviendo a los paganos las mismas acusaciones que ellos emplean con los cristianos. Este sistema de argumentación llega hasta el capítulo decimonoveno. Los temas tratados son las diversas acusaciones contra los cristianos.

El último capítulo del primer libro se emplea en resumir los argumentos (20, 1-5) y en simular una confesión de inocencia cristiana y de culpabilidad pagana (20, 6-10). Continúa un discurso de cierre, similar al comienzo de la obra, sobre la ignorancia de los paganos (20, 11-16), que da un cuadro homogéneo al primer libro.

El defecto estructural de este primer libro sería, según el cuidadoso análisis de Schneider[54], el paso, entre los capítulos séptimo y décimo, de un diverso plan inicial al definitivo, en el que se ha decidido dar paso a la retorsión, cuando se había comenzado con una refutación jurídica. Así, los capítulos octavo y noveno han quedado englobados en la retorsión de una manera forzada: quizá le faltó tiempo o motivación al autor para retocar esta transición. Otro defecto sería el abuso de excursus retóricos (I, 3, 5-10; I, 7, 1-22; I, 16, 13-19), aunque estos mismos defectos no están del todo ausentes en otras obras del mismo Tertuliano.

54. Cf. A. SCHNEIDER, *Le premier...*, pp. 19-24.

La opinión de Fredouille, como se ha visto, es muy diversa. El primer libro responde bien al diseño que se ha planteado Tertuliano. Un *exordio* (1, 1-10) indica el rechazo de los paganos a informarse sobre las verdaderas acciones de los cristianos. Sigue la *confirmatio* (cap. 2-6) en dos puntos: a) esta actitud aparece durante la instrucción de los procesos, pues los paganos no respetan las formas del proceso (cap. 2) y juzgan el nombre cristiano, no la realidad (cap. 3); b) igualmente en las opiniones que los romanos tienen de los cristianos no hay una lógica (cap. 4), no hacen ningún esfuerzo por hacerse una idea exacta (cap. 5) y tranquilizan la conciencia refugiándose en las decisiones oficiales (cap. 6). Un *excursus* sobre los rumores sirve de transición (cap. 7). Siguen la *refutatio* y la *retorsio* (cap. 8-19): los romanos aceptan de buen grado todas las calumnias y, por tanto, hay que refutarlas una a una. Un primer grupo de calumnias comprende la acusación de ser un «tercer tipo de género humano» (*tertium genus*) (cap. 8), de ser causa de todos los males (cap. 9) y de no respetar las tradiciones ancestrales (cap. 10). El segundo grupo de calumnias, que podemos denominar marginales, consiste en la acusación de adorar una cabeza de asno (cap. 11), una cruz (cap. 12) y el sol (cap. 13), y de ser *onocoetes* (cap. 14), infanticidas (cap. 15), antropófagos (cap. 15) y fanáticos (cap. 16). El último capítulo, la *conclusio*, consta de una *peroratio* en dos partes: los cristianos son semejantes a todos los demás hombres (20, 1-5) y se concluye afirmando que de ahora en adelante los romanos no tienen ninguna razón para condenar la verdad, pues ya la conocen (20, 6-16). Confirmación y refutación se complementan, la peroración hace eco al exordio[55].

55. Cf. J.-C. FREDOUILLE, *Tertullien et la conversion de la culture antique*, Paris 1972, pp. 74-76.

2. *El segundo libro «A los paganos»*

No toda la crítica es unánime en la afirmación de que falta unidad entre los dos libros de que se compone *A los paganos*. Ya Monceaux[56] mostraba que la ligazón entre los dos libros proviene de que la ceguera de que acusa a los paganos en el primer libro tiene su causa en la creencia en los dioses, tratada en el segundo. Es más preciso Fredouille[57] cuando afirma que a una crítica sobre la *ignorantia de christianis* (libro I) sucede otra sobre la *ignorantia de deis* (libro II).

El tema principal del segundo libro es la refutación de las divinidades paganas. El argumento, por tanto, es la polémica contra el politeísmo. En este sentido señala Vermander[58] que en su inauguración de la polémica Tertuliano da un gran golpe, pues aunque parecería que todo estaba ya dicho a las alturas del año 197, nuestro autor la emprende de un modo renovado, le da una coloración romana y africana que contribuirá a su éxito. Después de él, seguirá sus pasos –con no menor vehemencia– Minucio Félix, que suele pasar por más moderado que su predecesor. Y san Agustín combatirá los dioses paganos con el mismo ardor. Sobresale, en el caso de Tertuliano, la indignación de ver a otros cristianos perseguidos por no adorar unos seres que son, a las claras, viles e indignos, junto con la percepción de la profunda diferencia que media entre el *Deus christianorum* y las divinidades del culto pagano.

La completa construcción del primer capítulo se basa en la obra de Varrón *Libri rerum diuinarum* de la que parece

56. Cf. P. MONCEAUX, *Histoire littéraire de l'Afrique chrétienne I: Tertullien et les origines*, Paris 1901, pp. 214-215.

57. Cf. J.-C. FREDOUILLE, *Tertullien et la conversion de la culture antique*, Paris 1972, pp. 81.

58. Cf. J.-M. VERMANDER, *La polémique de Tertullien contre les dieux du paganisme*, en *Revue des sciences religieuses* 53 (1979), pp. 111-123.

una continuación[59]. Se considera lo que han pensado sobre la divinidad distintos personajes de la antigüedad (cap. 1-2). Se analiza después la relación entre los elementos primordiales y la divinidad (cap. 3-6). La opinión de los poetas (cap. 7) hace a los dioses padecer las mismas torpezas que los hombres y se relacionan los distintos pueblos con sus divinidades (cap. 8), y se presta especial atención al pueblo romano, para pasar a explicar después cómo surgen las divinidades de los héroes (cap. 9), por lo que no se sustraen a los humanos vicios (cap. 10). Las divinidades presiden todas las actividades humanas (cap. 11), a ellas se atribuyen características humanas, como a Saturno (cap. 12), por lo que se hace necesario detallar qué requisitos debe alcanzar un ser humano para llegar a ser dios (cap. 13). El ejemplo más claro es el de Hércules (cap. 14). Después se pasa a reseñar los lugares que se han puesto bajo la protección de los dioses (cap. 15) y por fin se explica que quienes han ideado cosas útiles para la humanidad, enseguida han sido considerados como dioses (cap. 16), para pasar después a su relación con el poder de gobierno que poseen, cerrando así el ciclo de los dioses de las naciones (cap. 17).

La distribución, por tanto, es bastante irregular: la teología tripartita de Varrón, como explica en el primer capítulo, hace referencia a esos tres tipos de divinidades, a las que se ha dedicado un determinado tipo de hombres: los filósofos han hablado del género físico (hoy diríamos metafísico), los poetas del mítico, los pueblos del *gentile*, es decir, del nacional; pero, en realidad, habla del tercero sobre todo, lo cual es coherente con el título de la obra. Así tendríamos un capítulo dedicado al exordio, cinco a los filósofos, uno a los poetas (cap. 7) y el resto de la obra (cap. 8-17) a las naciones.

59. Cf. M. HAIDENTHALLER, *Tertullians zweites Buch 'Ad Nationes'...*, p. 7.

Para algunos, faltaría el final de la obra correspondientemente a lo que sucedía con el comienzo. En opinión de Fredouille[60] no es así, pues casi todas las obras de Tertuliano de este periodo terminan con una alusión al juicio final[61], cosa que también sucede aquí. En realidad lo que faltaría es una formulación de la *regula fidei*[62], que quizá ha omitido para no hacer pesado el final de la obra. Sea como fuere, la relación entre *A los paganos* y el *Apologético* no es una relación de esbozo a obra terminada, porque el punto de vista elegido aquí, como en *El testimonio del alma*, es el filosófico, que no es de ninguna manera el que se ha empleado en el *Apologético*.

3. *Fuentes*

Si hay un dato claro en el estudio de las fuentes del tratado *A los paganos*, éste es que Tertuliano no ha empleado la Escritura. En efecto, del Nuevo Testamento sólo aparece una referencia y se encuentran pocas citas del Antiguo Testamento, aunque una bastante larga, también es cierto, en el primer tratado cristiano en lengua latina. Se trata de una recreación del final del libro del Génesis en la que se narra, con palabras del propio Tertuliano, la historia de José en Egipto[63]. No se trata de una traducción ni de un comentario, sino de la exclusiva narración escueta de los hechos como argumento para explicar que el dios Serapis no es más que una divinización de quien los egipcios conocían como un héroe nacional, aunque de origen

60. Cf. J.-C. FREDOUILLE, *Tertullien et la conversion de la culture antique*, Paris 1972, pp. 85-86.

61. Por ejemplo *Mart.*, 4.9; *Apol.*, 50, 2.11.15-16; *Spect.*, 30; *Or.*, 29, 3; *Cult.*, 2, 13, 6.

62. Se trata de una fórmula de fe primitiva.

63. Cf. *Nat.* II, 8, 10-19 y II, 2, 3.

extranjero. En el *Apologético* la Escritura no está mucho mejor representada.

Por lo que respecta a las fuentes paganas, nos remitimos a lo que ya hemos afirmado en otra ocasión[64] acerca de la distinción en Tertuliano entre fuentes y referencias. Las fuentes son los escritos tomados como base de la argumentación y las referencias consisten sólo en alusiones hechas de paso a escritos precedentes de otros autores, sin intención de servirse de su pensamiento para la argumentación. Aquí las referencias son sobre todo a la obra de Varrón, aunque sin descartar otros autores clásicos. Ahora bien, es de sobra conocido que la obra de Varrón *Antiquitates rerum diuinarum* no se nos conserva más que fragmentariamente. Los fragmentos que poseemos se reducen a un número inferior a trescientos y de longitud desigual. Además, una de las principales fuentes para su conocimiento es precisamente esta obra de Tertuliano que, junto con el escrito *De Ciuitate Dei* de san Agustín, nos aporta el mayor número de líneas de Varrón[65], aunque, si se establece una comparación con otros autores que lo citan, se observa que Tertuliano ha tomado el material en forma libre y lo ha elaborado estilísticamente. Por tanto, se nos presenta una limitación para saber en qué modo se ha servido Tertuliano de Varrón como fuente.

Ahora bien, si decimos que Tertuliano no cita la Escritura y solamente emplea los autores clásicos como referencias, ¿se puede decir que no ha recurrido a ningún tipo de

64. Cf. J. LEAL, *La antropología de Tertuliano. Estudio de los tratados polémicos de los años 207-212 d.C.* Roma 2001, pp. 18-27.

65. Cf. B. CARDAUNS, *M. Terentius Varro. Antiquitates rerum divinarum*, vol. II, Wiesbaden 1976, p. 127: «Von den christlichen Schriftstellern ist vor allem Tertullian wichtig, dessen Schrift *ad nationes* mit dem *Apologeticum*, das Ergänzungen bietet, nach Augustins *de civitate Dei* unsere wichtigste Quelle ist».

fuente? Es evidente que, aunque *A los paganos* sea el primer escrito cristiano de lengua latina, no es la primera apología que se ha escrito desde el campo cristiano. Tertuliano ha podido recurrir a otros escritores cristianos precedentes, aspecto del que ahora trataremos. Pero no podemos descartar otros tipos de fuentes: la observación directa de la vida de los primeros cristianos, en primer lugar y aunque no se trata de una fuente de tipo literario, ha suministrado abundantes recursos a nuestro autor; la *regula fidei*, formulación en la que se expresan los contenidos de la fe cristiana, aunque prescindamos ahora del juicio acerca de si es un documento escrito o sólo se transmite de forma oral, está, junto con toda la Biblia, inmediatamente detrás de sus argumentaciones; el posible conocimiento, en fin, de otras apologías, ha ejercido una influencia clara en el escrito.

Entre las fuentes de Tertuliano están, por tanto, las apologías del segundo siglo. Borleffs se muestra de acuerdo con esta afirmación, que encuentra paralelos con san Justino[66] en todo el primer libro, con Atenágoras, al menos por lo que respecta a la argumentación sobre los rumores, que son los que diseminan las falsedades sobre los cristianos[67], y, aparentemente, un pasaje de la *Apología* de Melitón de Sardes, cuyo texto se nos ha conservado sólo parcialmente por la obra de Eusebio de Cesarea[68], según el cual –y la argu-

66. Cf. J. W. Ph. Borleffs, *Institutum Neronianum*, en *Vigiliae Christianae* 6 (1952), pp. 135 y ss. Allí cita la vieja edición de Havercamp de 1718, pues ya entonces éste señalaba que el libro primero de *Ad Nationes* es imitación y adaptación de la primera Apología de san Justino. Por otra parte, también Atenágoras y Teófilo se han servido de Justino. Cf. Schneider, *Le premier livre...* p. 34.

67. Cf. Atenagoras, *Legat.* 2, 3 y 11 y J. W. Ph. Borleffs, *Institutum Neronianum*, en *Vigiliae Christianae* 6 (1952), p. 136, nt. 41 para la bibliografía sobre estas influencias.

68. Cf. J. W. Ph. Borleffs, *Institutum Neronianum*, en *Vigiliae Christianae* 6 (1952), p. 140.

mentación se repite en Tertuliano– los buenos emperadores han sido los que han tolerado el cristianismo y los demás han sido repudiados por el propio pueblo romano. La diferencia y originalidad de Tertuliano está en que el eje central de esta apología es la ignorancia de los paganos, idea filosófica explotada también por la filosofía y las religiones mistéricas[69].

Schneider[70], aunque afirma que nada puede mostrar mejor la independencia de pensamiento de Tertuliano que el estudio de sus fuentes, dado que no se puede encontrar un modelo del que haya tomado las líneas de su trabajo, encuentra otras referencias. Del tratado *Contra Apión* de Flavio Josefo, Tertuliano habría tomado la idea errónea de que José ha servido en la casa del Faraón, y no en la de Potiphar[71]; toda la argumentación sobre la adoración de la cabeza de asno es también de Josefo[72], así como el pasaje de los poetas expulsados de la ciudad de Platón[73]. De Taciano sería quizá algún detalle aislado[74]. De todas formas, debe subrayarse la originalidad de Tertuliano al emplear estas fuentes: en algunos casos, incluso, la fuente es superada por nuestro autor debido a su originalidad de pensamiento y habilidad retórica[75].

69. Cf. J.-C. FREDOUILLE, *Tertullien et la conversion de la culture antique*, Paris 1972, p. 87.

70. Cf. A. SCHNEIDER, *Le premier livre...*, p. 33.

71. Cf. *Nat.* II, 8, 10 y *Contra Apionem*, I, 14, 92.

72. Cf. *Nat.* I, 11, 1-5.

73. Cf. *Nat.* II, 7, 11 y *Contra Apionem*, II, 36, 256.

74. Compárese, por ejemplo, TACIANO, *Oratio ad graecos*, 10,1-5, ed. MARCOVICH, Berlin-New York 1995, pp. 24-25 y *Nat.* I, 10, 31.

75. Para la cuestión sobre la anterioridad con respecto a Minucio Félix, puede verse la introducción a MINUCIO FÉLIX, *Octavio*, Introducción, traducción y notas de Víctor Sanz Santacruz, BPa 52, Madrid 2000, pp. 30-32.

4. *Tansmisión del texto y ediciones sucesivas*

El texto de *A los paganos* se nos ha conservado en un lamentable estado. Sólo nos ha llegado en un manuscrito del siglo IX al que la humedad ha carcomido los bordes y su lectura se hace muy difícil. Este manuscrito es el llamado *Agobardinus*, por el nombre de su anterior propietario, Agobardo, obispo de Lyon (816-840)[76], y se encuentra hoy en la Bilioteca Nacional de París, fondo latino, nº 1622. Aunque todos están de acuerdo en que el copista del *Agobardinus* comete abundantes errores, sin embargo hay que reconocer que algunas de las correcciones presentan precisamente el texto genuino[77]. Se puede decir, como afirman Fontaine y Tibiletti, que se trata de un «óptimo códice de un pésimo copista»[78], a causa de los errores de copia que se han podido advertir. Conserva trece de las veintiuna obras que inicialmente contenía. La primera es nuestro tratado que, sin lugar a dudas, está entre las peor conservadas, pues otras páginas del mismo manuscrito no han sufrido tanto con la humedad[79].

76. Copiado indudablemente en el *scriptorium* de Lyon entre estas dos fechas, conserva signos evidentes de haber pertenecido a la biblioteca del diácono Floro, consistentes en anotaciones marginales en caracteres visigóticos, que contrastan con la escritura minúscula carolingia del cuerpo del texto. El hecho se explica porque hubo una presencia de copistas españoles en Lyon en esta época, como también era español el mismo Agobardo. Cf. E. A. LOWE, *Nugae palaeographicae*, en *Palaeographical Papers (1907-1965)*, Oxford 1972, pp. 322-325.

77. Cf. C. TIBILETTI, *Note critiche al testo di Tertulliano «De testimonio animae»*, en *Giornale Italiano di Filologia* 12 (1959), p. 258.

78. Cf. C. TIBILETTI, *Tertulliano. La testimonianza dell'anima*, Firenze 1984, p. 26.

79. Este lamentable estado es más acusado todavía en el segundo libro. Cf. W. HARTEL, *Patristische Studien II. Zu Tertullian ad nationes* en *Sitzungsberichte der philosophisch-historischen Classe der kaiserlichen Akademie der Wissenschaften* 121 (1890), p. 1.

Incluso algunos como Heinze han llegado a pensar, en correlación con las cuestiones de estilo, que faltaba el comienzo de la obra[80], pues parece un inicio *in medias res* y entra en materia de un modo muy brusco, como ya se ha señalado. Sin embargo, Borleffs y Bekker se oponen a esta idea mostrando que nada falta en comparación con otras apologías de la época. Schneider piensa que las anomalías del comienzo de la obra se explicarían admitiendo que la obra nunca llegó a concluirse, pero la impresión de no estar terminada no se saca de la lectura de los primeros capítulos. Más bien se considera partidario de la hipótesis de la pérdida de una primera página de un manuscrito anterior al que conservamos, pues en éste hay un *explicit* en ambos libros y, sin embargo, sólo en el segundo hay *incipit*[81].

Con respecto a las ediciones antiguas, se puede decir que nuestro tratado no ha gozado de mayor suerte. En la edición princeps de las obras de Tertuliano, por Beato Rhenanus en 1521, no aparece nuestro tratado. Tampoco Mesnart en 1545 reprodujo la obra, ni Gelenio en 1550. Hay que esperar un siglo tras la *editio princeps.* En 1625 J. Gothofredus[82] publica por primera vez el texto[83]. Ahora bien, a pesar de que se trate de una edición tardía, su importancia podría ser extrema. En efecto, la edición reproduce el único manuscrito que tenemos, pero quizá en un estado de conservación mucho mejor que el que hoy tiene y, por tanto, su lectura completa numerosas lagunas del manuscrito[84]. Efectivamente, en el título de esta edición se afirma que está

80. Cf. A. SCHNEIDER, *Le premier livre* Ad nationes *de Tertullien. Introduction, texte, traduction et commentaire*, Rome 1968, p. 15.

81. Cf. Ibid., p. 17.

82. Cf. Q. SEPT. FLORENTIS TERTULLIANI, *Ad Nationes Libri Duo*, Genevae 1625.

83. Cf. CCL I, p. XIII.

84. Cf. La introducción de G. HARTEL y G. WISSOWA a la edición del CSEL XX, p. IX.

hecha a partir del manuscrito Agobardino[85] y en los prolegómenos[86] se explica que lo leyó en Lyon. Pero allí mismo observa que estaba *aspergine longoque situ extremis paginarum oris degustatus seu arrosus*, es decir, el manuscrito presentaba ya bastantes señales de deterioro. ¿Hasta que punto lo estaba? Probablemente, a juzgar por las lagunas que señala en el texto, en una situación bastante parecida a la actual. Son de valiosa ayuda, es necesario reconocerlo, las anotaciones (113 páginas de un total de 178) que el editor puso al final del libro, pues comparándolo con el *Apologético* hizo una larga serie de conjeturas que en su mayoría fueron recogidas, y aun admitidas, por los editores modernos.

Sólo existe una traducción española[87] de *A los paganos*, dado que de la obra de Pellicer[88], que preveía tres volúmenes, sólo se publicó el primero. La traducción que nosotros presentamos en estas páginas se ha realizado a partir del texto crítico del *Corpus Christianorum*, Series Latina, vol. I, Turnholt 1954, pp. 11-75, a cargo de J. G. Ph. Borleffs, que es una reelaboración de la que editó en 1929. Los pasajes lagunosos del texto, a los que esta edición no propone soluciones, han sido completados con las conjeturas[89] hechas por Gothofredus y Oehler, de las que se han tenido especialmente en cuenta las defendidas por Hartel en su edi-

85. *Ad exemplar Agobardi, Lugdunensis episcopi, publicati.*

86. Cf. Prolegomena, p. 1[r].

87. TERTULIANO, *Apologético. A los gentiles*, Introducción, traducción y notas de C. CASTILLO GARCÍA, Madrid 2001. Sólo hemos tenido conocimiento de esta traducción cuando estas páginas se encontraban ya en la imprenta.

88. Cf. J. PELLICER, *Obras de Quinto Septimio Florente Tertuliano. Primera parte, con versio (sic) parafrástica i (sic) argumentos castellanos de don José Pellicer de Tovar*, Barcelona 1639.

89. Cf. E. EVANS, *Tertullian «Ad Nationes»*, en *Vigiliae Christianae* 9 (1955), pp. 37-44, quien propone numerosas conjeturas para tratar de aclarar el texto de *Ad Nationes*. Valdría la pena analizarlas una por una, incluso el tratado merecería una nueva edición crítica.

ción del *CSEL*. También se han tenido en cuenta los lugares paralelos[90] de otros autores en los que se cita a Varrón.

III. El tratado sobre «El testimonio del alma»

Este pequeño tratado en seis capítulos fue compuesto probablemente también en el año 197, al menos así lo creen Dekkers, Quasten, y Harnack; según Monceaux y Mohrmann habría sido escrito entre el 197 y el 200; todos los críticos unánimemente lo consideran escrito después del *Apologético*[91], obra que hace de eje temporal entre nuestros dos tratados. No en vano, como recuerda Lazzati, se debe considerar esta obra como «la exégesis fundamental del *Apologético*»[92]. Con respecto al destinatario de la obra, recuérdense las apreciaciones que se hacían al principio sobre las dos obras en conjunto. También la transmisión de *El testimonio del alma*[93] es paralela a la de *A los paganos*, pues únicamente el manuscrito *Agobardinus* nos ha conservado el texto, salvo que las páginas en que se encuentra han sufrido menor deterioro por encontrarse menos expuestas a la humedad.

La construcción retórica de este tratado no es tan discutida como la del precedente, pero tampoco se encuentran numerosos estudios sobre la cuestión. Básicamente se puede señalar que la disposición de los temas se articula en tantas

90. Cf. B. Cardauns, *M. Terentius Varro. Antiquitates rerum divinarum*, vol. I, Wiesbaden 1976, pp. 15-117.

91. Cf. R. Braun, *Deus Christianorum. Recherches sur le vocabulaire doctrinal de Tertullien*, Paris 1977, p. 568.

92. Cf. G. Lazzati, *Il «De natura deorum» fonte del «De testimonio animae» di Tertulliano?*, en *Atene e Roma* 17 (1939), p. 154.

93. Emplearemos el nombre completo en castellano, mientras que la abreviatura será *Test.*

áreas como capítulos. El exordio es muy claro. Abarca desde el comienzo hasta 1, 7, subdividido a su vez en dos partes. La primera parte llega hasta 1, 4, y expone las premisas: necesidad de la investigación de la verdad (1, 1-2); relaciones de los cristianos con las verdades incluídas en la sabiduría pagana (1, 3-4). Y, después, hasta el final del primer capítulo, una segunda parte en la que se llama al alma a declarar como nuevo testigo, pues los anteriores han mentido en ocasiones, y se señalan las características que ha de tener ese alma.

En realidad la argumentación de Tertuliano es «complementaria», es decir, no se debe entender como un rechazo ni de la literatura pagana (al menos la que contiene algunos elementos de verdad) ni de la sociedad clásica en su conjunto, como en ocasiones se ha afirmado. Así, por ejemplo, algunos sostienen el rechazo total por parte del norteafricano de la filosofía. En contra de esta opinión se manifiestan Carlo Tibiletti[94] y Paolo Siniscalco[95], quien ha mostrado magistralmente que no hay dicha oposición, sino simplemente matización de los contenidos filosóficos para su aprovechamiento por la doctrina cristiana.

Se pasa después al cuerpo de la argumentación, el testimonio del alma: las expresiones del alma hacia la divinidad confirman la autenticidad del Dios de los cristianos (cap. 2); el conocimiento de los demonios es también válido como argumentación a favor del cristianismo (cap. 3); la inmortalidad del alma es algo también naturalmente conocido por ella misma (cap. 4); valor de los escritos paganos y cristianos (cap. 5). La obra se cierra con una conclusión en la que

94. Cf. C. TIBILETTI, *Tertulliano. La testimonianza dell'anima*, Firenze 1984, p. 20: «Io penso che la fonte della speculazione tertullianea sia rappresentata da una corriente de pensiero che risale a Platone...».

95. Cf. P. SINISCALCO, *Ricerche sul* De resurrectione *di Tertulliano*, Roma 1966, pp. 169-184.

se afirma que los reproches que se hacen a los cristianos se pueden hacer a cualquier alma.

El origen de la argumentación de este tratado se encuentra en un pasaje del *Apologético*[96] en el que Tertuliano, para demostrar la existencia de Dios, recurre al testimonio del alma: «¿Queréis que lo comprobemos por el testimonio de la misma alma? Ésta, aunque se encuentre presa en la cárcel del cuerpo, aunque esté circunscrita a depravadas instituciones, aunque se encuentre sin fuerzas por los placeres y concupiscencias, aunque esté desflorada por los dioses falsos, sin embargo, cuando reflexiona, como saliendo de una borrachera, del sueño o de alguna enfermedad, y recupera su salud, nombra a Dios únicamente con este nombre, porque es el propio del Dios verdadero (...) ¡Oh testimonio del alma naturalmente cristiana!»[97].

El tema principal del tratado es, por tanto, el conocimiento natural de Dios por el alma. No se trata, como ha explicado Brox[98], de confundir los términos haciendo a Tertuliano favorable al indiferentismo religioso. La afirmación de que el alma es «naturalmente cristiana» es una expresión enfática e hiperbólica, afirma Brox, pues la finalidad de Tertuliano es apologética. La afirmación se debe tomar en el sentido de que el testimonio natural del alma concuerda con los puntos fundamentales de la Revelación cristiana. Esta es la única manera de conjugar la afirmación con otras del mismo Tertuliano: los cristianos se hacen, no nacen[99]. El

96. TERTULIANO, *Apol.* 18, 4-5.

97. Cf. J. H. WASZINK, *Osservazioni sul «De testimonio animae» di Tertulliano*, en *Paradoxos politeia. Studi Patristici in onore di G. Lazzati*, ed. Cantalamessa-Pizzolato, Milano 1979, p. 179. Palabras similares a éstas se encuentran en otras obras de Tertuliano, como en *De anima*, *De resurrectione carnis*, *Adversus Marcionem*.

98. Cf. N. BROX, *Anima naturaliter non christiana*, en *Zeitschrift für katholische Theologie* 91 (1969), pp. 70-75.

99. Cf. *Apol.* 18, 4.

pensamiento de Tertuliano relativo a la posibilidad de la naturaleza humana de conocer a Dios se fundamenta en la especulación estoica sobre la naturaleza[100]. En esto depende del famoso tema de la *theologia tripartita*, probablemente creada por el estoico Panecio y elaborada por Varrón y que nos ha llegado precisamente por las citas de Tertuliano y san Agustín, como hemos visto en la parte dedicada a *A los paganos*. Según esta teoría, hay tres géneros de *teologías* o de dioses –según los autores– sostenidos por tres grupos sociales diversos: poetas, filósofos y gente común[101].

En opinión de Waszink, la *theologia tripartita* de la que Tertuliano depende es probablemente la de Sexto Empírico. Según esta teoría la creencia en la existencia de los dioses se basa en cuatro argumentos, uno de los cuales es la opinión unánime de todos los hombres. Esta unanimidad se basa en la *koinonía*, un término estoico muy usual que se solía traducir al latín como *sensus communis* o *sensus naturalis*[102]. Tertuliano ha seguido claramente los ejemplos de Cicerón y Séneca para construir su pensamiento sobre el alma en relación con la naturaleza[103]. Cuando dice en *Test.* 1, 5 que todo lo que somos es alma, y en este caso afirmaban lo mismo los platónicos, quiere dar relieve a la nobleza del alma[104]. En efecto, no parece que haya elementos platónicos en la concep-

100. Cf. S. Otto, *«Natura» und «Dispositio». Untersuchung zum Begriff und zu Denkform Tertullians*, München 1960, pp. 50-52; C. Tibiletti, *Natura e salvezza in Tertulliano*, en *Augustinianum* 23 (1983), pp. 383-397.

101. Cf. J. H. Waszink, *Osservazioni sul «De testimonio animae» di Tertulliano*, en *Paradoxos politeia. Studi Patristici in onore di G. Lazzati*, ed. Cantalamessa-Pizzolato, Milano 1979, pp. 179-180.

102. Cf. J. H. Waszink, *Osservazioni...*, p. 181.

103. Cf. C. Tibiletti, *Natura e salvezza in Tertulliano*, en *Augustinianum* 23 (1983), p. 396.

104. Cf. C. Tibiletti, *S. Ireneo e l'escatologia nel «De testimonio animae» di Tertulliano*, en *Atti della Accademia delle Scienze de Torino* 94 (1959/60), pp. 319-320.

ción tertulianea del alma, aunque así lo hayan afirmado algunos[105]. Lazzati[106], basándose en algunos detalles de los que se podría desprender que la concepción de Tertuliano sobre el epicureísmo, claramente errada, procede del *De natura deorum* de Cicerón, concluye que se ha servido de esta obra que sería la fuente de la que deriva *El testimonio del alma.* La afirmación se basa, quizá, en elementos demasiado frágiles y por eso debemos considerarla como mera hipótesis.

La aparente contradicción entre el pasaje del alma naturalmente cristiana y el «se hace, no nace cristiana» (cf. *Test.* 1, 7) se resuelve, de acuerdo con Bickel[107], afirmando que en su forma natural el alma tiene una gran afinidad con el cristianismo, pero la realización sólo se puede llevar a cabo mediante el bautismo[108].

Tertuliano conoce una doble prueba de la existencia de Dios: la argumentación cosmológica y el testimonio del alma. Ésta es *a priori*, aquélla, en cambio, *a posteriori.* El alma tiene el concepto de Dios y de algunos de sus atributos fundamentales por *prolepsis,* como indica claramente el término *praesumere*: conoce por medio de anticipación, que es una forma de conocimiento similar a la adivinación o intuición, de ahí la terminología empleada. Según esta argumentación de Tibiletti[109], Tertuliano sería estoico en cuanto

105. Cf. C. TIBILETTI, *S. Ireneo...*, p. 328: «Non vi è traccia di concezione platonica dell'anima, come vuole il Finé».

106. Cf. G. LAZZATI, *Il «De natura deorum» fonte del «De testimonio animae» di Tertulliano?*, en *Atene e Roma* 17 (1939), p. 165.

107. Cf. E. BICKEL, *Fiunt, non nascuntur christiani*, en *Pisciculi. Studien zur Religion und Kultur des Altertums*, Münster 1939, pp. 54-61.

108. Cf. J. H. WASZINK, *Osservazioni sul «De testimonio animae» di Tertulliano*, en *Paradoxos politeia. Studi Patristici in onore di G. Lazzati*, ed. Cantalamessa-Pizzolato, Milano 1979, p. 184.

109. CF. C. TIBILETTI, *Tertulliano e la dottrina dell'anima «naturaliter cristiana»*, en *Atti della Accademia delle Scienze di Torino, Classe di Scienze Morali, Storiche e Filologiche*, 88 (1953/4), pp. 84-117.

apela a la prolepsis, pero su demostración está situada en un contexto platónico: es un estoicismo enriquecido con elementos platónicos. El testimonio del alma cristiana por naturaleza es distinto del acuerdo entre todos los hombres acerca de la existencia de Dios. Entre la prueba por los fenómenos naturales y la prueba por el testimonio del alma hay una gran diferencia. La primera es de orden filosófico, la segunda, teológico, pues se refiere a la imagen de Dios presente en el hombre; aquélla es *a posteriori*, ésta *a priori*; aquélla no es irrefutable, ésta sí; aquélla es colectiva, ésta individual; aquélla requiere silogismos, ésta es directa, simple e inmediata; aquélla presupone la falta de unidad del género humano, ésta la afirma; es extraño al consenso el concepto de unidad entre naturaleza y revelación, mientras que para el testimonio del alma es necesario; la naturaleza va acompañada por la gracia, aunque sin mezclarse, pues la naturaleza son preámbulos de la gracia; el pecado es algo irracional, una segunda naturaleza[110].

Sobre la cuestión de si el alma puede sufrir o no, a juicio de Tertuliano, tenemos que decir que las opiniones están muy divididas. Concretamente en *Test.* 4,1 se afirma: «Nada podrás sentir, de bueno o de malo, sin la facultad de una carne capaz de sufrir». Algunos han visto aquí un elemento de contradicción o, los más benévolos, de evolución, entre las obras del primer periodo (anteriores al 200) es decir, *El testimonio* y *Apologético* y las del segundo (210-212) *De anima*, *De resurrectione*, etc. Pensaban éstos que en el segundo periodo Tertuliano había cambiado de opinión, pues en estas obras se reconoce que el alma puede sufrir en cierta manera aunque esté separada del cuerpo[111].

110. Cf. C. Tibiletti, *Postilla sul tema dell'anima cristiana per natura (Tertulliano, «Apol.» 17, 6)*, en *Augustinianum* 34 (1994), pp. 447-454.

111. Cf. *An.* 58, 1 y *Res.* 17, 1 y ss.

P. Siniscalco, siguiendo la línea de C. Tibiletti[112], ha demostrado magistralmente que se trata de una interpretación poco matizada. En efecto, Tertuliano ha afirmado siempre, aunque en el primer periodo de forma no tan expresa como en el segundo, que el alma puede sufrir o gozar en cierta medida separada del cuerpo mientras espera la resurrección, pero la concepción unitaria del hombre lleva al norteafricano a afirmar que sin el cuerpo –él dirá, mejor, la carne– el alma (el hombre) no puede recibir el justo premio o castigo por sus acciones. Habrá un primer juicio para el alma, y ya entonces comenzará a gozar o sufrir, y un juicio final para el hombre completo que será entonces destinado eternamente a la felicidad o al sufrimiento. En conclusión, el alma sola, en este pasaje de *Test.*, no sufrirá plena y perfectamente hasta que no se una de nuevo al cuerpo. Si pecó con él, ambos merecen castigo; si con él obró el bien, ambos serán premiados[113].

Sobre el conocimiento que tiene el alma, se debe decir que, en virtud de su misma naturaleza, está dotada de una particular forma de conocimiento *a priori* que comprende múltiples objetos: Dios, el demonio, la vida eterna, la resurrección[114]. Pero debe enterderse bien el *a priori*: no se trata

112. Cf. C. TIBILETTI, *S. Ireneo e l'escatologia nel «De testimonio animae» di Tertulliano*, en *Atti della Accademia delle Scienze de Torino 94* (1959/60), pp. 290-330. Finé sostenía que Tertuliano se inclinaba primero a una postura platónica por lo que respecta al alma y después habría evolucionado hacia posturas próximas al materialismo psicológico estoico. Cf. H. FINÉ, *Die Terminologie der Jenseitsvorstellungen bei Tertullian*, Bonn 1958, pp. 76-78.

113. Cf. P. SINISCALCO, *Anima sine materia stabili. Per la storia dell'interpretazione di alcuni passi di Tertulliano (Apol. 48,4 e Test. 4,1)*, en *Autour de Tertullien. Hommage à René Braun*, T. II, Nice 1990, pp. 111-128.

114. Cf. C. TIBILETTI, *S. Ireneo e l'escatologia nel «De testimonio animae» di Tertulliano*, en *Atti della Accademia delle Scienze de Torino* 94 (1959/60), p. 306.

de un conocimiento por ideas innatas, pues el alma no preexiste al cuerpo, sino que deriva de su naturaleza, de su íntima convicción natural[115].

En conclusión, Tertuliano recurre a las ideas filosóficas independientemente de la escuela a la que pertenezcan para demostrar los conocimientos a los que ha llegado por la fe. Su objetivo apologético no descarta, es verdad, la crítica de aquellos aspectos incompatibles con la Revelación y la moral cristianas, pero tampoco se enfrenta innecesaria y ciegamente a los aspectos culturales de los que puede sacar provecho en beneficio de su propósito principal.

115. Cf. ibid., p. 309.

BIBLIOGRAFÍA

I. A LOS PAGANOS

Ediciones

GOTHOFREDUS, J.: *Q. S. Fl. Tertulliani ad nationes libri duo*, Genevae 1625 (ed. princeps).

HARTEL, G. y WISSOWA, G.: CSEL 20 (1890), pp. 59-133.

BORLEFFS , J. G. PH.: *Q. S. Fl. Tertulliani ad nationes libri duo*, Leyden 1929.

ID.: CCL I (1954), pp. 9-75.

MIGNE, J. P.: PL I, Col. ... (reproduce la edición Pamelio-Rigaltiana de 1664, con revisión sobre otras siete).

Traducciones

GENOUDE, D., *Tertullien. Oeuvres.* Paris-Louvain 1852.

KELLNER K.-ESSER, G., *Tertullians private und katechetische Schriften. Tertullians apologetische, dogmatische und montanistische Schriften,* Kempten-München 1912-1916.

MEYBOOM, H. U., *Oud-christelijke geschriften in Nederlandsche vertaling. 1. Tot de natiën,* Leyden 1927.

HAIDENTHALLER, M., *Tertullians zweites Buch 'Ad Nationes' und 'De Testimonio Animae'*, Paderborn 1942.

SCHNEIDER, A., *Le premier livre* Ad nationes *de Tertullien. Introduction, texte, traduction et commentaire,* Rome 1968.

HOLMES, P., *The Ante-Nicene Fathers*, Michigan 1980, vol. III, pp. 109-147.

CASTILLO GARCÍA, C., *Tertuliano. Apologético - A los gentiles,* Madrid 2001.

Estudios

BALSAMO, M., *Paralleli non ancora osservati tra l'Ad nationes e l'Apologetico di Tertulliani*, en *Didaskaleion* NS 8 (1930), pp. 28-34.

BATIFFOL, P., *Theologia, Theologi*, en *Ephemerides theologicae Lovanienses* 5 (1928), pp. 205-220.

BORLEFFS, J. W. Ph., *Institutum Neronianum*, en *Vigiliae Christianae* 6 (1952), pp. 129-145.

BRAUN, R., *Sur la date, la composition et le texte de l'Ad martyras de Tertullien*, en *Revue des Études Augustiniennes* 24 (1978) pp. 221-242.

BROX, N., *«Non ulla gens non christiana» (zu Tertullian, ad nat. 1, 8, 9 f.)*, en *Vigiliae Christianae* 27 (1973), pp. 46-49.

CADOPPI, I., *Sul lessico giuridico nell'Apologeticum di Tertulliano*, en *Acme* 49 (1996), pp. 153-165.

CLASSEN, C. J., *Der Stil Tertullians. Beobachtungen zum «Apologeticum»*, en *Voces* 3 (1992), pp. 93-107.

DIEU, L., *La persécution au IIe siècle. Une loi fantôme*, en *Revue d'histoire ecclésiastique* 38 (1942), pp. 5-19.

EVANS, E., *Tertullian «Ad Nationes»*, en *Vigiliae Christianae* 9 (1955), pp. 37-44.

FIÉVEZ, M., *Chronique, Compte rendu de la conférence: «Deus Christianorum Onocoetes»* donnée par J.-G. Préaux à la Société pour le progrès des études philologiques et historiques - Section de philologie classique, en *Revue belge de philologie et d'histoire. - Belgisch tijdschrift voor filologie en geschiedenis* 37 (1959), pp. 527-528.

FONTAINE, J., *Chrétiens et barbares: un aspect éclairant du débat entre Tertullien et la cité romaine*, en *Romanobarbarica* 2 (1977) pp. 27-57.

FREDOUILLE, J.-C., *La théologie tripartite, modèle apologétique (Athénagore, Théophile, Tertullien)*, en *Hommages à Henri Le Bonniec. Res sacrae*, ed. D. Porte y J.-P. Néradau, Bruxelles 1988.

ID., *Tertullien et la conversion de la culture antique*, Paris 1972.

ID., *Tertullien dans l'histoire de l'apologétique*, en *Les Apologistes chrétiens et la culture grecque*, ed. B. Pouderon y J. Doré, Paris 1998, pp. 271-281.

FREUDENBERGER, R., *Der Vorwurf ritueller Verbrechen gegen die Christen im 2. und 3. Jahrhundert*, en *Theologische Zeitschrift* 23 (1967), pp. 97-107.

GRIFFE, E., *Le christianisme en face de l'État romain*, en *Bulletin de Littérature ecclésiastique* 50 (1949), pp. 129-145.

HARTEL, W. v. *Patristische Studien II. Zu Tertullian ad nationes* en *Sitzungsberichte der philosophisch-historischen Classe der kaiserlichen Akademie der Wissenschaften* 121 (1890), pp. 1-84.

HERRMANN, L., *Tertullianiana*, en *Latomus. Revue d'études latines* 30 (1971), pp. 151-155.

KUIJPER, D., *Tert. Nat. 2, 9, 13 «explicare temptavit»*, en *Vigiliae Christianae* 8 (1954), pp. 78-82.

KÜNEWEG, U., *Das 'Umstürzen des Leuchters' (Justin, I apol. 26,7) – eine versteckte jüdische Polemik*, en SP 26 (1993), pp. 151-155.

NOLLAND, J., *Do Romans Observe Jewish Customs? (Tertullian, «Ad nat.» I. 13; «Apol.» 16)*, en *Vigiliae Christianae* 33 (1979), pp. 1-11.

RIGOUX, O., *Des chrétiens accusés d'onolâtrie à Carthage*, en *Lalies. Actes des sessions de linguistique et de littérature*, 16, Paris 1996, pp. 53-73.

SCHNEIDER, A., *Notes critiques sur Tertullien*, Ad Nationes I, en *Museum Helveticum* 19 (1962), pp. 180-189.

SCHULTE, J. L., *Het Heidendom bij Tertullianus*, Diss. Leiden 1923.

VERMANDER, J.-M., *La polémique de Tertullien contre les dieux du paganisme*, en *Revue des sciences religieuses* 53 (1979), pp. 111-123.

VINE, B., *CIL I² (4) 2867.3 Jaiva*, en *Glotta* 69 (1991), pp. 235-242.

WALTZING, J. P., *Les premiers écrits de Tertullien chrétien*, en *Le musée belge. Revue de philologie classique* 24 (1920), pp. 165-174.

ID., *Le crime rituel reproché aux chrétiens du II^e siècle*, en *Bulletins de la Classe des Lettres de l'Académie Royal Belge* 5 (1925), pp. 205-239.

WEIDMANN, C., *Unentdeckte Dichterimitationen in Tertullians Ad Nationes*, en *Wiener Studien. Zeitschrift für klassische Philologie und Patristik*, 107/108 (1994/1995), pp. 467-481.

ZEILLER, J., *Les persécutions contre les chrétiens aux deux premiers siècles. A propos d'un article récent*, en *Miscellanea historica Alberti De Meyer*, Louvain 1946, pp. 131-137.

ID., *Nouvelles remarques sur les persécutions contre les chrétiens aux deux premiers siècles*, en *Miscellanea Giovanni Mercati*, V, Città del Vaticano 1946, pp. 1-6.

ID., *Nouvelles observations sur l'origine juridique des persécutions contre les chrétiens aux deux premiers siècles*, en *Revue d'histoire ecclésiastique* 46 (1951), pp. 521-533.

ID., *«Institutum Neronianum». Loi fantôme ou réalité?*, en *Revue d'histoire ecclésiastique* 50 (1955), pp. 393-399.

II. EL TESTIMONIO DEL ALMA

Ediciones

QUISPEL, G.: *Tertullianus. De testimonio animae*, Leiden 1952.
REIFFERSCHEID, A. - WISSOWA, G.: CSEL 20 (1890), pp. 134-143.
SCHOLTE, W.A.J.C.: *Q.S.Fl. Tertulliani De Testimonio Animae cum praefatione, translatione, adnotationibus*, Amsterdam 1934. (Traducción Holandesa)
TIBILETTI, C.: *Q. S. F. Tertulliani «De testimonio animae». Introd. testo e commento*, Torino 1959.
WILLEMS, R.: CCL I (1954), pp. 173-183.

Traducciones

PELLICER, J., *Obras de Quinto Septimio Florente Tertuliano*, Barcelona 1639, pp. 1-11.
TERTULLIEN, *Des croyances payennes*. Traduction de l'écrit de Tertullien, intitulé: «De testimonio animo liber aduersus gentes», en *Annales de philosophie chrétienne* 4 (1832), pp. 439-448
HAIDENTHALLER, M., *Tertullians zweites Buch 'Ad Nationes' und 'De Testimonio Animae'*, Paderborn 1942.
THELWALL, S., *The Ante-Nicene Fathers*, Michigan 1980, vol. III, pp. 175-179.
TERTULLIAN, *Über die Seele (De anima), Das Zeugnis der Seele (De testimonio animae), Vom Ursprung der Seele (De censu animae)*. Eingeleitet, übersetzt und erläutert von Jan H. Waszink, Zürich - München 1980.
TERTULLIANO, *La testimonianza dell'anima*. Introduzione, traduzione e note di P. A. Gramaglia, Roma 1982.
TERTULLIANO, *La testimonianza dell'anima*. A cura di C. Tibiletti, Firenze 1984.
TERTULLIAN, *Die Seele ist ein Hauch. Über die Seele. Das Zeugnis der Seele. Vom Ursprung der Seele*. Eingeleitet, übersetzt und erläutert von Jan H. Waszink, Zürich - München 1986.

Estudios

BICKEL, E., *Fiunt, non nascuntur christiani*, en *Pisciculi. Studien zur Religion und Kultur des Altertums*, Münster 1939, pp. 54-61.

BROX, N., *Anima naturaliter non christiana*, en *Zeitschrift für katholische Theologie* 91 (1969), pp. 70-75.

FONTAINE, J., *Sur un titre de Satan chez Tertullien:* Diabolus interpolator, en *Studi A. Pincherle, Studi e Materiali di Storia delle Religioni* 38 (1967) pp. 197-216.

LABHARDT, A. - SCHNEIDER, A., *«Memoriam facere» (Tert., test. Anim. 4,5)*, en *Aduersus Tempus. Mélanges offers à Willy Rordorf pour son 50e anniversaire*, Neuchâtel 1983, pp. 185-191.

LAZZATI, G., *Il «De natura deorum» fonte del «De testimonio animae» di Tertulliano?*, en *Atene e Roma* 17 (1939), pp. 153-166.

MIODONSKI, A., *«O swiadectwie duszy» Tertulliana*, en *Eos* 5 (1904), p. 117-121.

QUISPEL, G., *Anima naturaliter christiana*, en *Latomus. Revue d'études latines* 10 (1951), pp. 163-169.

ID., *Hermes Trismegistus and Tertullian*, en *Vigiliae Christianae* 43 (1989), pp. 188-190. [Test 2,2].

SCHNEIDER, A., *Note sur la tradition manuscrite de Tert. Test. 4,1*, en *Autour de Tertullien. Hommage à René Braun*, T.II, Nice 1990, pp. 91-95.

SINISCALCO, P., *Anima sine materia stabili. Per la storia dell'interpretazione di alcuni passi di Tertulliano (Apol. 48,4 e Test. 4,1)*, en *Autour de Tertullien. Hommage à René Braun*, T.II, Nice 1990, pp. 111-128.

ID., *Argomentazioni escatologiche e pubblico in alcune opere di Tertulliano*, en *De Tertullien aux Mozarabes, Mélanges offerts à J. Fontaine*, Tome I, Paris 1992, pp. 393-402.

TIBILETTI, C., *Natura e salvezza in Tertulliano*, en *Augustinianum* 23 (1983), pp. 383-397.

ID., *Nota sul presunto modernismo di Tertulliano («De testimonio animae»)*, en *Augustinianum* 33 (1993), pp. 449-465

ID., *Postilla sul tema dell'anima cristiana per natura (Tertulliano, «Apol.» 17,6)*, en *Augustinianum* 34 (1994), pp. 447-454.

ID., *Note critiche al testo di Tertulliano «De testimonio animae»*, en *Giornale Italiano di Filologia* XII, 1959, 258-262.

ID., *S. Ireneo e l'escatologia nel «De testimonio animae» di Tertulliano*, en *Atti della Accademia delle Scienze de Torino 94* (1959/60), pp. 290-330.

ID., *Tertulliano e la dottrina dell'anima «naturaliter cristiana»*, en *Atti della Accademia delle Scienze di Torino, Classe di Scienze Morali, Storiche e Filologiche*, 88 (1953/4), pp. 84-117.

WASZINK, J. H., *Osservazioni sul «De testimonio animae» di Tertulliano*, en *Paradoxos politeia. Studi Patristici in onore di G. Lazzati*, ed. Pizzolato, Milano 1979, pp. 178-184.

Tertuliano

A LOS PAGANOS

A LOS PAGANOS[1]

LIBRO PRIMERO

1. *Las causas del odio a los cristianos*

1. Es evidente el testimonio de vuestra ignorancia, la cual al defender la injusticia es ella misma vencida, pues todos los que con vosotros antes ignoraban y también con vosotros odiaban, a todos ellos ahora les acontece lo mismo: que comienzan a saber. Y dejan de odiar los que dejan de ignorar; es más, se hacen ellos mismos lo que odiaban y comienzan a odiar lo que antes habían sido[2]. **2.** Así pues os

1. *Nationes*: son los pueblos, en general, sin hacer referencia a la ciudadanía, aunque el apelativo en Tertuliano nunca se refiere a los cristianos. Además, la separación de la Sinagoga ha sido hace poco. Los cristianos son un *tertium genus*, por lo que *nationes* se puede aplicar a los paganos. San Jerónimo titula este libro *Contra gentes*, pero además de que según los expertos en cuestiones de vocabulario los dos términos son equivalentes (Cf. A. SCHNEIDER, *Le premier livre* Ad nationes *de Tertullien. Introduction, texte, traduction et commentaire*, Rome 1968, p. 10-11 y los testimonios de Löfstedt, Mohrmann y del *Thesaurus Linguae Latinae* en nota), san Jerónimo atribuye el mismo título a obras de diversos autores, como Taciano, san Ireneo, Clemente, san Atanasio, etc. Tertuliano es el único autor cristiano en que este nombre es más frecuente que *gentes*.

2. En estos juegos de palabras, nada fáciles de traducir y bastante frecuentes en Tertulia-

quejáis de que el número de cristianos aumenta a diario; vociferáis diciendo que se han apoderado de la ciudad, que hay cristianos en los campos, en las aldeas, en las islas; os doléis de que personas de todo sexo, edad y dignidad se han pasado al otro bando, como si fuera un desastre. **3.** Y por eso mismo no os animáis a considerar que algún bien escondido habrá en ello, pues no se desea conocer con rectitud, ni es agradable experimentar de cerca la sospecha: sólo en este caso la curiosidad humana se ha ofuscado[3]. **4.** Deseáis ignorar lo que otros se alegran de haber encontrado; preferís desconocer, porque ya habéis concebido el odio, como si estuvierais seguros de que no odiaríais, si supierais. **5.** Pero si no se encuentra ninguna causa del odio, será bueno apartarse de la injusticia cometida; y si, por el contrario, se encuentra una causa, nada se le restará al odio, porque entonces se añadirá el conocimiento [de la verdad] a la justicia. A no ser que avergüence retractarse o dé pereza excusarse.

6. Sé perfectamente con qué argumento soléis contestar al testimonio de nuestro crecimiento: no porque muchos se conviertan a una cosa y ésta los arrastre se juzga que es buena. **7.** También yo he conocido el cambio de intención a las malas costumbres. ¿Cuántos son los desertores de la vida buena? ¿Cuántos los tránsfugas hacia el mal? Muchos, incluso la mayoría, de buena fe, conforme se acerca el final de los tiempos[4]. **8.** Sin embargo, esta comparación es poco ordenada. Pues a todos les consta el mal de tal manera que

no, se esconde una gran verdad que el apologista no duda en emplear argumentando contra los que odian el cristianismo por ignorancia. Pero, a pesar de las críticas de los paganos al cristianismo –quizá precisamente por ellas– el número de conversiones en los primeros siglos fue muy elevado.

3. Se refiere Tertuliano a que se aguza el ingenio y todas las potencias para atacar, y sólo se exceptúa el deseo de conocer la verdad.

4. El fin de los tiempos se consideraba cercano en época de Tertuliano.

no se atreverán a defenderlo en lugar del bien, incluso aquellos que se aproximan a aquél y pasan del bien al mal. **9.** En consecuencia, tratan de esconderse, evitan aparecer [en público]. Apresados, tiemblan. Acusados, niegan. Cuando son torturados no siempre o fácilmente confiesan, mas ciertamente cuando son condenados se entristecen. Tienen temor para con sus torpezas, para sus impiedades, vergüenza. Se demuestran a sí mismos lo que eran y achacan al destino su paso de la inocencia a la mala conciencia. No admiten que el mal sea suyo, puesto que no lo pueden negar.

10. Pero los cristianos ¿por qué se comportan así? Ninguno se avergüenza, ninguno se arrepiente, salvo de su vida pasada. Si uno es delatado, se alegra; si es detenido, no se resiste; si es acusado, no se defiende; interrogado, confiesa; condenado, se alegra. ¿Qué mal es éste, en el que la naturaleza del mal desaparece?

2. *El modo de juzgar de los paganos es injusto con los cristianos*

1. En esta causa vosotros mismos juzgáis al contrario de como deben ser juzgados los criminales. Pues cuando os presentan a unos culpables, si niegan los hechos cometidos, con torturas les urgís a confesar, pero si se trata de cristianos que han confesado espontáneamente, les obligáis a negar. **2.** ¿Por qué tanta perversidad para rechazar la confesión, para cambiar la finalidad de las torturas? ¿Por qué os agrada que se escape el reo y le empujáis a que niegue contra voluntad? Jueces de una verdad que sale de los tormentos, sólo queréis de nosotros la mentira: que digamos que no somos lo que en realidad somos. **3.** Pienso que no queréis que seamos malos y por eso pretendéis excluirnos de esta categoría. ¿Realmente es esto lo que pretendéis y torturáis a los otros, para que nieguen lo que dicen ser? Por-

que si ellos niegan, no les creéis; a nosotros, en cambio, si negamos, nos creéis inmediatamente.

4. Si estáis tan seguros de que somos tan peligrosos ¿por qué nos tratáis, también en esto, de manera distinta que a los culpables? No digo que no deis espacio ni a la acusación ni a la defensa (pues no soléis condenar temerariamente a personas no acusadas e indefensas): **5.** pero, por ejemplo, si se trata de un homicida, no se examina la causa o se termina el proceso[5] nada más haber confesado el nombre de homicida (aunque difícilmente creéis a los confesos), **6.** sino que además examináis las circunstancias: cuántas veces cometió el crimen, con qué armas, en qué lugar, con qué ganancias, cómplices, encubridores, de modo que no se oculte nada del inculpado o falte algún dato para instruir la verdad en la sentencia. **7.** Además, a nosotros, que nos acusáis de los más atroces crímenes y de mayor número de delitos, nos instruís los sumarios más breves y rápidos: parece que no queréis que se cansen los que deseáis que sean condenados por todas sus obras, o no pensáis que se deban preguntar las cosas que ya conocéis.

8. Por eso es más perversa la situación, si nos obligáis a negar lo que conocéis perfectamente. Es más, dejando a un lado la forma de juzgar, ¡cuánto más correspondería a vuestro odio no esforzarse con tanto ahínco por conseguir la negación. Pues así no liberaríais a los que odiáis, sino que ob-

5. El lenguaje jurídico, del que Tertuliano es buen conocedor, también hoy emplea la palabra «proceso»; se trata de la parte del juicio en la que se estudian las pruebas. Sobre el empleo del vocabulario jurídico por parte de Tertuliano se puede consultar I. CADOPPI, *Sul lessico giuridico nell'Apologeticum di Tertulliano*, en *Acme* 49 (1996), pp. 153-165. Los términos más comúnmente utilizados por nuestro autor son *appellare* o *pronocare* (apelar a la instancia superior), *reuincere* (confutar al adversario), *conuenire* (llamar a juicio), *praeiudicium* (acción judiciaria), *censura* (juicio), *consortium* (un tipo de sociedad inseparable), *addicere* (asignar mediante sentencia), etc.

tendríais la confesión de cada uno de sus crímenes, con lo que se saciarían más vuestros rencores a causa de la acumulación de penas, cuando se descubra cuántas veces celebró cada uno aquellos banquetes, cuántas veces se cometieron los incestos en la oscuridad[6]! **9.** ¿Qué más? ¿Habría que extender la indagación para erradicar ese género [de personas] y se debería ampliar la investigación entre los amigos y conocidos? Se habría condenado a las infanticidas y a los cocineros y a los mismos perros nupciales[7]: así se habría arreglado la situación. También se añadiría una gracia especial en los espectáculos, pues ¡con cuánta afición se iría al anfiteatro si se anunciaba que se iba a luchar contra quien ha devorado a cien niños! **10.** Si se dicen de nosotros tantas cosas horrendas y monstruosas, deberían haberse publicado para que no pareciesen cosas increíbles y se enfriase el odio público contra nosotros. Pues la mayor parte de los hombres no da mucha credibilidad a tales cosas, honrando la naturaleza, que excluyó del género humano tanto el buscar alimentos bestiales como las relaciones del mismo género.

3. *Alabanza del modo de juzgar y límites que tiene cuando se trata de juzgar a los cristianos*

1. Así pues, vosotros que otras veces habéis sido los más diligentes y pertinaces perseguidores de crímenes mucho me-

6. Eran las dos acusaciones más comunes contra los cristianos en la época de Tertuliano: los festines tiesteos, en los que se devoraba la carne de niños, allí mismo sacrificados, y el incesto sagrado. Probablemente ambas aberraciones sucedían entre los seguidores de algunas sectas mistéricas que imitaban parcialmente al cristianismo, provocando confusión entre las gentes.

7. Más adelante hablamos de estos perros en detalle: cf. *Nat.* I, 7, 24. Hace referencia al crimen de incesto.

nores, al abandonar esa diligencia ante éstos, tan horrendos que exceden toda impiedad, sin admitir la confesión espontánea, que es trabajosa siempre para los que juzgan, y sin promover la investigación, que se debe aconsejar a los que tienen misión de condenar, parece que dirigís contra nosotros no el juicio por un crimen, sino por un nombre[8]. **2.** Por tanto, si constase la verdad de los crímenes, se darían los nombres de los crímenes a los acusados, de modo que se pronunciase contra nosotros así: a aquel «homicida», «incestuoso», o cualquier otro cargo que se nos impute, «es conveniente apresarlo, crucificarlo, entregarlo a las bestias». Ahora bien, vuestras sentencias nada dicen, sino que ha confesado ser cristiano; no consta ningún nombre de crimen, a no ser que el crimen sea sólo el nombre[9].

3. Ésta es, por tanto, la verdadera razón de todo odio hacia nosotros: está en causa el nombre, pues cierta fuerza oculta se nos opone por medio de vuestra ignorancia, de modo que no queréis tener por cierto lo que vosotros estáis seguros de ignorar, siendo, como es, cierto y, efectivamente, no creéis las acciones que no se prueban y, para que no se prueben fácilmente, no queréis investigar, de modo que el nombre enemigo se condene por [mera] presunción de crímenes. **4.** Por tanto, para apartarnos del nombre enemigo, se nos obliga a negar; negando se nos libera con absoluta impunidad de los hechos pasados y ya no somos asesinos ni incestuosos, puesto que hemos abandonado este nombre.

5. Pero, mientras la razón de vuestra oposición a este nombre se aclara en su lugar, decid: ¿Cuál es el crimen de un simple nombre? ¿Cuál es la ofensa? ¿Qué culpa hay? **6.** Se os manda no oponeros a los crímenes que ni la ley re-

8. A partir de este momento, el «nombre» se refiere siempre al nombre de cristiano.

9. Se trata de un juego de palabras: *criminis nomen / nominis crimen.*

coge, ni la prueba confirma, ni la sentencia enumera[10]: lo que se presenta como defensa, lo que se inquiere del reo, lo que se responde o se niega, lo que se dice sobre la decisión, esto es lo que reconozco como sujeto a juicio. 7. Así pues, con razón [se juzga] del nombre, si hay algún reato en los meros nombres, si hay alguna acusación en razón de palabras, pero yo pienso que no hay ninguna reclamación [que hacer] al vocablo o al nombre, a no ser cuando algo suena bárbaro, o es desafortunado o impúdico o diferente a lo que convenga al que lo pronuncia o guste al que lo oye. 8. Estos son los crímenes de vocablos o nombres, como el barbarismo[11] de palabras y frases es un vicio, o el solecismo[12] o la figura sin gracia. Pero el nombre cristiano, en cuanto a la significación se refiere, es simplemente unción[13]. 9. Incluso cuando nos llamáis incorrectamente crestianos[14] (pues ni siquiera estáis absolutamente seguros del nombre), también entonces se modula con suavidad y bondad. 10. Detenéis, pues, en hombres inocentes también nuestro nombre inocente, que no es ni incómodo a la lengua, ni áspero al oído, ni malo para nadie, ni contagioso para el semejante, sino que es griego entre otros muchos y sonoro, y de alegre significado. Y, sea como fuere, no han de castigarse los nombres con la espada, la cruz o las bestias.

10. *Institutum, probatio, sententia* son términos legales. El *institutum* es la instrucción de la causa. La *probatio*, que incumbe siempre al demandante, es el hecho de demostrar la culpabilidad del contrario. La *sententia* consiste en la decisión del juez, que debe ser acatada aunque se considere injusta (cf. *Digesto* IV, 8, 27, 2).

11. Se trata de una figura del lenguaje, en este caso un defecto: uso de una palabra extraña a la pureza de la lengua nativa.

12. El solecismo es cualquier error de dicción.

13. Cristiano es derivado de Cristo, en griego ungido, como el crisma es la unción.

14. El nombre era a veces mal pronunciado y, sobre todo, mal escrito, pero ese error era providencial porque en griego crestos significa «bueno».

4. *El solo nombre de cristiano no constituye un crimen*

1. Pero vosotros decís que se ha de castigar a [toda] una escuela por el nombre de su creador. En primer lugar, es una usanza lícita y probada dar a una escuela[15] el nombre de su creador, de donde se llama a los filósofos también «pitagóricos» y «platónicos» por sus maestros; como a los médicos se les llama «erasistrateos» y a los gramáticos «aristarcos». **2.** Así pues, si por un mal fundador es mala una escuela, el renuevo se castiga por el mal nombre. Pero esto sería una presunción temeraria. Sería preferible conocer al fundador para conocer la escuela, más que por examen de la escuela juzgar a su fundador. **3.** Pero ahora necesariamente ignorando la escuela, puesto que ignoráis al creador, o no juzgando al fundador, puesto que no juzgáis la escuela, sólo os batís contra el nombre, como incluyendo en él a la escuela y su creador, a los que de ningún modo conocéis. **4.** Sin embargo, está clara a los filósofos la libertad de pasarse de vosotros a una escuela, a su fundador y a su nombre, y ninguno les dirige sus odios, aunque ladran con toda la amargura de su discurso contra vuestras costumbres, ritos, cultos y alimentos, abierta y públicamente, con el desprecio de las leyes, sin respeto de las personas, de modo que algunos esgrimen su libertad impunemente, incluso contra sus propios emperadores.

5. Los filósofos ambicionan la verdad, tan odiada por nuestro tiempo[16], pero los cristianos la poseen, y por tanto los que la poseen son despreciados, porque quien la ambiciona, se engaña, quien la posee, la defiende. **6.** Por último,

15. El latín «secta» no tiene las connotaciones peyorativas que en castellano, por eso traducimos *escuela* que es el nombre que nosotros aplicamos a las filosóficas, por ejemplo, y es más acorde con la religión cristiana.

16. *Saeculum* tiene en Tertuliano sentido de tiempo presente.

Sócrates fue condenado por aquel aspecto por el que más de cerca había buscado la verdad, destruyendo vuestros dioses: aunque todavía no estaba el nombre cristiano sobre la tierra, ya era condenada la verdad. **7.** No me negaréis que [Sócrates] era sabio, pues de él dio vuestro Apolo Pitio[17] el testimonio de que «de entre todos los hombres el más sabio es Sócrates». Venció la verdad a Apolo, de modo que él mismo se pronunció en contra de sí; confesó que no era un dios, afirmando que era más sabio el que negaba los dioses. Pero, para vosotros es menos sabio porque niega los dioses, mientras que, en realidad, es sabio porque los niega.

8. Con esta costumbre también soléis decir de nosotros: «es un buen hombre Lucio Ticio, lástima que sea cristiano». Y, de la misma manera, dice otro: «Me sorprende que Cayo Seio, hombre de bien, se haya hecho cristiano». **9.** Por la ceguera de la estupidez alaban lo que conocen, censuran lo que desconocen y contaminan lo que conocen con lo que no conocen. **10.** A nadie se le ocurre que uno sea bueno y prudente por ser cristiano, o que es cristiano por ser bueno y prudente, a pesar de que sea más humano sentenciar las cosas ocultas por las manifiestas, que juzgar las manifiestas por las ocultas. **11.** Algunos se admiran de quienes anteriormente, antes de tener este nombre, conocían como vagos, viles y de mala reputación, porque de repente se han enmendado; y, sin embargo, prefieren admirarse que imitarlos; otros luchan con tanta obstinación que se oponen a las propias ventajas que se pueden derivar de las relaciones con este nombre. **12.** Sé de un marido, incluso de dos, antes muy preocupado por las costumbres de su mujer hasta tal punto que no toleraba ni siquiera el ruido de los ratones en la habitación sin una reacción de sospecha, y que cuando descubrió la causa de la nueva mansedumbre y del inusita-

17. Antiguo nombre de Delfos.

do sometimiento, [dijo] que ofrecía toda la paciencia a su mujer, negó los celos, prefirió la prostituta a la cristiana; a sí mismo se permitió degradarse todavía más, a la mujer, en cambio, no le permitió mejorar en su conducta. **13.** Un padre a su hijo, del que había dejado de quejarse[18], lo desheredó; un señor a su esclavo, al cual había tenido por imprescindible, lo envió a la cárcel, pues cuando comprendió que era cristiano lo consideró culpable. **14.** Pero el mismo comportamiento se evidencia por sí mismo y no manifestamos otra cosa sino nuestra propia bondad. ¿Acaso no irradian de igual manera los malos su maldad?, ¿o somos nosotros los únicos detestables que difundimos el bien, en contra de lo establecido por la naturaleza? **15.** ¿Qué acción insigne mostramos sino, en primer lugar, la sabiduría, por la que no adoramos las frívolas obras de la mano humana; la abstinencia, por la que nos abstenemos de lo ajeno; el pudor, que no contaminamos ni con la vista; la misericordia, por la que nos apiadamos de los indigentes; la misma verdad, con la que os ofendemos; la mismísima libertad, por la que deseamos morir? El que quiera saber qué son los cristianos es necesario que emplee estos indicios.

5. *El nombre designa realidad, pero algunos a los que llaman cristianos no lo son*

1. Pues lo que decís: «son pésimos y depravados por su avaricia, lujuria y maldad» no lo negaremos de algunos; baste esto para la defensa de nuestro nombre: que no lo sean todos, ni muchos siquiera. **2.** Pues es inevitable que en el cuerpo, aunque sea íntegro o puro, salga un lunar, o brote una verruga, o lo manche una peca. **3.** Ninguna bonanza tan clara

18. Se entiende que por su buen comportamiento.

limpia el mismo cielo, de modo que ni siquiera se dibuje la pequeña guedeja de alguna nubecilla; una pequeña mancha en la frente, en alguna parte expuesta, se ve mucho más claramente allí donde el conjunto está limpio. La mayor porción de bien emplea en su propio testimonio una pequeña cantidad de mal. **4.** Cuando probáis que algunos de los nuestros son malos, no por eso probáis que todos los cristianos lo sean. ¡Buscad una escuela a la que se impute la malicia! **5.** Incluso vosotros mismos cuando conferenciáis alguna vez contra nosotros decís: «¿Por qué ése defrauda, si los cristianos no lo hacen? ¿Por qué es tan cruel si suelen ser amables?». De esta manera dais testimonio de que no son así los cristianos, cuando pensáis por qué son así algunos que se dicen cristianos.

6. Mucha distancia hay entre el crimen y el nombre, entre la opinión y la verdad. Pues los nombres han sido instituidos de modo que tienen sus fronteras entre el decir y el ser. **7.** ¿Cuántos se llaman filósofos y no cumplen la ley de la filosofía? **8.** Todos llevan el nombre de lo que profesan. Pero si llevan el nombre sin la dignidad de la profesión, los que manchan la verdad con la apariencia del vocablo no es que lo sean porque se les llame así, sino que, puesto que no lo son, son llamados así en balde y engañan a los que atribuyen una realidad al nombre, dado que la utilización de un nombre hace referencia a una realidad. **9.** Y, por otra parte, de este modo ni se congregan ni participan con nosotros, pues se pasan de nuevo a los vuestros por sus crímenes, puesto que ni siquiera nos mezclamos con aquellos, a quienes vuestra fuerza y crueldad obliga a renegar. **10.** Pues más fácilmente se admitiría entre nosotros a desertores de la fe[19], que lo son obligados, que a los que lo son voluntariamente. Además, llamáis sin motivo cristianos a los que niegan serlo, pero no pueden negar que [antes] lo eran.

19. En Tertuliano *disciplina,* algunas ocasiones, puede equivaler a *fe.*

6. *El valor de las leyes injustas y su empleo contra los cristianos*

1. Cada vez que se fuerza y coarta vuestra conciencia, testigo silencioso de su propia ignorancia, con estas proposiciones y respuestas nuestras, que sugiere la verdad por sí misma, os refugiáis enfebrecidos en un altar[20], esto es, en la autoridad de las leyes; porque ellas no castigarían a esta escuela si a los legisladores no les constase que lo merecían. 2. ¿Qué impide, pues, también a los jueces basarse en las leyes? Pues no se aplica el castigo de los demás crímenes, que igualmente se rechazan y prohiben por la ley, a no ser que se investigue antes. 3. Por ejemplo, uno es homicida o adúltero según la ley: se discute acerca de las circunstancias y, sin embargo, la naturaleza de lo cometido es conocida por todos.

4. Al cristiano lo castigan las leyes. Si lo que se ha hecho es propio de un cristiano, se debe sacar a la luz. Ninguna ley prohibe investigar, siempre que la investigación se conduzca conforme a las leyes. ¿Cómo observarás la ley evitando lo que la ley prohíbe, si no puedes abstenerte de obrar porque te falta el conocimiento de lo que debes observar? 5. Ninguna ley debe a sí misma el reconocimiento de su justicia, sino a aquellos de los que recibe obediencia. Además, sospechosa ley sería, si no quisiera someterse a prueba. 6. ¡Con razón se consideran justas y dignas de reverencia y observancia las leyes contra los cristianos cuando se ignora lo que persiguen; pero después de conocerse, se descubre su iniquidad y se desprecian junto con sus espadas, patíbulos y leones! 7. Ningún honor se merece la ley injusta: pero, según pienso, se duda de la justicia de algunas leyes, pues-

20. El hecho de refugiarse al amparo del altar era común en la antigüedad.

to que atemperáis diariamente su dureza e injusticia con nuevos decretos y mandatos.

7. El valor que se atribuya a los rumores del populacho ha de ser muy relativo

1. Y os preguntáis ¿de donde [viene], pues, que tantas cosas vuestras estén permitidas a los rumores[21], cuyo testimonio apoya quizá a los promulgadores de la ley? ¿Quién es, os pregunto, el que sustenta la confianza en los rumores, unas veces sobre otros, otras con respecto a vosotros? **2.** ¿No son «estos rumores un mal, más veloz que el cual no hay nada»[22]? ¿Por qué ha de ser un mal, si fue un rumor verdadero? ¿O no es más que una mentira? Los rumores, ni siquiera cuando expresan una verdad, dejan de tener un extremado deseo de la mentira, de modo que [ésta] no cesa de juntar cosas falsas con las verdaderas añadiendo, quitando o confundiendo con pequeños cambios. **3.** ¿Pues qué? ¿No se cumple, respecto a los rumores, la condición de que sólo permanecen porque son mentira? Perduran tanto tiempo cuanto nada prueban, pues desaparecen una vez comprobada la realidad y como si hubieran desempeñado ya su obligación de anunciar, mueren; después se tiene ya la realidad y se nombra lo que es cierto y nadie dice, por ejemplo «dicen que ha sucedido tal cosa en Roma» o bien «se ha difundido que uno ha obtenido una provincia», sino que se afirma «este ha obtenido la provincia» y «en Roma ha sucedido esto». **4.** Nadie nombra los rumores a no ser que esté en la duda, pues nadie está cierto por los rumores sino por el conocimiento; nadie cree a los rumores sino los tontos, porque el sabio no se cree lo que es incierto.

21. *Fama* tiene aquí el sentido de habladurías, patrañas.

22. VIRGILIO, *Eneida*, IV, 174.

5. Los rumores, aunque se hayan difundido mucho, es necesario que se hayan producido en algún momento en una única boca; después reptan, por así decir, en los conductos de las lenguas y oídos y la humildad de los orígenes oscurece un poco el vicio del rumor, para que nadie piense que aquella primera boca sembró la mentira, lo cual sucede frecuentemente, sea por lo ingenioso de la imitación, sea por la conveniencia de la sospecha, sea por el eterno placer de mentir. **6.** Menos mal que el tiempo revela todas las cosas, como lo atestiguan vuestras afirmaciones y proverbios, y la misma naturaleza está ordenada de tal manera que nada se le esconde, incluso lo que los rumores no dicen. **7.** Ved qué rumores tan generosos contra nosotros habéis preparado, porque lo que una vez nos adjudicaron y de lo que durante tanto tiempo han dado fe, no lo han podido probar todavía.

8. Este nombre[23] surgió en el tiempo de Augusto, con Tiberio[24] resplandeció su doctrina, mas en tiempos de Nerón prevaleció la condena, para que de aquí saquéis el juicio acerca de la persona del perseguidor: si aquel emperador fue piadoso[25], los cristianos son impíos; si fue justo y casto, los cristianos, en cambio, son injustos e incestuosos; si no fue un enemigo público, entonces nosotros lo somos: lo que somos lo demostró el que nos condenó, castigando cosas opuestas a sí mismo.

9. Y sin embargo, a pesar de haber hecho desaparecer todas sus cosas[26], ésta es la única institución neronia-

23. Se refiere al nombre de cristiano.

24. En tiempo de Augusto nació Cristo, en tiempo de Tiberio fue la época de la madurez de Cristo, la vida pública y la predicación. Los términos empleados se refieren, en otros textos de la antigüedad al sol, y Cristo es el Sol para los primeros cristianos.

25. *Pius* tiene un significado distinto del actual. Se podría traducir como respetuoso.

26. Según narra la historia, Nerón sufrió la *damnatio memoriae* e incluso su casa, la *domus*

na[27] que ha permanecido, en fin algo justo como opuesto a su autor. **10.** Así pues, no tenemos aún doscientos años. ¡Y entre tanto, cuántos inicuos! ¡Cuántas cruces divinizadas! ¡Cuántos niños asesinados! ¡Cuántos panes ensangrentados! ¡Cuántos desastres de lámparas[28]! ¡Cuántos errores de casamientos! Y todavía los rumores sólo acusan a los cristianos. **11.** Pues tienen un gran fundamento en el vicio del ingenio humano: mienten con más tranquilidad con cosas amargas y atroces. Cuanto más dados sois a la malicia, tanto más expuestos a fiaros del mal; además, más fácilmente se cree al falso mal que al verdadero bien. **12.** Si la iniquidad hubiese dejado en vosotros algún espacio a la prudencia, la justicia exigiría averiguar [mejor], para examinar la credibilidad de los rumores, y [analizar] por quiénes hubiera podido el rumor extenderse entre el vulgo y también a toda la tierra. **13.** No pienso que [fuera] por los mismos cristianos, puesto que por la forma y por la ley de nuestros misterios se debe guardar silencio, y más aún acerca de aquellos [sucesos] que si se divulgasen no evitarían el presente juicio provocando la enemistad de la humanidad. **14.** Por tanto, si ellos mismos no son traidores de lo propio, se sigue que lo son

aurea fue derruida y sepultada. Este fue el pago a sus excesos y veleidades como emperador.

27. El significado de la expresión *institutum neronianum* ha sido debatido a lo largo de la historia. Según algunos fue una ley general de abolición del cristianismo que se empleó también por otros emperadores. Según otros no hubo nunca una ley general contra los cristianos, sino leyes que prohibían determinados actos que se imputaban falsamente a los cristianos y mediante las cuales se pretendía poner fin a tal género de personas. Cf. J. W. Ph. Borleffs, *Institutum Neronianum*, en *Vigiliae Christianae* 6 (1952), pp. 129-145. Para Borleffs, la opinión acertada es la segunda y el *institutum neronianum* sería sólo la costumbre o el uso de condenar y castigar a los cristianos. Cf. *Ibid.*, p. 144. Cf. nuestra introducción, pp. 7-9.

28. Cf. más adelante nota a *Nat.* I, 7, 24 donde se da explicación a este pasaje de las lámparas.

los extraños. Pero a estos extraños ¿de dónde les viene el conocimiento, puesto que los misterios, aun lícitos y justos, evitan todo testigo extraño, a no ser que [los ajenos] desprecien todavía menos las cosas ilícitas? Ahora bien, corresponde más a los extraños tanto el exagerar como el fingir. **15.** Sin embargo, la curiosidad de los de casa se ha colado por resquicios y huecos. ¿Y qué si los esclavos os venden [la información] a vosotros, si esto mismo lo hacen con todos? Por ningún otro podemos ser mejor traicionados. ¡Cuanto más, si la atrocidad llega a tanto que la indignación destruye toda la confianza de la familia! ¡Cómo se habría podido callar lo que horrorizó a la mente, lo que aterrorizó la vista!

16. También es asombroso que aquel que se apresuró a delatar, movido por la impaciencia, no se preocupase de probarlo; y que aquel otro que lo oyó no se preocupase de verlo; puesto que es similar el efecto del delator, si prueba lo que atestigua, al de quien lo escucha, si comprueba lo que oye. **17.** «Entonces –decís– se acusó primero y se probó; se oyó y se vio; y, desde entonces, comenzaron las habladurías». Esto sobrepasa toda capacidad de admiración: que haya ocurrido sólo una vez lo que se está admitiendo que sucede continuamente, a no ser que hayamos dejado de cometer aquellas acciones. **18.** Pero se nos insulta lo mismo, se nos achacan las mismas acciones y cada día somos más en número: precisamente porque somos más, somos más odiados. Más crece el odio cuanto más aumenta su materia; y si crece el número de reos, ¿por qué no crece el de denunciantes?

19. Que yo sepa, nuestra actuación se ha conocido: sabéis incluso los días en que tienen lugar nuestras reuniones; así pues, se nos asedia y se nos presiona y se nos detiene en esas reuniones secretas. **20.** ¿Quién ha llegado alguna vez a toparse con un cadáver medio comido? ¿Quién ha encontrado huellas de dientes en un trozo de pan ensangrentado? ¿Quién ha reconocido los indicios de alguna cosa inmunda, por no decir de incestos, cuando han desaparecido las tinieblas con

una luz repentina? **21.** Si logramos con dinero que no se nos saque en público tal como se nos detiene, podríamos no ser sacados siquiera[29]: ¿quién vende o compra la acusación de cualquier crimen sin la existencia del mismo crimen?

22. ¿Pero por qué me voy a defender de esos extraños espías y pruebas? ¿Para que os opongáis vosotros a tales cosas y no las presentemos nosotros mismos con gran publicidad? ¿Para que no sean atendidas inmediatamente, si se demuestran antes, o para que se encuentren después, si se ocultan por un tiempo? **23.** Sin duda es costumbre entre los que quieren iniciarse[30] ir antes al maestrante o padre. Entonces éste dice: te hace falta un niño que aún dé pasos inciertos para sacrificarlo y un poco de pan para mojarlo en la sangre; **24.** además unos candelabros que tiren al suelo unos perros atados a ellos[31], y unas sobras para los mismos perros; tam-

29. Según parece otra de las acusaciones era que los cristianos sorprendidos en acciones deshonestas pedían, a cambio de dinero, un momento para vestirse. Tertuliano da la vuelta al argumento en modo magistral: ofreciendo un poco más de dinero habrían podido escapar a la justicia.

30. Comenzar un rito de iniciación en una religión mistérica.

31. La expresión es un tanto misteriosa, pero se encuentra en otros autores de la antigüedad cristiana. Sobre su sentido se han hecho varias hipótesis. Responde sin duda a una acusación que se hizo contra los cristianos, quizá por parte de Frontón en primer lugar, según la cual en los banquetes nocturnos se apagaban las luces. Quizá un perro atado a un pesado candelabro al que se echan unos restos de comida se lanza tras ellos tirando el candelabro al suelo y apagando, por consiguiente, la luz. Sería parte del rito, pero se mezcla con una crítica contra los hebreos (quizá recordando la separación de la sinagoga o la destrucción del templo, en el cual se guardaba el candelabro de siete brazos), unida después a la acusación de incesto. Cf. U. KÜHNEWEG, *Das «Umstürzen des Leuchters» (Justin, 1 apol. 26, 7) – eine versteckte jüdische Polemik?*, en *Studia Patristica* XXVI, Leuven 1993, pp. 151-155. Cf. MINUCIO FÉLIX, *Octauius*, 9, 6; TERTULIANO, *Apol.*, 8, 7; JUSTINO, I *Apol.*, 26, 6 y ss. y *Dial.* 10, 1.

bién tienes necesidad de una madre o de una hermana. ¿Y si no tienes nada de esto? Pienso que no podrías ser cristiano legítimo. **25.** Ahora bien, os pregunto, ¿estas cosas se aceptan si son denunciadas por los ajenos? En realidad, no es preciso que éstos[32] las conozcan. Primero se obra la acción del engaño: a los ignorantes se les presentan como banquetes o como bodas. ¡Nunca antes habían oído hablar de los misterios cristianos! **26.** Sin embargo, es necesario que después conozcan lo que se hace, aunque sólo sea para introducir a otros. Además, ¡qué absurdo es que conozcan los profanos lo que no sabe el sacerdote! **27.** Callan, pues, y aceptan, y no hacen de ello una tragedia como Tieste o Edipo, ni tampoco sustraen al pueblo de las manos de los ministros y maestros de la fe, pero una vez instruidos les arrancan trozos de carne a mordiscos. **28.** Si nada de esto se prueba, hay que pensar en un gran misterio, que compensa el tener que tolerar tantas atrocidades.

29. Miserables paganos, y dignos de misericordia, os proponemos la respuesta de nuestra doctrina: les corresponde la vida eterna a quienes siguen y protegen [esta doctrina], y al contrario, a los profanos e imitadores les amenaza la condenación al fuego eterno; y se predica la resurrección de los muertos para ambas causas. **30.** Veremos la creencia en estas cosas cuando se traten a su tiempo; mientras tanto creedlas como nosotros. Quiero saber si estáis preparados a pasar por medio de tales crímenes como nosotros. **31.** Ven, si eres valiente, y hunde tu espada en un niño, o si es el cometido de otro, tú mira mientras tanto un alma inocente que muere antes de haber vivido; toma ciertamente un poco de sangre fresca, mojando un trozo de pan, y cómetelo con agrado;

32. Schneider entiende que éstos son los neófitos, pero el texto latino no es tan explícito. No es claro si Tertuliano quiso referirse a éstos o más bien a los denunciantes ajenos.

32. entre tanto recuéstate, cuenta los puestos en donde tu madre o tu hermana ha tomado asiento; atiende diligentemente para que cuando se haga la oscuridad, que prueba la rapidez de cada uno, no te equivoques, yéndote a una extraña: ¡harías un sacrilegio, si no consiguieras hacer un incesto!

33. ¡Vivirás eternamente si cumples con estas cosas! Deseo que me respondas en qué consideración tienes la eternidad. Es más, por eso no crees. Y si creyeras, niego que quisieras [hacer estas cosas]. Y si quisieras, niego que pudieras. ¿Por qué, pues, pueden otros, si vosotros no podéis? ¿Por qué no podéis vosotros, si otros pueden? **34.** ¿Queréis que cueste la impunidad cuanto la eternidad? ¿O es que os parece que todas estas cosas las hemos comprado a cualquier precio? ¿Es que tienen los cristianos más filas de dientes, otras cavidades bucales, otros nervios para el deleite incestuoso? No lo creo: ¡nos basta, pues, distinguirnos, por la mera verdad, de vuestra posición!

8. *Rarezas de los cristianos, que han de ser considerados como un tercer tipo de género humano*

1. Efectivamente, se nos llama «tercera generación»[33]. ¿Somos alguno Cynopenna[34], Esciápodes[35] o Antípodas del

33. En latín *tertium genus*. Hay una cierta dificultad para traducir la plabra *genus*. El sentido latino es muy amplio: género, pueblo, generación, descendencia... de modo que ninguno de estos términos españoles equivale él solo al latino. La noción general es la de «resultado colectivo del acto de engendrar».

34. *Cynopennae* es la palabra latina empleada, de etimología incierta, que sólo se encuentra en Tertuliano, aquí y en el pasaje paralelo del *Apologético*. Puede tratarse también de un tipo de hombre mítico etíope con cabeza de perro. Heródoto lo une también, aunque sin darle este nombre, a los *esciápodes*, cuyo significado se explica en la nota siguiente. Cf. A. SCHNEIDER, p. 191-192.

35. Los *esciápodes* son los fabulosos habitantes de Libia que,

subsuelo? Si tenéis una razón, al menos, quisiera que habléis del primero y el segundo, para que también conste algo seguro del tercero. **2.** En efecto, Psametico pensó haber encontrado el primer testimonio de un pueblo, investigando con cierto ingenio. Se dice que a unos niños recién nacidos los entregó a una nodriza para que los alimentase, lejos de toda relación humana, y aun a ésta le había cortado la lengua para que alejados de la voz humana no aprendiesen el habla de oído, sino que expresándose espontáneamente designasen al primer pueblo con el sonido que la naturaleza les dictase. **3.** Como primera voz emitieron «beccos»; su traducción es el nombre de pan entre los frigios: y los frigios son tenidos desde entonces como el primer pueblo.

4. Ésta será aquí la única de las vanidades de vuestras fábulas que vamos a refutar buenamente, con lo que nos esforzaremos por demostrar que vuestra confianza se dedica más a las vanidades que a las verdades. **5.** ¿Acaso será creíble que –extirpado este miembro, extraído e incluso cortado de raíz este órgano vital, castradas las fauces que incluso si se hieren desde fuera no es sin peligro, y saliendo el pus en las entrañas y, además, cesando por algún tiempo de entrar los alimentos– pueda mantenerse en vida la nodriza aquella? **6.** Sea así. Sobreviviría con los medicamentos de Filomela[36], de quien piensan los más prudentes que era muda no por haberse cortado la lengua, sino por la vergüenza de haber perdido el pudor. **7.** Si vivió, pudo decir algo: un sonido chato e inarticulado y un grito sin modulación de los labios, como puede forzarse la garganta sola, si se abre bien la boca y se

según contaba la tradición, tenían los pies de tan desmesurado tamaño que, cuando se tumbaban y los ponían en alto, se hacían sombra con ellos.

36. Significa ruiseñor, pero también puede hacer referencia a la historia que cuenta Ovidio: Filomela, hija de Pandión, que fue convertida por los dioses en ruiseñor.

deja la lengua en reposo. **8.** Por casualidad los niños produjeron este sonido más fácilmente, porque era el único, con un poco más de modulación, dado que éstos sí tenían lengua, y dieron pie a que se inventase semejante interpretación.

9. Sean, pues, primeros los frigios, pero no terceros los cristianos. ¿Cuántas series más de pueblos hubo tras los frigios? Pensad mejor, no vaya a ser que los que llamáis tercer género, obtengan el lugar principal, en el caso de que no queden pueblos [que] no [sean] cristianos. **10.** Así pues, cualquiera que sea el primer pueblo, sería uno cristiano: ¡ridícula locura, pues nos decís últimos y, sin embargo, nos llamáis terceros![37]

11. Pero se nos llama tercer género por una creencia, no por la nación, de modo que existen romanos, judíos y por último cristianos. ¿Dónde están, entonces, los griegos? **12.** O si se incluyen entre los romanos por sus creencias, puesto que Roma importó los dioses de Grecia, ¿dónde quedan los egipcios, también ellos, que yo sepa, de particular y curiosa religión? **13.** Así pues, si tan monstruosos son los que ocupan el tercer lugar, ¿cómo habrán de ser considerados los que los preceden en primer y segundo puesto?

9. *Los cristianos son acusados de provocar todos los desastres naturales*

1. Pero, ¿por qué me admiro de vuestras vanidades, cuando de forma natural intervienen la malicia y la tontería unidas y asociadas bajo el mismo patriarca del error? **2.** Pues bien, porque no me admiro, es necesario que enu-

37. La prueba de Tertuliano es cronológica e histórica: no pueden ser un tercer pueblo porque en todos los pueblos hay ya cristianos. Cf. N. BROX, *«Non ulla gens non christiana» (zu Tertullian, Ad Nat., 1, 8, 9 f.)*, en *Vigiliae Christianae* 27 (1973), pp. 46-49.

mere algunas cosas, para que vosotros reconociéndolo os sorprendáis del grado de estupidez al que llegáis los que pretendéis que nosotros somos la causa de toda calamidad pública o desastre. **3.** Si el Tíber se ha desbordado, si el Nilo no se ha desbordado[38], si el cielo se paró[39], si la tierra se movió, si una epidemia veraniega devastó una región, si el hambre la afligió, inmediatamente se eleva la voz de todos: ¡por culpa de los cristianos! Como si a los que temen a Dios les diera igual temerlo a Él o a otra cosa.

4. Pienso que quienes despreciamos a vuestros dioses, provocamos estas invectivas suyas. Como dijimos antes, todavía no tenemos ni doscientos años. **5.** ¿Cuántas desgracias han sucedido antes de este tiempo sobre el mundo entero, en cada ciudad y provincia? ¿Cuántas guerras intestinas o contra otros? ¿Cuántas pestes, hambres, incendios, hundimientos y terremotos sufrió el mundo? **6.** ¿Dónde estaban los cristianos cuando la tradición romana produjo tantas historias de sus sufrimientos? ¿Dónde estaban los cristianos cuando las islas de Hiera, Anafe, Delos, Rodos y Cea se hundieron con muchos miles de hombres, o la otra que rememora Platón, mayor que Asia o África hundida en el mar Atlántico[40]? **7.** ¿Y cuando a los Vulsinios les cayó fuego del cielo y a los tarpeios[41]

38. Al contrario de lo que sucede con el Tíber, que cada vez que se desborda causa daños irreparables, los desbordamientos del Nilo eran la causa de la fertilidad de las tierras que inundaba y, por tanto, las posibilidades de vida digna de los moradores de la zona aumentaban. Por esta razón, cuando el Nilo no se desbordaba había que hablar de desgracia.

39. Se trata de un juego de palabras con la afirmación siguiente: la tierra se movió, probablemente, por un terremoto. Quizá *stetit* quiere decir aquí, como sugiere Schneider, p. 81, que dejó de llover. También podría interpretarse como un eclipse.

40. Probablemente se refiere a la Atlántida, un continente que según la tradición se hundió completo en el Atlántico.

41. En otras ediciones se trata de los pompeyanos, quienes sufrieron la erupción del Vesubio.

de su monte? ¿Y cuando por un terremoto desapareció el Mar Corintio? ¿Y cuando un cataclismo destruyó todo el orbe[42]? 8. ¿Dónde estaban entonces, no digo ahora los cristianos que desprecian a los dioses, sino los mismos dioses vuestros, pues fueron posteriores a tales cataclismos, como lo prueban los lugares y las ciudades en los que nacieron, vivieron y están sepultados, e incluso fundaron? No habrían sobrevivido hasta hoy si hubiese sido aquél el último desastre del mundo.

9. Si no os preocupáis de releer y recordar los testimonios de otros tiempos que os han llegado por otros cauces, entonces es preciso que llaméis a vuestros dioses injustísimos, pues a causa de quienes los desprecian castigan también a quienes los honran; entonces vosotros mismos demostráis que os estáis equivocando, si presentáis unos dioses que no os distinguen de los merecimientos de los profanos. 10. Porque si, como dicen uno u otro a cual más tonto, se enfadan también con vosotros porque os despreocupáis de nuestro exterminio, queda manifiesta su debilidad y mediocridad: no se enfadarían con vosotros que cesáis de perseguir, si pudieran perseguir ellos mismos. 11. Aunque también confesáis esto de otro modo cuando pensáis vengarlos con nuestro castigo: si alguien tiene que defender a otro, el que defiende es el mayor. ¡Que os desagrade, pues, el hecho de que los dioses tengan que ser defendidos por el hombre!

10. *Nadie más que los paganos utiliza e incluso pone en ridículo a sus propios dioses*

1. Echad ya todos los venenos, golpead este nombre con todas las armas de la calumnia, no cesaré de defenderlo to-

42. Quizá se refiere a la *ekpirosis* defendida por los estoicos.

davía más, pero al final las acusaciones se debilitarán con la exposición de toda nuestra doctrina. 2. Mas ahora estas mismas flechas las arrojaré contra vosotros, una vez arrancadas de nuestro cuerpo. Mostraré estas mismas heridas de los crímenes abiertas en vosotros, para que caigáis por vuestras propias espadas e invectivas[43].

3. En primer lugar, lo que nos reprocháis con una acusación genérica, el alejamiento de las tradiciones de los mayores, consideradlo una y otra vez, no vaya a ser que compartamos con vosotros este crimen. 4. Pues he aquí que veo, por todos los lados de la vida y la doctrina, la antigüedad no ya corrompida, sino destruida en vosotros. Sobre las leyes ya se ha dicho algo antes, porque las habéis destruido día tras día con nuevas decisiones e instituciones. 5. De las restantes disposiciones sobre las relaciones humanas es patente cuánto habéis cambiado con respecto a los mayores, en el culto, el vestido, la magnificencia, en la misma comida y la misma oratoria; pues abandonáis lo antiguo como rancio. 6. Excluida en todas partes la antigüedad, en los negocios, en la administración: vuestra autoridad desprecia toda la autoridad de los mayores. 7. Bien está, y es lo más digno de encomio para vosotros, pues alabáis siempre las antigüedades y no las rechazáis. Pero, ¿con qué perversidad vemos que se aprueban entre vosotros tantas cosas de los mayores que se debieron reprobar, mientras que rechazáis las que deberíais aprobar?[44].

8. Mostraré que igualmente destruís y despreciáis aquello transmitido por los antepasados que parece que custodiáis más fielmente, o por lo que, sobre todo, nos reputáis

43. *Admentatio* o *amentatio*, según las ediciones, es un neologismo, quizá hápax, de Tertuliano. De *ad* y *mens*, indica los argumentos dirigidos a la inteligencia y contrarios a una determinada postura.

44. Aceptamos aquí la conjetura propuesta por SCHNEIDER, p. 82.

reos de transgresión, de donde surge todo el odio al nombre cristiano: me refiero al culto de los dioses. **9.** A no ser que fuera de esta manera: tenernos a nosotros por gente que desprecia a los dioses no tiene sentido, pues nadie desprecia lo que sabe con total seguridad que no existe. Sólo lo que existe se puede despreciar; lo que no es nada, nada sufre: únicamente es posible que hagan sufrir aquellos que existen para alguien. **10.** Por eso precisamente graváis más vuestra conciencia, creyendo que existen y despreciándolos, dándoles culto y denigrándolos, honrándolos y atacándolos [a la vez].

11. Es preciso reconocer aquí, en primer lugar, que cuando cada uno de vosotros dais culto a unos cuantos dioses, a los que no dais culto los estáis despreciando ciertamente: la preferencia por uno no puede darse sin la ofensa del otro, ni se da una elección sin rechazo; quien de muchos toma uno, al que no elige, desprecia. **12.** Pero no todos pueden dar culto a tantos y tan numerosos dioses, diréis vosotros. Ya habéis comenzado a despreciar, pues no temisteis nombrar tan gran número [de dioses] de modo que no todos pudieran recibir culto.

13. Pero también se descubre ahora que aquellos sapientísimos y prudentísimos predecesores vuestros, a cuyas instituciones no sabéis renunciar, máxime con respecto a las personas de vuestros dioses, fueron impíos. **14.** Mentiría si dijera que nunca decretaron que ningún general dedicase un templo, que hubiera prometido antes en la guerra, antes de que el senado lo aprobara, como le sucedió a M. Emilio, que dedicó uno al dios Alburnio. **15.** Y, sin embargo, se admitió algo absolutamente impío, es más, afrentoso en grado extremo: distribuir el honor de la divinidad según el arbitrio y el placer de la voluntad humana, como si no existiera un dios, a no ser que el senado lo permitiera. **16.** Con frecuencia los censores, sin consultar al pueblo, demolieron templos; ciertamente los cónsules eliminaron a Liber

Pater[45] con su rito, por autoridad del senado, no sólo de Roma sino de toda Italia. **17.** Por lo demás, recuerda Varrón[46] que se prohibió que Serapis[47], Isis[48], Harpócrates[49] y Anubis[50] estuvieran en el Capitolio y sus altares fueron destruidos por el senado y no se reconstruyeron sin participación de la fuerza popular. **18.** Sin embargo, el cónsul Gabinio el primer día de enero, cuando apenas había autorizado los sacrificios ante la asamblea del pueblo, puesto que no había establecido nada sobre Serapis e Isis, tuvo en más la censura del senado que la energía del pueblo y prohibió reconstruir los altares.

19. Tenéis, pues, en vuestros mayores si no el nombre, al menos la doctrina cristiana que desprecia a los dioses. De ellos sería el crimen de lesa religión, si al menos vosotros estuvierais al reparo con vuestros honores, pero veo que habéis conspirado tanto en provecho de la superstición como de la impiedad. **20.** ¡Qué irreligiosos sois! A los dioses privados, que adoptáis como lares y penates[51] tras una consa-

45. Liber Pater era una antigua divinidad de la fertilidad y el vino, asimilada a Dioniso.

46. Marco Terencio Varrón (116-29 a.C.), famoso escritor latino que compuso más de seiscientas obras, algunas sobre agricultura, lengua latina y sobre la religión pagana. Probablemente aquí hace referencia a este último género, como vamos a ver.

47. También llamado Apis, divinidad egipcia del mundo subterráneo.

48. Una de las más populares diosas de Egipto, hija de Seb y Nut, hermana y esposa de Osiris, protectora de los marineros y del faraón.

49. Harpócrates es la transcripción griega del nombre egipcio Harpa-Khruti (Horus el niño). Se le representa como un niño desnudo que se chupa un dedo. Los griegos le hicieron dios del silencio y el secreto.

50. Anubis es representado con cabeza de perro, divinidad funeraria sobre la que se han hecho muchas especulaciones.

51. Los *lares* eran, en Roma, los dioses protectores del fuego del hogar. Los *penates* de toda la casa.

gración doméstica, también con una doméstica licencia los deshonráis, vendiéndolos, o incluso empeñándolos, conforme a vuestra necesidad y voluntad. **21.** Serían más tolerables los sacrilegios de este tipo de perversión, a no ser porque son todavía más perniciosos precisamente por eso: porque son pequeños. Pero las quejas de los dioses privados y domésticos sirven de algún modo de descanso, porque en la actuación pública los tratáis de un modo todavía más torpe y afrentoso. **22.** En primer lugar, a éstos los lleváis a la almoneda, los entregáis a los recaudadores, cada quinquenio los nombráis en el primer puesto entre vuestros impuestos. De este modo, se va al serapeo y al capitolio; se proclama la subasta, se puja por la divinidad con la voz del mismo heraldo, con la recaudación del mismo cuestor. **23.** Los campos más gravados de tributo son los más despreciables, y a las cabezas de los hombres más innobles se les pone precio (pues estas son las notas de la cautividad y del castigo): sin embargo, los dioses que más tributan son los más santos; mejor, al contrario: son más santos los que más tributan. **24.** La majestad se prostituye con la ganancia, la religión se proscribe con el negocio, la santidad mendiga una adjudicación; exigís un pago por el suelo del templo, por la entrada del lugar sagrado, por las ofrendas, por los pequeños sacrificios; vendéis la divinidad entera: no es lícito ni siquiera venerarla gratis; más aprovecha a los recaudadores que a los sacerdotes.

25. No os basta el agravio de los impuestos sobre los dioses, que se debe juzgar como un desprecio, ni estáis contentos de no haber tenido ni siquiera respeto con ellos, sino que, si tenéis alguno, lo devaluáis con alguna acción indigna. **26.** ¿Qué hacéis para honrarlos que no hagáis también igualmente con vuestros muertos? **27.** ¿Construisteis templos para los dioses? También para los muertos. ¿Erigisteis altares a las divinidades? También a los difuntos. Escribís las mismas letras en sus inscripciones, dais las mismas formas a sus estatuas, conforme fueron su trabajo, negocio o

edad: un anciano se representa como Saturno, un imberbe como Apolo, una doncella como Diana, y el soldado se consagra en Marte y en Vulcano el herrero. **28.** No hay nada de extraño si sacrificáis las mismas víctimas a los muertos que a los dioses y les ofrecéis los mismos olores.

29. ¿Quién excusará esta injuria que considera a los muertos como dioses? También a los reyes se adscribieron las funciones sacerdotales y los demás privilegios, como andas y carros, solisternia[52] y banquetes fúnebres, fiestas y juegos[53]. **30.** Con razón, pues les está abierto el cielo, pero esto no se hace sin ofensa a los dioses, primero porque no les convendría añadirse otros a sí mismos, como si a ellos se les hubiera concedido hacerse dioses tras la muerte. **31.** En segundo lugar, porque no perjuraría abierta y manifiestamente ante el pueblo quien contempla al que ha sido admitido en el cielo, a no ser que despreciase a aquellos por los que juraba, tanto él mismo, como aquellos que le permiten perjurar. **32.** Reconocen ellos mismos que no es nada lo que juran, incluso dan un premio al que públicamente desprecia a quienes castigan el perjurio. **33.** Pero ¿tan pocos hay entre vosotros libres del perjurio? Es más, precisamente se ha desvanecido el peligro de perjurio respecto a los dioses, pues ahora está más asumida la obligación de jurar por el emperador, lo cual es causa del menosprecio de vuestros dioses, pues ¡más fácilmente se castigaría a los que perjuran ante el emperador que ante algún Júpiter!

34. Pero es más honesto el desprecio, puesto que tiene cierto timbre de gloria procedente del orgullo; procede la gloria, también alguna vez, de la confianza o de la seguridad de la conciencia o de la natural sublimidad del ánimo;

52. Son un tipo de banquetes sagrados.

53. El párrafo da una idea sucinta de cómo eran las festividades en la antigüedad.

pero la burla cuanto más lasciva más expuesta está al mordisco de la injuria. **35.** Reconoced, pues, cuánto os burláis de vuestros númenes. No digo cómo sois en los sacrificios, puesto que sacrificáis todo tipo de víctimas ya muertas y putrefactas, mientras que de las gruesas e íntegras sólo ofrecéis las cabezas, vacías de enjundia, las uñas, y los recortes de las plumas y cerdas y todo lo que tiraríais en vuestra casa. **36.** Omito las cosas que convienen más de cerca a la religión de los mayores que parecerían robos[54] o glotonería sacrílegos: pues siempre existen doctísimos, gente de muchísimo peso, conforme se cree que la gravedad y prudencia con respecto a esta doctrina crece en ellos, que son muy irreverentes hacia vuestros dioses, y no cesa la literatura de nombrarlos, aunque se deduzca de los dioses algo torpe, o cosas vanas o falsas. **37.** Comenzaré por vuestro propio poeta, del que sacáis toda ley y toda justicia[55], a quien concedisteis tanto honor cuanto quitasteis a vuestros dioses, y quien se burló de ellos engrandeciéndolos. **38.** Ahora recordamos a Homero: pienso que él es quien trató la divina majestad conforme a la naturaleza humana, aplicando a los dioses caídas y pasiones humanas, quien acomodó, en cierto modo, pares de antagonistas de diverso favor entre el público. **39.** A Venus la hiere con una flecha[56], a Marte lo detiene trece meses con cadenas y casi lo hace perecer; casi lo mismo hace soportar a Júpiter, padeciendo a manos de la plebe celestial o le hace sacudir las lágrimas sobre Sarpedón[57], o lo une indecentemente lujurioso a Juno, recordando su deseo de placer con el recuerdo y recuento de sus amigas. **40.** Después,

54. Literalmente *bulga* es una bolsa de cuero. Schneider traduce como gula, pero es más afín el significado de dinero, que solía llevarse en una bolsa.

55. El pasaje está corrupto. Admitimos aquí el texto de CSEL, p. 78.

56. Protegió a Eneas de Diomedes interponiéndose a la flecha que iba dirigida a su hijo.

57. Es el nombre de un monte y también de un hijo de Júpiter.

¿cuál de los poetas no es insolente con los dioses por mandato de su propio emperador, sea diciendo la verdad, sea fingiendo cosas falsas? Ni los trágicos, siquiera, ni los cómicos se excusaron de propalar las calamidades y penas de un dios.

41. Callo acerca de los filósofos, a los que la soberbia de la severidad y la dureza de la disciplina los hace seguros de todo temor; algún soplo de verdad los eleva sobre los dioses. **42.** Por último Sócrates jura por la encina, el perro y el cabrito para ofensa de aquéllos[58]. Pues aunque por esto fue condenado, dado que a los atenienses les dolió la condena y condenaron también a los acusadores, se restituyó el testimonio a Sócrates y puedo demostrar que se le probó lo que ahora se nos achaca a nosotros. **43.** También Diógenes no sé que cosa curiosa dice de Hércules. Y Varrón, un Diógenes al estilo romano, indica que hay que hablar de trescientos Jupíteres[59] sin cabezas.

44. Otras ocurrencias lascivas imponen también vuestros placeres a la conveniencia de los dioses. Despreciad entre vosotros la sacrílega atracción de léntulos y hostilios[60], ya os riais en vuestras poesías y juegos de los mimos ya de los dioses; pero recibís con gran placer composiciones histriónicas, que hablan de todas las miserias de los dioses. **45.** Se prostituyen ante vosotros sus majestades con un cuerpo impuro; la estatua de cualquier dios la adorna una cabeza minúscula y famosa[61]. Llora el Sol a su hijo muerto por el

58. Se decía que Sócrates juraba por la primera cosa que veía cuando tenía que jurar, aunque fuera un perro o un árbol. Cf. AGUSTÍN, *De vera religione*, 2, 2.

59. *Ioues seu Iuppiteros*. El juego de palabras en latín es difícil de traducir al castellano porque el dios recibe esos dos nombres de su declinación irregular: Iuppiter-Iouis.

60. Son dos cónsules romanos del año 150 a.C., aproximadamente.

61. En la antigüedad las estatuas se hacían en serie y después se les añadía la cabeza del personaje que debían representar.

rayo, mientras os reís vosotros; Cibeles suspira por un pastor impertinente y vosotros no os sonrojáis, y soportáis que se salmodien las alabanzas a Júpiter.

46. Verdaderamente sois más religiosos en el escenario de los gladiadores, donde, sobre la sangre humana y sobre las salpicaduras de las penas, bailan los argumentos de vuestro dios y las historias para condenar a los culpables, o se castiga a los culpables en el papel de los mismos dioses[62]. **47.** Hemos visto frecuentemente[63] a Atis[64], el dios castrado de Pesinunte[65], y otro disfrazado de Hércules que se quemaba vivo; también nos reímos en el divertimento de los dioses del juego de mediodía, en el que el padre Ditis, hermano de Júpiter, aplana las exequias de los gladiadores con un martillo; en el que Mercurio, calvo y con plumas, con su caduceo[66] en llamas, prueba con el cauterio si los cuerpos están verdaderamente muertos o lo simulan. **48.** Cada una de estas cosas, y las que todavía podría investigar alguien, si inquietan el honor de la divinidad, si asolan el culmen de la majestad, hacen pensar en el desprecio, tanto de aquellos que obran de este modo, como de aquellos otros que son así representados. **49.** No sé por qué no se quejan vuestros dioses más de vosotros que de nosotros. Por un lado los aduláis, reparáis si en algo habéis errado y al final os es lícito

62. Se trataba de representaciones teatrales en las que quienes deben morir, mueren de verdad cumpliendo así su condena. El espectáculo adquiría así una verosimilitud mayor.

63. Quizá es una somera reseña de la propia asistencia a espectáculos de este tipo. Tertuliano escribió una obra titulada *De spectaculis*, en la que trata sobre la licitud de la participación en estos divertimentos.

64. Divinidad que se enamoró de Cibeles y terminó mutilándose. Más adelante, en II, 7, 16, se explica más en detalle la historia.

65. Ciudad de Asia famosa por su templo de Cibeles.

66. Es el símbolo de Mercurio y, hoy, de la medicina y consiste en una vara rodeada por dos serpientes.

oponeros a aquellos que quisisteis que existieran. Nosotros, en cambio, nos oponemos a ellos del todo.

11. *Tácito acusa falsamente a los judíos de adorar un borrico*

1. Y en este nombre[67] no sólo encontráis la religión común abandonada, sino también admitida una monstruosa superstición. Pues, como algunos más, habéis soñado que nuestro Dios es una cabeza de asno: fue Cornelio Tácito quien hizo esta conjetura. 2. Éste, en la cuarta de sus historias, donde trata sobre la guerra judaica, comenzando por el origen de este pueblo, y argumentando tanto sobre el mismo origen como acerca del nombre de la religión, según le pareció, relata que los judíos en una expedición a lugares inhóspitos en los que sufrieron escasez de agua, salieron airosos por los onagros, a los que se consideraba capaces de encontrar agua [cuando buscan] el pasto, que les indicaron las fuentes y así, por este favor, los judíos adoran una representación similar de esta bestia. 3. De ahí, me parece, se presumió que también a nosotros, como próximos a la religión judía, se nos inicia[68] a la misma representación. Pero

67. A. SCHNEIDER, *o. c.*, p. 93, traduce *nomen* por «chef d'accusation», pero no tiene sentido darle este significado cuando hemos visto que los cristianos son condenados sólo por llevar ese nombre. En esto se basa toda la argumentación de Tertuliano.

68. El verbo «iniciar» expresa una acción que se realizaba especialmente en las religiones mistéricas. A aquellos que comenzaban a frecuentar las reuniones de los misterios (de Eleusis, de Mitra, etc.: siempre se trata de divinidades orientales) se les debía admitir mediante un rito particular. A este rito se le llamaba iniciación. Tertuliano emplea aquí el vocablo en el sentido de «adorar», tomando la parte por el todo, pues en el rito de iniciación se exigía la adoración de una representación de la divinidad.

este mismo Cornelio Tácito, charlatán mentiroso, se olvida de lo que ha afirmado y cuenta más adelante que Pompeyo Magno fue al templo de Jerusalén, cuando venció y capturó a los judíos, y registrándolo no encontró ni rastro de estatua. **4.** ¿Dónde estuvo entonces este dios? Quizá en ninguna otra parte más que en este templo tan memorable, generalmente cerrado a todos excepto a los sacerdotes, para que no se adorase a un extraño.

5. Pero ¿por qué me defiendo con una confesión temporal de todas las cosas que se os han de transferir a vosotros por igual? Aceptemos que nuestro Dios es un cierto personaje asnal: ciertamente no negaréis que también vosotros lo adoráis como nosotros. **6.** Sí, en efecto. Vosotros adoráis a todos los asnos con su Epona[69] y a todos los jumentos y ovejas y bestias que, además, consagráis junto con sus pesebres. Quizá por esto nos acusáis de crimen, por el hecho de que entre los adoradores de todos los animales, nosotros sólo adoramos un asno[70].

12. *La cruz se encuentra también en las manifestaciones religiosas de la tradición pagana*

1. Y también quien afirma que somos pontífices de la cruz, será sacerdote con nosotros. La esencia de la cruz consiste en que es un signo hecho de madera: también vosotros adoráis objetos de esta materia con una efigie. **2.** Aunque como el vuestro es una figura humana, también el nuestro

69. Divinidad celta, única de este origen que entró en la religión romana, protectora de caballos y asnos.

70. El procedimiento de la retorsión es el más empleado por Tertuliano en su argumentación. Aquí se hace la trasferencia de planos para demostrar que quienes adoran una pluralidad de divinidades no tienen razón en reprochar nada a quienes adoran a una en particular.

tiene una propia. Da lo mismo la figura que tenga, mientras sea de esa misma esencia; da lo mismo la forma, mientras sea el cuerpo del dios. 3. Porque si la diferencia consiste en esto ¿cuánto se distingue del árbol de la cruz, la Palas Ática o la Ceres Faria que se representa con un rudo palo sin forma y con una simple vara de leña informe? Una parte de la cruz, y quizá la mayor, es todo poste entero que se fija en modo recto y de pie. 4. Pero a nosotros se nos imputa la cruz entera, es decir, con su travesaño y con aquel saliente para apoyarse. ¡Por eso vosotros, que habéis consagrado un leño mutilado y truncado, sois irreprochables, porque otros lo han consagrado completo y recto!

5. Por lo demás, vosotros tenéis también una religión entera de una cruz entera, como os mostraré. Pues ignoráis que el mismo origen de vuestros dioses procede de este patíbulo. 6. En efecto, a toda imagen, sea que se esculpa en madera o piedra, sea que se funda en bronce o se produzca con cualquier otra materia digna, es necesario que la precedan las manos del escultor. 7. La modelación requiere con anterioridad el árbol de la cruz, porque éste está también en nuestro cuerpo por medio de una implícita y secreta línea de la cruz, pues la cabeza sobresale, la columna vertebral es recta y el cruce de los hombros [la atraviesa]: si se pone a un hombre con los brazos extendidos, se obtiene una imagen de la cruz. 8. Superponiendo la arcilla a este esbozo y especie de soporte, poco a poco completa los miembros, construye el cuerpo, y el recubrimiento que mejor le pareció, de arcilla, lleva dentro una cruz. 9. Después, con el compás y los moldes de plomo, el esbozo de estatua pasará al mármol, al barro, o al bronce o a la plata, o a cualquier materia de que se quiera hacer al dios. De la cruz, la arcilla; de la arcilla el dios: en cierto modo pasa la cruz al dios por medio de la arcilla.

10. Así pues consagráis una cruz, y de ésta toma origen lo consagrado. Pongamos un ejemplo: en efecto, de un hueso

de aceituna, de la nuez de un melocotón, de un grano de mostaza, atemperados bajo tierra, surge un árbol con las ramas, hojas y configuración de su especie. **11.** Si lo trasplantas o si injertas alguna de sus ramas en otra especie ¿a quién se le atribuirá lo que proviene del injerto?, ¿no será a aquel grano, o nuez o semilla? Pues cuando el tercer grado de parentesco se une al segundo e igualmente el segundo al primero, el tercero se refiere al primero emparentado a través del segundo. **12.** Y no hay que argumentar más sobre esto, cuando por prescripción natural toda especie refiere su genealogía a su propio origen, y cuanto más se hace depender la especie de su origen, tanto más conviene éste a aquélla. **13.** Por tanto, si en el género de los dioses adoráis la cruz como su origen, este será el núcleo y semilla primordial, de los cuales, según vosotros, se propagan las selvas de estatuas.

14. Pasemos ya a las cosas manifiestas. Veneráis las victorias como si fueran divinidades, y de manera más solemne cuanto más propicias son. Para que la consagración no exalte algo en modo más alto, las cruces serán en cierto modo también la parte interna de los trofeos[71]; así pues, también en las victorias el culto militar adora las cruces. **15.** Este adora las enseñas[72], jura ante ellas, las antepone al mismo Júpiter: pero este mismo amontonamiento de imágenes, y todo el culto del oro, son collares de las cruces. **16.** Así también los colgantes en los estandartes y enseñas, que la milicia custodia con no menor veneración, son vestiduras de cruces. ¡Pienso que os avergonzáis de adorar cruces rudas y desnudas!

71. El trofeo es un monumento de victoria que en una estructura de madera en forma de cruz, soporta las armas del vencido.

72. En latín *signa*. Se trata de los estandartes que sirven para avisar de los distintos movimientos de la formación. Estos estandartes, como se va a ver ahora, tienen también una estructura en forma de cruz.

13. *El domingo es el día del culto cristiano, pero los paganos también tienen sus días*

1. Otros, más caritativamente, piensan que el Dios cristiano es el sol, porque es conocido que hacemos nuestra oración hacia el oriente, o hacemos fiestas el día del sol[73]. 2. ¿Y qué hacéis, si no, vosotros? ¿Acaso no es verdad que muchos de vosotros, con la intención de adorar, alguna vez también hacéis vibrar los labios[74] al cielo cuando sale el sol? 3. También vosotros, es innegable, habéis puesto al sol en el registro de los siete días[75], y de los siete elegís uno[76] para sustraerlo al baño o para diferirlo a la tarde, o para preocuparos del ocio y la comida. 4. Esto realmente lo hacéis pasándoos de las religiones vuestras a las ajenas, pues son fiestas judías los sábados, la cena ritual y los ritos judíos de las lucernas y los ayunos con ázimos y las oraciones en las riberas, que son ciertamente cosas ajenas a vuestros dioses. 5. Por eso, para volver del *excursus*, vosotros, que nos reprocháis el sol y su día, reconoced también vuestra cercanía: ¡No estamos lejos de Saturno y vuestros sábados[77]!

73. El domingo se llamaba en el imperio romano, antes del cristianismo, *dies solis*: día del sol.

74. Era un gesto supersticioso.

75. Es el calendario. En efecto, muy pronto el *dies solis* comenzó a llamarse *dies dominica*, nuestro «domingo».

76. Según conjetura de Oehler, habría que leer también un *prius* y se haría referencia al sábado: Cf. J. NOLLAND, *Do Romans Observe Jewish Customs? (Tertullian, «Ad nat.» 1.13; «Apol.» 16)*, en *Vigiliae Christianae* 33 (1979), pp. 1-11. Según este autor, Tertuliano estaría aquí insultando a los romanos al atribuirles costumbres de los judíos y, por tanto, habría que descartar la posibilidad de interpretar el pasaje en el sentido de que los romanos tuvieran realmente costumbres judías, como había sugerido E. SCHÜRER, *A History of the Jewish People in the Time of Jesus Christ*. 2nd Div., Vol. II, Edimburgh 1901, p. 306.

77. Saturno es con respecto al sábado, lo que el sol respecto

14. *Origen de una representación blasfema y sus paralelos en el mundo pagano*

1. Ahora hay un nuevo rumor sobre nuestro Dios, pues recientemente un criminal en esta ciudad, y desertor de su propia religión, judío sólo por la circuncisión, quizá más después de las dentelladas de las bestias, de tal manera que metiéndose entre ellas todos los días se despelleja todo el cuerpo y se circuncida[78]; éste presentó una pintura contra nosotros con esta inscripción: adoradores de bestias[79]. Esta representación tenía las orejas de burro, con toga, un libro y los pies en forma de pezuñas[80]. 2. Y creyó el vulgo a este

al domingo, puesto que sábado se decía en latín *dies Saturni*, día de Saturno. La correlación de los días de la semana con los planetas del sistema solar, la mayoría con el nombre de una divinidad, era completa en latín.

78. Es decir, tiene a gala sus cicatrices. No se entiende bien la razón de su actuación. Quizá este personaje era gladiador de profesión, o una especie de «espontáneo» de las fieras.

79. J.-C. Préaux defiende la lectura *Onocoetes* y le atribuye un valor satírico y erótico. Cf. M. Fiévez, *Chronique, Compte rendu de la conférence: «Deus Christianorum Onocoetes» donnée par J.-G. Préaux à la Société pour le progrès des études philologiques et historiques - Section de philologie classique*, en Revue belge de philologie et d'histoire. - Belgisch tijdschrift voor filologie en geschiedenis 37 (1959), pp. 527-528. Pero, según la interpretación de L. Herrmann, *Tertullianiana*, en Latomus. Revue d'études latines 30 (1971), pp. 151-155, debe decir *ono oetes*, pues la forma *ono<ch>oetes* es un mostruo lingüístico. La traducción por «adorador» es más suave que la otra. Tertuliano probablemente no habría hecho alusión a la anécdota si la inscripción fuera extremadamente ofensiva.

80. Esta caricatura tiene quizá su origen en una representación de Moisés con las mismas características, debida a la propaganda antijudía en Siria, Alejandría o Roma. Los judíos fueron acusados de onolatría durante mucho tiempo. Probablemente un judío de Cartago, que habría renegado de su fe –según Tertuliano–, utilizó esta caricatura de Moisés para atacar al Dios de los cristianos. Cf. L.

judío. ¿Qué otra raza es el origen de nuestra infamia? De ahí que se nos dice ya en toda la ciudad «adoradores de bestias». 3. También esto, aunque ya sea antiguo y desautorizado con el paso del tiempo y sumamente débil por la cualidad de su autor, lo voy a tomar con gusto con la intención de desarticularlo. Veamos, pues, si aquí también se os descubre en el mismo delito que a nosotros. 4. No interesa en qué forma, mientras nos ocupemos de imágenes deformadas. Hay entre vosotros dioses con cabeza de perro, de león, de vaca, de cordero, de cabra, cornudos, con forma de cabra o de serpientes, con alas en los pies, en la frente y en la espalda. ¿Por qué os fijáis sólo en el nuestro? ¡Más adoradores de bestias se encuentran entre vosotros!

15. *Ante la acusación de infanticidio tampoco están libres los paganos, que tienen la costumbre de abortar*

1. Si estamos en condiciones de igualdad sobre los dioses, se sigue que tampoco hay ninguna diferencia entre nosotros respecto a los sacrificios o al culto, de modo que por ambas partes es adecuada la comparación. 2. Nosotros sacrificamos o iniciamos[81] con un infanticidio. Vosotros, si se han escapado a vuestra memoria las causas que os han forzado a realizar el asesinato y el infanticidio, las reconoceréis en su momento: ahora diferimos la mayor parte de estas

HERRMANN, *Tertullianiana*, en Latomus. Revue d'études latines 30 (1971), p. 155. La caricatura no representa a un hombre convertido en burro, caso que encontramos en algunas obras de la antigüedad, como *El asno de oro* de Apuleyo, ni es la figura de un asno crucificado, como en la representación encontrada en el Palatino, sino de un togado con un libro en la mano, que tiene orejas de burro.

81. Sobre la iniciación cf. *Nat.* I, 7, 23 y 11, 3 y nuestras respectivas notas 30 y 68.

cosas, para no parecer que nos repetimos en todo. **3.** Entre tanto, como dije, no falta la semejanza por ninguna de ambas partes. Pues aunque no lo seáis de la misma manera, igualmente sois infanticidas de otro modo[82], vosotros que matando a los niños recién nacidos, lo prohibís por ley; pero ninguna ley se elude tan impunemente, con tanta seguridad, bajo el conocimiento de todos, como las tablillas del registro de un guardián del templo[83]. **4.** Mas tampoco hay mucha diferencia si vosotros no matáis en un rito sagrado ni con el hierro[84], puesto que es más cruel la acción si los exponéis al frío, al hambre o a los animales, o más lento el suplicio en el agua, si es que los anegáis[85]. **5.** Mas también, si en algo se diferencia [el hecho] con respecto a nosotros, añadid esto: que anuláis vuestras prendas[86], y se completará, es más, se acumulará sobre vosotros cuanto falte en vuestra cuenta.

6. Se dice que comemos de una ofrenda de impiedad. Pero que esto se os reconoce también a vosotros, está demostrado en lugar más oportuno: no nos alejamos mucho de vuestra voracidad. **7.** Si aquella es impúdica, y la nuestra es cruel, estamos unidos, si acaso, en la naturaleza, en la que concuerda siempre la crueldad con la indecencia. **8.** Aunque ¿cuánto menos hacéis que nosotros –o, mejor dicho– qué más no hacéis vosotros? ¿Acaso abrís menos la boca para devorar vísceras humanas porque los devoráis

82. En latín se juega con dos vocablos, haciendo un juego de palabras que en castellano suena como una mera repetición.

83. La frase hace referencia al guardián del templo de Libitina que podía falsificar el registro de difuntos. Cf. A. SCHNEIDER, *o. c.*, p. 271.

84. La metonimia es frecuente en latín: hierro es el material con que se hacen las espadas.

85. Los recién nacidos no deseados se «exponían» a la intemperie hasta que morían o alguien los recogía.

86. Se refiere, probablemente, a los hijos. Cf. A. SCHNEIDER, *o. c.*, p. 101.

vivos y ya crecidos? ¿Es que laméis poca sangre humana a base de derramar la que se está haciendo? ¿O coméis pocos niños porque extirpáis los que aún no se han formado[87]?

16. *La acusación de incesto a los cristianos refleja las depravadas costumbres de los paganos*

1. Hemos llegado a la hora de los candelabros, de las funciones de los perros y de la iniciativa de las tinieblas. En este lugar me temo que cederé: ¿qué cosa similar encontraría en vosotros? 2. Al menos alabad nuestra decisión de un decente incesto, porque hemos inventado una noche adúltera[88] para no contaminar la luz o la noche legítima; porque hemos pensado en perdonar a las luces terrenas; porque engañamos a nuestra propia conciencia: sospechamos de todo lo que hacemos, si queremos[89]. 3. Por lo demás, vuestros incestos, con su libertad, gozan de toda luz, de toda noche y de toda consciencia del cielo, y porque suceda más felizmente, cuando cometéis incestos, siendo conocedor todo el cielo, sólo vosotros los ignoráis[90]; nosotros, en cambio, podemos reconocer incluso en la oscuridad nuestros crímenes.

4. Ciertamente los persas, nos informa Ctesias[91], obran libremente con sus propias madres, siendo conscientes de ello y sin horrorizarse. Los macedonios, por su parte, se

87. Esta referencia es al aborto, frecuente entre las familias romanas.

88. En el sentido de falsa, fingida. Se trata de un juego de palabras: *adulteram noctem* tiene doble significado.

89. Es decir, todo en nuestro comportamiento es adúltero: la noche falsa, el engaño a la conciencia...

90. El incesto es un tema muy frecuente en la literatura clásica.

91. Escribió una obra sobre los persas.

sabe que aquello que aprobaron lo repiten abiertamente, y así, cuando entró por primera vez Edipo en la escena con los ojos cegados[92], lo recibieron con risas y burlas. 5. El actor consternado quitándose la máscara dijo: «¿Acaso, señores, os he disgustado?». Respondieron los macedonios: «No, tú lo has hecho impecablemente, pero el escritor ha sido poco lúcido si se inventó la acción, o Edipo un loco si obró así». Y a continuación se decían unos a otros: ἤλαυνε εἰς τὴν μητέρα[93]. 6. Pero uno o dos pueblos ¡qué pequeña mancha son en todo el universo! Nosotros hemos infectado todo el suelo, hemos manchado todo el océano. Dadnos, pues, el nombre de una nación que sea ajena a aquellas cosas que atraen a todo el género humano al incesto. 7. Si algún pueblo carece del acto matrimonial mismo y de la necesidad de la edad y el sexo, por no decir de libido y lujuria, éste será el que carece de incesto; 8. si alguno de ellos posee una naturaleza tan alejada de la condición humana que no esté sometida ni a la ignorancia ni al error ni al azar, éste será el único que podrá responder constantemente a los cristianos.

9. Mirad, pues, la lujuria que fluctúa entre derrotas y vientos, y si faltan pueblos a los que impulsen a este crimen los vados anchos y ásperos del error. 10. En primer lugar, cuando exponéis a vuestros hijos a la compasión ajena o para su adopción por mejores padres, ¿olvidáis cuánta materia se suministra al incesto y cuánta ocasión se abre a nuevas caídas? 11. Efectivamente, debido a una educación más severa o por respeto a ciertas eventualidades, os separáis del placer, en cualquier lugar, en la patria o lejos de ella, para que la

92. Edipo, en la versión inmortalizada por Sófocles, se sacó los ojos con el prendedor de su madre cuando descubrió que había cometido un incesto.

93. ¡Se ha unido a su madre! El verbo griego sólo tiene este sentido en Tertuliano. La frase probablemente se transmitía por tradición oral.

dispersión de las semillas y los asaltos de la lujuria en todas partes no den a la luz hijos no deseados, no vayan a ir contra ellos después sus mismos padres u otros hijos, ya que el paso de los años no modera el afán de placer. **12.** Cuantos adulterios haya, cuantos estupros, cuantas proposiciones, en casa o en la calle, de público deseo, tantas mezclas de sangre habrá, tantas uniones indecentes, tantas vías al incesto. **13.** Por eso, de ahí fluyen las fuentes de los argumentos de mimos y comediantes; y de ahí surgió antes esta tragedia, juzgada por el prefecto de la urbe Fusciano.

14. Un niño de honesto linaje, por una negligencia casual de quienes lo acompañaban, se asomó más de la cuenta a la puerta y, arrastrado por algunos que pasaban por el camino, fue sustraído de casa. Quien lo capturó fue el inepto griego que lo educaba, o al menos alguien con aspecto griego que pasando el umbral se lo llevó. **15.** Tiempo después, ya muy cambiado por la edad, lo llevaron de nuevo a Roma para venderlo. Pero he aquí que lo compró su imprudente padre y lo trató a la griega[94]; después, según era costumbre, el señor llevó al adolescente al campo y lo esclavizó[95]. **16.** Allí estaban, cumpliendo condena, el pedagogo y la nodriza. Se les hace presente de nuevo todo el caso y se cuentan mutuamente su vida: ellos afirman que se les perdió un niño pequeño; él responde que también se perdió de pequeño, por lo demás en la misma época: y que nació en Roma en una familia honesta; que quizá puedan encontrar algún signo. **17.** Así pues, sucede sólo por voluntad de Dios que tanta pena se pruebe en el mundo; su espíritu es atormentado cada día más, los tiempos se co-

94. Se entiende contra natura.

95. A. SCHNEIDER (cf. *o. c.*, p. 105) introduce en su traducción la frase «acusándole de haber tenido relaciones con su señora», que no se corresponde con el original latino propuesto por él mismo en la p. 104.

rresponden con la edad del niño; los ojos algo recuerdan también de la fisonomía, se reconocen algunas propiedades del cuerpo. **18.** A los señores, en realidad ahora ya padres, sólo les mueve ahora la urgencia de la indagación apenas comenzada; incluso se busca al vendedor y se le encuentra desgraciadamente. **19.** Los padres, una vez revelado el crimen, buscan el remedio colgándose, el prefecto adscribe al hijo, que sobrevive por desgracia, los bienes, no como herencia sino como compensación de estupro e incesto.

20. Bastaría un único ejemplo de la manifestación pública de los crímenes ocultos entre vosotros, pues nada ha sucedido una sola vez en las cuestiones humanas, aunque solamente una vez pueda demostrarse. Así pues, atacáis los misterios de nuestra religión a pesar de que existen cosas semejantes entre vosotros, aunque ni siquiera sean misterios.

17. *La obligación de rendir culto a los emperadores es absurda y ni siquiera los mismos paganos la cumplen*

1. Si tenéis algo que decir acerca de la obstinación y presunción nuestras, no resisten estas cosas la comparación entre ambas partes. **2.** La primera obstinación es la que se refiere a la majestad del César, un culto que sigue, en segundo término, tras los dioses; pues bien se nos acusa de ser irreligiosos con respecto a los emperadores, ya que no les ofrecemos sacrificios propiciatorios, ni juramos a sus genios[96]. **3.** Se nos considera enemigos del pueblo. Será verdad, puesto que a diario hacéis césares a gente de entre los partos, medos y germanos. En este asunto vea qué hace la nación romana, pues entre éstos hay pueblos indómitos y

96. Los genios son la personificación divinizada del emperador.

extraños. **4.** ¡Pero vosotros –decís– que sois de los nuestros, conspiráis contra nosotros! No tenemos duda de la lealtad de los romanos a sus césares: ¡Nunca hubo conjuraciones, ni una gota de sangre del César se vio nunca en el senado, ni en los mismos palacios, nunca en las provincias una magistratura codiciada! ¡Aún huele a cadáveres la Siria, aún no se pueden lavar los galos en su Ródano!

5. Mas omito los crímenes de insensatez, pues estos no son admitidos por los romanos; pasaré a los sacrilegios debidos a la vanidad y reconoceré la irreverencia del propio pueblo nativo y los escritos satíricos que las estatuas bien conocen, y aquellas cosas indirectamente dichas alguna vez por una asamblea y las maldiciones que resuenan en el circo: si no sois rebeldes con las armas, lo sois siempre con la lengua. **6.** Me parece que es cosa distinta no jurar por el genio del emperador: se duda con motivo de los perjuros, pues vosotros no juráis por vuestros dioses con verdad. **7.** No decimos que el emperador sea un dios: de estas acusaciones, como afirma el vulgo, hacemos bromas. **8.** Es más, los que decís que el emperador es un dios, no sólo os burláis de él diciendo lo que no es, sino que también lo maldecís, pues no quiere ser lo que decís: ¡prefiere vivir, a convertirse en un dios![97].

18. *La valentía ante el dolor y el sacrificio también se encuentra abundantemente ejemplificada entre los paganos*

1. Ponéis el resto de nuestra obstinación en aquella acusación de que no rehusamos ni espadas, ni cruces, ni vuestras bestias, ni el fuego, ni los tormentos, por la dureza y el desprecio de la muerte que hay en nuestro ánimo. **2.** Mas todas estas cosas vuestros mayores y antepasados aprendie-

97. Expresión irónica. La apoteosis sucedía al morir el emperador.

ron no sólo a despreciarlas, sino también a pensar que eran muestra de fortaleza con gran alabanza. La espada... ¡cuántos y qué grandes hombres la aceptaron voluntariamente! Cansa continuar narrando esto. **3.** Vuestro Régulo[98] comenzó con gusto la novedad de la cruz, [tortura] escondida primero y después frecuente[99]; la reina de Egipto[100] empleó sus propios animales; la misma Dido enseñó a aquella mujer cartaginesa[101], más constante que su marido Hasdrúbal, a arrojarse al fuego en los últimos momentos de su patria. **4.** Mas también una mujer ática[102] sufrió tormentos por negarse al tirano[103], y por último, para no ceder ni el cuerpo ni el sexo, cortándose la lengua la escupió, quitándose así toda posibilidad de hacer una confesión. **5.** Pero si se trata de vosotros, consideráis estas cosas como título de gloria, si de nosotros, en cambio, se trata de testarudez. ¡Destruid, pues, la gloria de los mayores, para destruirnos también a nosotros! ¡Estad contentos con quitar la alabanza de vuestros padres al presente, no vaya a ser que nos deis un resquicio de escapatoria a nosotros! **6.** Quizá en relación con estas cosas la mayor dureza de los tiempos antiguos exigía también caracteres más duros; mas ahora, debido a la tranquilidad de la paz, los caracteres son más suaves y las intenciones de los hombres, incluso con los ajenos, son más misericordiosas.

98. Cf. TERTULIANO, *Apol.*, 50, 6; *Mart.*, 4, 6; *Test.*, 4, 9; AGUSTÍN, *De ciu. Dei*, 1, 15. H. PÉTRÉ, *L'Exemplum chez Tertullien*, Neuilly-sur-Seine 1940.

99. Quizá se refiere al Régulo que sufrió una cruenta muerte en la prisión cartaginesa y cuya heroicidad fue mítica en la historia romana.

100. Cleopatra. Cf. TERTULIANO, *Mart.*, 4, 6. Cleopatra prefirió suicidarse a entregarse al enemigo.

101. Esposa del jefe cartaginés en la tercera guerra púnica que, para no obligar a su marido a capitular ante Escipión, prefirió morir con sus hijos.

102. La cortesana Leena.

103. Hippias.

7. Nos decís: «Sea, comparáos con nuestros mayores; pero es necesario que continúe nuestro odio contra vosotros [los cristianos], puesto que no podemos aprobar lo que nos resulta ajeno». 8. Responded, pues, a cada una de las acusaciones. ¿No encuentro [yo también] en vosotros los mismos ejemplos? Pues, si por desprecio a la muerte, la espada ha originado extraordinarias narraciones entre los mayores, igualmente no es por amor a la vida por lo que autorizáis el uso de la espada a los maestros de gladiadores, ni por temor a la muerte os enroláis en el ejército. 9. Si es famosa la muerte de alguna mujer a causa de las fieras, [también es cierto que] vais a diario a las bestias, en medio de la mayor paz, por voluntad propia[104]. 10. Si ninguno de vuestros Régulos ha sido todavía clavado a la cruz, instrumento para hincar el cuerpo, sin embargo alguno [de los vuestros] resultó que despreciaba el fuego, pues hace poco uno se apostó [una cantidad de dinero] a que recorría una cierta distancia vistiendo una túnica en llamas. 11. Si una mujer se apresuró a [recibir] los azotes, también esto lo sufrió uno que iba a entrar en [el orden de] los cazadores, pasando dos veces por una fila [de flageladores], y esto por no hablar de la gloria espartana[105].

19. *La resurreción y el juicio no son ideas absolutamente extrañas en los escritos y tradiciones paganos*

1. Hasta aquí, pienso, llegan los horrores de las obstinaciones cristianas. Y puesto que las tenemos en común con

104. Se refiere a los espectáculos de luchas de gladiadores.

105. Cf. *Passio Perpetuae* 18, 9. Para ingresar en el orden de los cazadores circenses, se exigía sufrir la prueba de los azotes. Igualmente los espartanos soportaban voluntariamente la flagelación.

vosotros, sólo queda que hablemos de lo ridículas que son nuestras creencias. **2.** Toda nuestra obstinación se basa en nuestras creencias, pues confesamos la resurrección de los muertos. La esperanza de la resurrección es desprecio de la muerte. **3.** Reíros, pues, cuanto queráis, de las mentes estupidísimas[106], que mueren para vivir; y para que riáis más fácilmente y con más resolución os burléis, tomando una esponja[107] o sacando la lengua borrad vuestros escritos, que aseveran igualmente que las almas tienen que volver a los cuerpos. **4.** Mas, ¡cuánto más aceptable es nuestra creencia, que defiende que han de volver a los mismos cuerpos! ¡Y qué vanamente os han enseñado a vosotros que el espíritu del hombre morará en un perro, un mulo o un pavo!

5. De la misma manera anunciamos que cada uno conforme a sus méritos está destinado por Dios a un juicio después de la muerte; vosotros, en cambio, atribuís este juicio a Minos y Radamante, rechazando al más justo Arístides[108]. **6.** Afirmamos también que después de aquel juicio los inicuos pasarán la eternidad en el fuego perpetuo, y los piadosos[109] e inocentes en un lugar delicioso. Entre vosotros tampoco se disponen las cosas de otra forma con el Pirifle-

106. Es un juego de palabras difícil de traducir: mente es sinónimo de alma, pero irónicamente se refiere también a la escasa inteligencia de quienes niegan una resurrección para afirmar otra.

107. Los errores de copia en los manuscritos se arreglaban pasando una esponja húmeda que borraba la tinta aún reciente.

108. Minos era un rey de Creta y Radamante su hermano. El primero era conocido por haberse dejado vencer por todo tipo de pasiones amorosas, llegando a inventar la pederastia. Ambos, según la tradición clásica, eran los encargados de juzgar a los muertos en los infiernos. Arístides fue considerado como el hombre más justo de Atenas: cf. HERÓDOTO, *Historiae* VIII, 79.

109. *Piadosos* se emplea aquí quizá todavía en el sentido clásico del término: los que respetan a los mayores. Entre los cristianos, piadoso será el que respeta a Dios dándole gloria.

getonte[110] y los campos Elíseos[111]. 7. Y no son sólo los mitógrafos y poetas los que cantan estas cosas. También los filósofos confirman la transmigración de las almas y el discernimiento del juicio.

20. *En realidad no hay motivo para condenar a los cristianos, pues los paganos son lo mismo y creen las mismas cosas*

1. ¿Hasta cuándo, pues, injustísimos paganos[112], no nos reconoceréis, es más, maldeciréis a los vuestros, puesto que no hay diferencia entre nosotros, que somos una y la misma cosa? 2. Puesto que no odiáis lo que sois, estrechadnos la mano, más bien, dadnos besos, abrazadnos, asesinos con asesinos, incestuosos con incestuosos, rebeldes con rebeldes, obstinados y vanos con sus iguales. 3. Hemos lesionado igualmente a los dioses, igualmente hemos provocado su indignación. 4. También vosotros tenéis un tercer género, aunque no es un tercer culto, sino un tercer sexo: apto tanto para el varón como para la mujer, mezcla de varón y hembra[113]. 5. ¿O es que con el solo trato os ofendemos? Pues suele la igualdad dar cabida a la envidia: así el alfarero envidia al alfarero y el herrero al herrero.

6. Pero ¡basta ya de falsas confesiones! La conciencia confiesa la verdad y la estabilidad de la verdad. 7. Todas estas cosas están sólo en vosotros y únicamente las refutamos nosotros –a quienes se nos han atribuido– pues cono-

110. Río de los infiernos.

111. Lugar de las delicias tras la muerte, paralelo al cielo cristiano.

112. Cf. la nota al título. Aquí es difícil traducir el término: paganos, naciones, gentes...

113. Las relaciones homosexuales no eran infrecuentes en la antigüedad clásica. De ahí las invectivas de Tertuliano respondiendo al calificativo de tercer género que se daba a los cristianos.

cemos bien la parte contraria, de donde se instruye la causa, se inspira la decisión y se formula la sentencia. **8.** Por último, es vuestra la máxima «que nadie juzgue la causa sin oír a dos personas»[114], pero sólo la olvidáis con nosotros. **9.** Viciáis la naturaleza de las cosas, porque lo que no podéis negar con respecto a vosotros mismos, lo reprocháis a otros, o si recordáis algún crimen vuestro, este mismo lo arrojáis sobre los demás. **10.** Vosotros que en este asunto os empeñáis, sois castos para los extraños, incestuosos con vosotros mismos; virtuosos fuera, sujetos al vicio en casa.

11. Esta es la injusticia: que somos juzgados los que sabemos por los que no saben, los inocentes por los culpables. Sacad primero la paja de vuestro ojo, para poder sacarla vosotros del ajeno[115]. **12.** ¡Enmendaos vosotros primero, para castigar a los cristianos! A no ser que os arrepintáis y no castiguéis más y os hagáis cristianos; es más, si fueseis cristianos seríais castigados. **13.** Ved bien de qué nos acusáis y no nos acusaréis; reconoced de qué no os acusáis a vosotros mismos y os acusaréis. **14.** Os es ya evidente, en la medida en que lo hemos hecho posible en estas pocas páginas, la calificación del error y reconocimiento de la verdad. **15.** ¡Condenad la verdad si podéis, pero inspeccionándola, y aprobad el error, si es que así lo consideráis conveniente, pero después de encontrarlo! **16.** Porque si os está mandado amar el error y odiar la verdad, ¿por qué no conocéis lo que amáis y odiáis?

114. Es una sentencia jurídica: *ne causam quis iudicet nisi duobus auditis.*

115. Cf. Mt 7, 3-5; Lc 6, 41-42. Esta es la única cita del Nuevo Testamento que hace Tertuliano en toda la obra.

LIBRO SEGUNDO

1. *Tres capítulos de discordia indignos de la divinidad*

1. Ahora nuestra defensa, pobres paganos, desea enfrentarse con vosotros acerca de vuestras divinidades, provocando a vuestra conciencia a considerar si realmente son dioses, como lo queréis, o falsamente, como no queréis reconocer. **2.** Pues esta materia es propia del error humano –así lo dispuso el Creador–, para que no se olvide la ignorancia que produce el error y estéis más en la realidad. **3.** ¡Los ojos están abiertos, pero no ven; los oídos atentos, mas no oyen; el corazón se sorprende saltando; no sabe el ánimo lo que conoce![1]. **4.** En definitiva, si fuera lícito rechazar tanta perversidad vuestra con una sola acusación, la denuncia[2] sería inmediata: puesto que no negáis que todos estos dioses han sido creados por los hombres, es imposible que creáis en la verdadera divinidad, ya que nada de lo que ha tenido comienzo puede ser razonablemente considerado como divino. **5.** Sin embargo, hay muchas ocasiones en las que la delicadeza de conciencia se endurece hasta convertirse en la callosidad del error voluntario. ¡La verdad es

1. Cf. Is 6, 9-10.

2. La *nuntiatio* es una figura legal. Todo el comienzo de esta segunda parte de la obra está sembrado de términos jurídicos, como es propio de la pretendida ficción de un proceso.

atacada con una gran cantidad de recursos, pero ella está segura de su valor! 6. Pues ¿qué? [La verdad] toma para sí como socios y protectores de entre sus propios adversarios a quienes quiere y vence toda aquella caterva de oponentes.

7. Así pues, nuestra invectiva se dirige contra estas cosas: contra las instituciones de nuestros mayores, contra las autoridades que las han aceptado, contra las leyes de los que dominan, contra los argumentos de los prudentes; contra la antigüedad, la costumbre y la necesidad; contra los ejemplos, prodigios y milagros que han corroborado esta divinidad falsa. 8. Por esta razón, siguiendo punto por punto los relatos que habéis recibido por tradición sobre todos los géneros de la teología[3], puesto que entre vosotros la autoridad de las letras es mayor que la de los hechos, he elegido como resumen la obra de Varrón *Sobre las cosas divinas*, que escribió retomando todos los compendios anteriores, pues nos ha parecido objeto idóneo.

9. Si se preguntara a Varrón quiénes son los inventores de los dioses, diría que los filósofos, los pueblos o los poetas, 10. pues distinguió los orígenes de los dioses en tres géneros: el primero es el físico, que tratan los filósofos; el segundo, mítico, que se emplea entre los poetas; el tercero es el nacional, que se adjudicó a sí mismo[4] cada uno de los pueblos. 11. Así pues, si los filósofos establecieron el origen físico por conjeturas, los poetas sacaron el mítico de las fábulas, y los pueblos presumieron del nacional, ¿dónde hay

3. Comienza aquí a seguir la obra de Varrón, en la que se establecen tres grados de divinidades. A esto es a lo que llama teología, que no tiene todavía el sentido cristiano y eclesiástico. Cf. P. BATIFFOL, *Theologia, Theologi*, en *Ephemerides Theologicae Lovanienses* 5 (1928), pp. 205-220. Se trata de un estudio sobre la historia de estas dos palabras.

4. Cada pueblo se ha puesto una divinidad para que le proteja. La concisión de la frase tertulianea hace difícil la traducción aquí.

que poner la verdad? **12.** ¿En las conjeturas? Incierto origen. ¿En las adopciones? Mediocre adopción. ¿En las fábulas? Fea relación[5]. **13.** Así pues, entre los filósofos, todo es incierto por ser tan variado; entre los poetas, todo es indigno por ser torpe; entre los pueblos, todo se soporta por ser voluntario. **14.** Es más, la divinidad, si la consideras verdadera, es de un carácter tan definido que ni se puede ligar a argumentaciones inciertas, ni se puede contaminar con fábulas indignas, ni se puede considerar fruto de meras adopciones, fruto de la pasión; se debe tener tal como es, cierta, íntegra, común, es decir, que la divinidad pertenece a todas estas realidades. **15.** Por lo demás, ¿a qué dios creeré? ¿Al que juzgó cierta la sospecha, al que pretendió una historia, o al que quiso la ciudad? ¡Mucho más digno sería no creer en ninguno, que en uno sujeto a duda, vergüenza o adopción!

2. *Lo que han pensado sobre la divinidad distintos personajes eximios de la antigüedad*

1. Sin embargo, la autoridad de los filósofos como poseedores de la sabiduría se basa en la argumentación física. ¡Qué admirable es la sabiduría de los filósofos, cuya inseguridad atestiguan las variadas opiniones que proceden de la ignorancia de la verdad! **2.** ¿Qué sabio hay, qué experto de la verdad que ignore que el padre y señor de su sabiduría y su verdad es Dios? **3.** Pues se encuentra en otro lugar aquella afirmación de Salomón sobre la divinidad, que dice: *El comienzo de la sabiduría es el temor de Dios*[6]. **4.** A su vez, el origen del temor

5. Conjeturas, adopciones y fábulas siguen haciendo referencia al triple origen.

6. Pr 9, 10; Sal 11, 10. Como se explicó en la introducción, esta es una de las pocas citas del Antiguo Testamento que se encuentran en *A los paganos*.

es el conocimiento: pues ¿quién teme lo que ignora? Quien temiera a Dios, aunque fuese la cosa más desconocida de todas[7], alcanzando a Dios, plena verdad y ciencia de todas la cosas, obtendría la plena y perfecta sabiduría. **5.** Mas esto no se sigue de inmediato de la filosofía. Aunque por la curiosidad de inspeccionar la literatura de todo género pueda parecer que han hecho alguna incursión también en las divinas Escrituras –ya que son las más antiguas–, y de allí han arrancado alguna verdad, aunque otras las desprecien, prueban de este modo o que no han despreciado todo o que no han creído en todo –pues por otra parte la simplicidad de la verdad duda cuando se busca humanamente la fe–, y así, creciendo el deseo de propia gloria, han cambiado los escritos según su propio modo de pensar; **6.** por eso incluso lo que habían descubierto pasa a ser incierto y se ha originado una inundación de argumentaciones a partir de una o dos gotas de verdad.

7. Después de encontrar al Dios único no lo expusieron como lo encontraron, sino que discuten acerca de sus cualidades, su naturaleza e incluso de la sede que ostenta: **8.** los platónicos afirman que se ocupa de todas las cosas, de las que es árbitro y juez; los epicúreos que está ocioso e inactivo y, por así decir, no es nadie; los estoicos opinan que está fuera del mundo, los platónicos que está dentro de él[8]. **9.** En realidad, al que no habían admitido, no lo pudieron conocer ni temer, ni por tanto comprender, extraviándose del comienzo de la sabiduría, es decir, del temor de Dios[9].

7. Con la lectura *ignotio* el pasaje resulta oscuro. No mejoran mucho las cosas si se admite *ignotior*, como proponen algunas ediciones. El pasaje es de incierta trasmisión. Se podría interpretar: *aunque desconociese todas las demás cosas.*

8. Cf. VARRÓN, *Antiquitates*, I, frag. 8 (10a): ed. Cardauns, p. 19; AGUSTÍN, *De Ciuitate Dei*, 6, 5: CCL 47, p. 171, lin. 23 y ss.

9. Cf. Pr 9, 10; Sal 11, 10. La argumentación comienza y se cierra con la cita del pasaje escriturístico.

10. Hay testimonios entre los filósofos tanto del desconocimiento como de la duda sobre la divinidad. Consultado una vez Diógenes sobre lo que sucede en los cielos, respondió: «Nunca he subido allí». Y, en otra ocasión, sobre si existían los dioses, contestó: «No sé sino que conviene que existan». **11.** Tales de Mileto, a Creso que le preguntaba qué pensaba de los dioses, después de pensar un rato, respondió: «Nada». **12.** El mismo Sócrates negaba estos dioses con casi total certeza; y con la misma certeza ordenaba sacrificar una gallina a Esculapio[10]. **13.** Y, por tanto, puesto que se descubre que la filosofía es tan incierta e insegura cuando define algo acerca de Dios, ¿qué temor pudo tener de Aquel a quien no consideraba necesario admitir abiertamente?

14. Hemos oído decir que los dioses son del mundo[11]. De aquí toman el género físico de la teología los que transfirieron los elementos primordiales[12] a los dioses, como Dionisio el Estoico, quien divide los dioses en tres especies: una es la que se ve directamente, como la del sol, la luna[13]...; otra la que no aparece, como la de Neptuno[14]; la tercera la que se dice que ha pasado de los hombres a la divinidad,

10. Esculapio, llamado entre los griegos Asclepio, era el dios de la medicina.

11. El pasaje está sujeto a diversas interpretaciones, pues se nos ha transmitido fragmentariamente.

12. Los filósofos estoicos, aunque no solamente ellos en la antigüedad, solían distinguir al menos cuatro elementos primordiales de los que derivaban todas las realidades materiales: agua, tierra, fuego y aire. Mantenemos la traducción «elementos primordiales», aunque se podría hablar simplemente de «materia», para respetar el texto original.

13. Los astros eran considerados a veces como divinidades en la antigüedad pagana.

14. Neptuno es la divinidad del mar y vive oculto en las profundidades de éste. El ejemplo está puesto no por casualidad, sino porque es muy elocuente, ya que nadie ha podido ver a esta divinidad que vive a grandes profundidades.

como Hércules[15] y Anfiarao[16]. **15.** De la misma manera Arcesilao[17] sostiene una triple forma de la divinidad, los olímpicos, los astros y los titanes, hijos de Cielo y Tierra; de éstos son Saturno y Opis, Neptuno, Júpiter y el Orco y el resto de la lista. **16.** Xenócrates[18] el académico, sostiene una doble forma: los olímpicos y los titánicos, que proceden del Cielo y de la Tierra. **17.** La mayoría de los egipcios cree en cuatro dioses: el sol, la luna, el cielo y la tierra. **18.** Demócrito[19] tiene la sospecha de que los dioses han surgido con todo el fuego celeste, y Zenón[20] opina que tienen su misma naturaleza. **19.** De ahí que Varrón haga del fuego el alma del mundo, y el fuego lo gobierne todo en el mundo como el alma en nosotros[21]. **20.** Pero esto es una simpleza. Dice que cuando él está en nosotros, existimos; cuando sale, morimos. Así, cuando el fuego sale del mundo con un rayo, el mundo muere.

15. Sobre Hércules se hablará más adelante. No era poco frecuente en la antigüedad que un héroe sufriese el proceso de divinización tras la muerte. En época imperial también los emperadores que se habían distinguido por sus favores al pueblo sufrían la apoteosis y se les erigían templos. Piénsese, sólo por poner un ejemplo, en los templos de Julio César y Antonino Pío en el Foro Romano.

16. Anfiarao era un adivino guerrero que profetizó el fracaso del ataque de los Siete contra Tebas. Cuenta la tradición que Zeus le concedió la inmortalidad.

17. Arcesilao, 315-240 a.C., fue director de la Academia. A imitación de Sócrates no escribió nada, por considerar que cualquier tipo de conocimiento es inalcanzable.

18. Xenócrates, 396-314 a.C., fue un filósofo griego que defendió la filosofía platónica contra la aristotélica.

19. Demócrito de Abdera, 458-370 a.C., es el máximo representante del atomismo.

20. Zenón de Elea, 490-430 a.C., filósofo discípulo de Parménides.

21. Cf. VARRÓN, *Antiquitates*, I, frag. 23 (12b): ed. Cardauns, pp. 24-25; CICERÓN, *De natura deorum*, II, 57; ZENÓN, *SVF* I, 171; DIÓGENES LAERCIO, VII, 156; XENÓCRATES, frag. 19, ed. Heinze; DEMÓCRITO, *VS* 68 A 74.

3. *Los elementos primordiales que constituyen las realidades materiales, ni son dioses ni pueden generar la divinidad*

1. Una vez discutidas estas cosas, consideramos el hecho de que la interpretación física sostiene que los elementos primordiales son dioses, puesto que alega que de éstos también han nacido otros dioses; y los dioses no pueden nacer sino de otros dioses. 2. A éstos los examinaremos más adelante en profundidad en su lugar, el mítico, conforme a los poetas. Sin embargo, puesto que mientras tanto hemos de tratar sobre ellos, por lo que respecta al estado presente, a la vez que tratamos sobre su estado actual, mostraremos que no pueden considerarse dioses de ningún modo los que se dice que han nacido de los elementos primordiales, pues, como ya se ha juzgado anteriormente, los dioses no son elementos, dado que los que se dice que han nacido de los elementos primordiales no son dioses[22]. 3. Igualmente, demostrando que los elementos primordiales no son dioses, defendemos que, con respecto a la condición de los hijos, no se pueda afirmar que sean dioses por propio derecho, puesto que sus padres, es decir los elementos primordiales, no son dioses.

4. Sabemos que un dios nace de un dios, como de uno que no es dios un «no-dios». Así pues, por el hecho de que este mundo contiene elementos primordiales (por tratar sumariamente sobre el universo, juzgando sobre sus partes, pues según sea su condición así será también la de sus elementos, que son como sus miembros), es necesario o que haya sido creado por otro, conforme a la visión más hu-

22. La estructura de esta frase es repetitiva y tautológica: los que proceden de los elementos no son dioses, porque los que proceden de los elementos no son dioses.

mana de Platón, o por ninguno, según la más dura de Epicuro; y si ha sido creado, teniendo un principio tendrá también un fin. **5.** Así pues, lo que alguna vez no fue, antes de su comienzo, y alguna vez no será, después de su fin, no se entiende que se considere dios, pues carece de la sustancia de la divinidad, es decir, la eternidad, la cual se considera sin comienzo ni fin. **6.** Pero si no ha sido creado de ninguna de las maneras, y por eso ha de ser considerado como un dios, el cual, siendo dios, no admite ni principio ni fin, ¿cómo es posible que algunos asignen a los elementos primordiales lo que se reserva a los dioses, la generación, si los estoicos niegan que pueda nacer algo de un dios[23]? Es más, ¿cómo quieren que sean tenidos por dioses, los mismos que dicen que han nacido de los elementos primordiales, si niegan que la divinidad nazca? **7.** Así pues, todo lo que pertenezca al mundo se refiere por eso a los elementos primordiales, es decir al cielo, a la tierra, a los astros y al fuego, que son dioses y padres de dioses, conforme a lo que en vano os enseñó a creer Varrón y aquellos que enseñaron a Varrón[24], contra su propia negación de que los dioses engendran y nacen, indicando que el cielo y los astros son seres animados[25].

8. Si esto es así, también es necesario que sean mortales, según la norma de los seres animados; pues aunque consta que el alma es inmortal, esta característica sólo le afecta a ella, y no a aquello a lo que se une, es decir, al cuerpo. **9.** Nadie negará que el cuerpo consta de elementos pri-

23. Cf. VARRÓN, *Antiquitates*, I, frag. 19 (60): ed. Cardauns, p. 23; AGUSTÍN, *De Ciuitate Dei*, 4, 32: CCL 47, p. 126, lin. 1 y ss.; 6, 6: CCL 47, p. 174, lin. 71-74; y 6, 1: CCL 47, pp. 164-165.

24. Cf. VARRÓN, *Antiquitates*, I, frag. 24 (16): ed. Cardauns, p. 25; AGUSTÍN, *De Ciuitate Dei*, 4, 11: CCL 47, p. 109, lin. 68-70.

25. La palabra latina *animalia*, empleada aquí por Tertuliano, no tiene el significado de bestia, sino de ser dotado de alma.

mordiales, pues los tocamos y ellos nos tocan[26], y vemos que algunos cuerpos se desprenden de éstos. 10. Así pues, si los seres vivos son mortales, dejada aparte la argumentación del alma[27] por la cual es así la condición de los cuerpos[28], entonces no son dioses.

11. Y por tanto, ¿por qué a Varrón los elementos primordiales le parecen seres vivos? Porque se mueven[29], dice. Y para que no se oponga el argumento de que hay otras muchas cosas que se mueven, como las ruedas, los carros, las carretas y otras máquinas, previene diciendo que [aquellos] son considerados seres vivos precisamente porque parece que se mueven por sí mismos, sin la intervención de un motor externo o impulsor, como se ve en quien hace

26. Es una evidente referencia al epicureismo, al menos al de Lucrecio: *Tangere enim et tangi, nisi corpus, nulla potest res* (*De rerum natura* I, 304). La entidad cuerpo debe ser tomada con precaución en los escritos de Tertuliano. En efecto, para él, como para estoicos y epicúreos, «cuerpo» quiere decir «existencia». De ahí que Tertuliano afirme que Dios tiene cuerpo, porque si no, no existiría.

27. Tertuliano retomará esta argumentación en el tratado *Sobre el alma*. Allí explica los distintos motivos por los que el alma debe considerarse inmortal.

28. El pasaje es complicado, pero podemos intentar una explicación. Antropológicamente hablando, el hecho de la muerte requiere la permanencia en vida de al menos una parte del hombre: el alma, pues si ambos mueren la resurrección no es sino una re-creación. Por este motivo la condición de mortal se debe sólo al cuerpo (aquí no en el sentido de «existencia» que decíamos antes), pues el alma es inmortal. La mortalidad del cuerpo se debe, por tanto al alma, también porque la responsabilidad moral de los actos humanos se deriva del consentimiento de ésta. El espíritu no puede ser mortal: ni el alma ni la divinidad lo son.

29. En efecto, la mayor parte de los elementos considerados primordiales por los antiguos, como el agua, el aire, los astros y el fuego, parecen tener un cierto movimiento propio. Es más difícil de ver en el caso de la tierra, pero poco importa a Tertuliano que todo cuadre perfectamente.

girar una rueda, empuja una carretilla o conduce una máquina. Así pues, a no ser que sean seres vivos, no se mueven por sí mismos.

12. De esta manera, mencionando lo que no aparece, designa[30] lo que se debería haber buscado, esto es, el artífice y moderador del movimiento; pues no creemos que algo no exista por el mero hecho de que no lo veamos. **13.** Al contrario, hay que investigar más profundamente lo que no se ve, para que podamos saber mejor cómo es lo que se ve. **14.** Por otro lado, si se cree que existen sólo las cosas que se ven, por el hecho de verse, ¿cómo admitís también la existencia de aquellos dioses que no se ven? **15.** Si parecen existir los que no son, ¿por qué no van a ser los que no lo parecen? Por ejemplo el motor de los seres celestiales. **16.** Existen, pues, los seres vivos porque se mueven por sí mismos; es más: se mueven por sí mismos porque no se mueven por otro; sin embargo, igual que no son dioses por el hecho de ser seres vivos, tampoco lo son por moverse a sí mismos. Pues ¿qué impediría considerar dioses a todos los seres vivos, por el hecho de moverse a sí mismos? Esto sólo lo creen los egipcios como una incongruencia propia[31].

4. *La divinidad no tiene nada que ver con el movimiento. Las realidades divinas trascienden las terrenas, pero no les son totalmente ajenas*

1. Dicen algunos que se les llama dioses porque *theein*, es decir, *hiesthai*, es la traducción de «correr» y de «mo-

30. El sujeto sigue siendo Varrón.

31. En efecto, a juzgar por los restos de animales momificados que se han encontrado en los enterramientos del antiguo Egipto, este pueblo debía considerar si no como divinidades, al menos como sagrados, a gatos, cocodrilos, peces, aves, vacas, etc.

verse»[32]. Así pues, este vocablo no es propio de la majestad de alguno, sino que se formó a partir de la actividad y el movimiento, no del dominio de la potestad de éstos. **2.** Pues dado que también aquel Dios, al que nosotros adoramos, se llama *theós* pero no se manifiesta su movimiento o actividad, pues no es visible para nadie, es evidente que esta palabra ha sido tomada de otra cosa y después fue considerada propia de la divinidad, pues ésta es por sí misma innata[33]. **3.** Así, desarticulada la astucia de su interpretación, es más verosímil que se llamen *theous*[34] no por la actividad y el movimiento, sino por haberlo tomado en préstamo del nombre del verdadero Dios, de modo que a los que os forjasteis como dioses los llamaseis *theous*. **4.** Por último, que esto sea así lo prueba el hecho de que llaméis *theous* normalmente a todos vuestros dioses, en los que no se aprecia el más mínimo movimiento o actividad. **5.** De este modo, si es lo mismo *theous* que «inmóviles», se pierden a la vez la precedente interpretación del vocablo, junto con la noción de divinidad, la cual, bien entendida, se aleja del movimiento y la actividad. **6.** Porque si este nombre es propio de la divinidad y simple y no es negado en este Dios como una apropiación[35], con respecto a las demás cosas que os parecen trasladadas a los dioses, considerad también que entre

32. El juego de palabras es intraducible. Lo que transcribimos por *theein* se parece a la correspondiente palabra «dios» pero significa también correr. Algo parecido sucede con *hiesthai*, moverse, pues *hierós* es sagrado. Cf. VARRÓN, *Antiquitates*, I, frag. 25 (18): ed. Cardauns, p. 25.

33. La divinidad goza del atributo de la innascibilidad. Por eso transferirle una característica propia de cualquier criatura es, en cierta manera, un paso ilógico. De ahí la argumentación que hace Tertuliano inmediatamente después.

34. Es el acusativo plural de *theós*.

35. Para Tertuliano el nombre de Dios expresa la esencia de la divinidad y no puede ser tomado simplemente como una interpretación. Cf. M. HAIDENTHALLER, *Tertullians...*, p. 96.

ellos hay un consorcio de cualidad, de modo que por derecho propio hay una comunidad de nombre debido a la comunión de sustancia. **7.** Es más, aquel *theós*, por el único motivo de no estar a la vista, sobrepuja a la comparación con aquellos otros que están a la mano, a la vista y, en suma, al alcance de los sentidos. **8.** Pues a los sentidos les basta la manifestación de la diversidad que media entre lo evidente y lo oculto: si estos elementos primordiales se presentan claramente a todos y, al contrario, a nadie le es patente la divinidad, ¿cómo puedes unir aquella parte que no ves a la que ves? **9.** Y si no los puedes unir en los sentidos y en la razón, ¿por qué los unes en el vocablo, uniéndolos también así en la potestad? **10.** También Zenón[36] separa la materia terrena de la divinidad, o dice que ésta pasa por aquella como la miel a través del panal[37]. **11.** Del mismo modo, la materia y Dios son dos palabras, dos realidades: conforme a la distinción de las palabras, también se deben separar las cosas, y la condición de la materia se desprende de la palabra. **12.** Pues si la materia no es Dios, puesto que así lo establece la forma de nombrarla, ¿cómo es posible que lo que está en la materia, es decir los elementos primordiales, sean considerados dioses, si los miembros no pueden ser ajenos a su propio cuerpo?

13. Pero ¿qué hago yo razonando con argumentos fisiológicos? La mente debería haberse elevado del estado del mundo, y no haber descendido a las cosas inciertas. **14.** La forma platónica para el mundo es la redonda. Otros sostienen –creo– que era cuadrado y con ángulos, pero como con un compás fue redondeado, pues es difícil creer que sea el único principio sin cabeza. **15.** Epicuro, que había

36. Se refiere a Zenón de Elea, ya citado anteriormente.

37. Zenón usa este ejemplo para indicar que, como la cera y la miel, materia y divinidad se separan fácilmente.

dicho «lo que haya encima de nosotros no nos importa», una vez que deseó también él mirar al cielo, consideró el diámetro del sol del tamaño de un pie. Todavía se observaba la sobriedad incluso acerca de las cosas celestiales. **16.** Más tarde, como recomienda la ambición, también el sol extendió su radio; así los peripatéticos declararon que su diámetro era mayor[38]. **17.** Ahora os pregunto ¿qué conoce el deseo de conjeturas? ¿Qué prueba, con tanta presunción en las afirmaciones, la inactividad de la enfermiza pedantería adornada con la artificialidad de un razonamiento? **18.** Con razón Tales de Mileto[39], mientras examinaba todo el cielo y lo recorría con la vista, lamentablemente se cayó en un pozo y un egipcio, al que le dio risa, le dijo: «Sin mirar nada en la tierra, ¿piensas que vas a poder examinar el cielo?». **19.** Así pues, se muestra su caída como figura de los filósofos, es decir, de aquellos que dirigen una estúpida atención a las cosas de la naturaleza, cuando deberían haberla dirigido más bien a su creador y gobernador, y no al vacío, como hacen.

5. *El principio de causalidad muestra que los elementos primordiales no son la divinidad, sino que dependen de ella*

1. ¿Por qué no nos pasamos un poco a la opinión más humana, que parece deducida del sentido común y la sim-

38. Probablemente es una referencia velada a la decadencia moral del mundo clásico. Inicialmente las virtudes, entre ellas la frugalidad, regían la vida de los hombres valerosos. Con el lujo y la depravación moral la ambición tiende a regirlo todo: también las consideraciones en relación con lo que excede a las fuerzas humanas.

39. Filósofo del Asia Menor, 624-547 a.C., que era aficionado a los cálculos matemáticos, llegando a predecir algún eclipse.

ple evidencia? 2. Varrón[40] se acuerda de ella y dice que se cree en la divinidad de los elementos primordiales porque no hay nada que sin su asistencia pueda nacer, alimentarse y crecer con el fin de la conservación de la vida humana; 3. pues ni siquiera los cuerpos o las almas se bastarían solos sin la mezcla de los elementos, con la cual se dan las condiciones de habitabilidad de este mundo, a no ser donde el extremo frío o calor impida la residencia a los humanos. 4. Precisamente por estas razones se ha creído que son dioses tanto el sol, que irradia la luz del día, madura los frutos con su calor y beneficia al año con sus estaciones; como la luna, solaz de las noches y patrón de misuraciones[41] para los timoneles; 5. de la misma manera las estrellas, en cierto modo señales de los ciclos de las labores del campo; e incluso el mismo cielo, bajo el que están todas las cosas, y la tierra, sobre la que están todas las cosas, y cualquier otra cosa de aquellas que estén de acuerdo entre sí en favor de la conveniencia humana. 6. Pero la fe en la divinidad de los elementos no sólo procede de los beneficios, sino también de las adversidades que, como la ira y la ofensa, suelen acompañarlos: los rayos, el granizo, la sequía, los aires malsanos, y también los diluvios y los desprendimientos de tierra y terremotos; 7. y con razón se les ha de creer dioses, pues su naturaleza se debe honrar en los asuntos favorables y se debe temer en los adversos, como potencia que ayuda y castiga.

8. Es más, aunque estas cosas sean las que se sienten en el trato común, está claro que no se dan las gracias o se dirigen quejas a las cosas que ayudan o perjudican, sino a aquellos bajo cuya potestad y mando suceden estas cosas.

40. Cf. VARRÓN, *Antiquitates*, I, frag. 26 (19): ed. Cardauns, p. 26; CICERÓN, *De natura deorum*, 2, 13-15; CLEANTES, SVF I, 528.

41. La conjetura es nuestra: *mensionum*.

9. Pues incluso en los entretenimientos no adjudicáis la corona del premio a la flauta o la cítara, sino al artista que las maneja con armonía. 10. Igualmente cuando alguien se encuentra enfermo, no dais las gracias a las vendas, antídotos o ungüentos, sino a los médicos, por cuyo esfuerzo y sabiduría se alcanza el remedio. 11. Lo mismo en las cosas adversas: los heridos por arma blanca no acusan al puñal o la lanza, sino al enemigo o al ladrón, y aquellos a quienes les sorprende un hundimiento, no lo recriminan a las tejas o a las vigas, sino a la vejez del edificio, como tampoco se reprocha el naufragio a las rocas y a las olas, sino a la tempestad. 12. Y no sucede esto sin razón, pues se hace bien en atribuir lo que sucede no a aquello por medio de lo cual sucede, sino a aquello por causa de lo cual acontece, porque éste es el origen del obrar, el cual ha decidido el qué y el por qué medio (pues hay en todos los hechos estos tres elementos: lo que sucede, el medio por el que sucede y la causa por la que sucede), pues son primero quien quiere que se haga algo y aquello que puede causar algo. 13. Y de esta manera en otras cosas obráis rectamente considerando quién es el autor, pero en cuestiones físicas os apartáis, por el contrario, de la naturaleza de vuestra propia regla, la misma que juzgáis como prudente en otros asuntos, disminuyendo la máxima dignidad del autor, dándosela a las cosas creadas y no a aquel de quien proceden.

14. Así sucede que algunos otorgan poder y capacidad de decisión a los elementos fundamentales, mientras que en realidad sólo son esclavos y siervos. Nosotros, en esta investigación de algún artífice interior y señor, defendemos la esclavitud de los elementos primordiales por sus obras, al revés que vosotros que los convertís en potencias. 15. Pero los dioses no son esclavos; por tanto quienes sirven no son dioses. O bien, que enseñen al pueblo que es posible que la libertad se autorice por el consenti-

miento de la pasividad, el dominio por la libertad, y que por dominio se entienda la divinidad[42]. **16.** Pues si todos los astros se acuerdan de avanzar sobre nosotros por determinados circuitos, legítimos cursos, apropiados espacios, cadencias bien medidas y como bajo la orden de una ley mantienen la sucesión de los tiempos y su ordenación, **17.** ¿acaso no os persuadirán, por la misma observación de sus condiciones y la fidelidad de sus movimientos y la rapidez de sus órbitas y el cuidado de los cambios y la memoria de las alteraciones de que alguna autoridad los debe presidir, la cual tiene que gobernar toda la organización del mundo, llegando a prever su utilidad para el género humano y sus posibles daños? **18.** No puedes decir que estos elementos obran para sí solos y se cuidan de sí mismos y no se preocupan absolutamente de los hombres, puesto que defiendes la divinidad de los elementos, y sientes que éstos te ayudan o te estorban; pues si obran solamente para sí, nada les debes.

6. *La divinidad está por encima de todas las cosas y las gobierna*

1. Veamos entonces. ¿No concederéis que la divinidad no sólo no se mueve servilmente, sino que, en primer lugar, permanece íntegra y que, además, no debe ni disminuir, ni cesar, ni corromperse? Además, perdería toda su felicidad, si alguna vez sufriera alguna alteración. **2.** He aquí que los

42. La concatenación no es fácil de entender: pasividad, libertad, dominio, divinidad. Podemos intentar una explicación. Los que no son esclavos no trabajan (pasividad), por tanto disponen de sí mismos y su tiempo (libertad) a la vez que este «ser libres» les concede autoridad (dominio) sobre sus esclavos, y en esto precisamente consiste la suma potencia (divinidad).

astros decaen[43] y dan pruebas de que es así; incluso la luna confiesa lo que ha perdido cuando crece de nuevo[44]. **3.** Soléis considerar sus más grandes novilunios en el espejo del agua[45], sin dar ningún crédito a lo que los magos conocen. El mismo sol con frecuencia está tentado de desaparecer[46]. **4.** Forjad las razones que queráis para la caída de los astros, pero un dios no quiere ni disminuir ni dejar de ser. ¡Allá las escuelas de pensamiento humano que falsifican la verdad y la ciencia con la artimaña de la ficción! **5.** ¿Acaso no es lo natural que el que habla mejor, éste parece haber hablado con más verdad? Y, sin embargo, ¿no es mejor aquel que es más verdadero? **6.** Por otro lado, quien examine el asunto dirá que es más verosímil que los elementos primordiales sean gobernados por otro, que ser regidos por sí mismos. Por tanto, no son dioses las cosas que están sometidas a alguien. **7.** Mas si en esto nos equivocamos, más vale que sea por simpleza que por diligencia, como los físicos. Aunque, si atiendes a la mitología, mejor es el error de los mortales[47] en lo físico, atribuyendo la divinidad a aquellas cosas que se sienten por encima del hombre en cuanto a lugar, fuerza, tamaño y eternidad: lo que está por encima del hombre debes juzgarlo próximo a Dios.

43. Traducimos con «decaen» el *intercidunt* latino, que en realidad se corresponde con las tres características recién señaladas: disminución, cesación, corrupción.

44. Las fases lunares son vistas por Tertuliano, quizá irónicamente, como una «confesión» de cambio y movimiento por parte del satélite.

45. Existía en la antigüedad un método, considerado mágico, para observar los eclipses denominado enoptromanteia o enoptromancia.

46. Por un eclipse, se entiende.

47. Es clásica la oposición entre mortales (los hombres) e inmortales (los dioses) en la literatura greco-latina.

7. Por obra de los poetas y sus licencias, los dioses han cometido las mismas torpezas que los hombres

1. Por lo demás, pasemos al género mitológico, que se atribuye a los poetas: no sé si lo igualan sólo a nuestra mediocridad o lo sacan de los testimonios de la misma divinidad, como el africano Mopso y el beocio Anfiarao[48]. Dejemos este aspecto por ahora, cuya razón se explicará en su lugar. 2. Entre tanto, diremos que éstos fueron hombres ciertamente, o por lo menos está claro que no los llamáis siempre dioses, sino a veces también héroes. 3. ¿Por qué, pues, disputamos? Si la divinidad se les iba a conceder una vez muertos, es que no eran dioses ciertamente. 4. Vosotros, cuando infamáis al cielo, con exceso de presunción, en los sepulcros de vuestros reyes, ¿acaso no honráis con el solaz de una consagración de este mismo género a los que han sido probados por la justicia, el valor, la piedad y todo tipo de bien, conteniéndoos, en favor de los tales, sin burlaros de ellos perjurando? 5. Y al contrario a los impíos y torpes ¿no les quitáis los anteriores premios de la gloria humana, y abolís sus decretos y títulos, retiráis sus estatuas y volvéis a fundir sus monedas? 6. Aquel que lo ve todo, que lo comprueba todo, es más, el creador de los bienes, ¿prostituirá palpablemente la disposición de su enorme benevolencia? ¿Será posible entonces que los hombres tengan más diligencia y justicia en la distribución de las dignidades? ¿Serán más puros los servidores de reyes y príncipes que los supremos dioses? 7. ¿No tenéis, más bien, horror y despreciáis a los vagos, desterrados, enfermos, débiles, de baja estirpe, educados poco honrosamente; e igualmente se pro-

48. Ambos personajes son adivinos legendarios. El texto en esta parte está muy mal conservado. Probablemente quiere decir que no sabe si atribuir la existencia de este género de dioses a los hombres o a esos mismos dioses que se han manifestado a adivinos, como los aquí mencionados.

claman leyes contra los incestuosos, adúlteros, raptores, parricidas? ¿Hay que reír o más bien enojarse al creer en dioses de tal calaña como ni los hombres siquiera deben ser?

8. Pero en este género mítico que enuncian los poetas, ¡qué inciertamente obráis con respecto al pudor de la conciencia y a la defensa de éste! **9.** Pues cada vez que demostramos alguna acción miserable, torpe o atroz de los dioses, la defendéis como si fuese una invención fabulosa, con la excusa de que es una licencia poética; **10.** y cada vez que se silencia algo en relación con este modo de actuar, no sólo no lo llamáis poesía, sino que honráis a ésta, es más, incluso la tenéis entre las artes necesarias: en definitiva, a través de este inicio a la literatura lleváis a cabo la educación de las clases altas.

11. Platón pensó en eliminar a los poetas como enemigos de los dioses, e incluso habría decretado la expulsión de la ciudad del mismísimo Homero, coronado como rey de los poetas. **12.** Mas si admitís y aceptáis a éstos, ¿por qué no creéis a los que cuentan tales cosas de vuestros dioses? **13.** Si creéis a los poetas, ¿por qué adoráis a unos dioses así? Y si los adoráis porque no creéis a los poetas, entonces ¿por qué alabáis a los mentirosos y no os preocupáis de ofender a aquellos cuyos oponentes honráis? En definitiva, no hay que exigir fidelidad a los poetas. **14.** ¿Acaso no confesáis que fueron hombres antes de la muerte los que decís que son dioses después de ella? ¿Qué me importa si los que fueron hombres se manchan de caídas humanas o crímenes o fábulas? **15.** ¿No creéis a los poetas cuando de sus narraciones extraéis algunas ceremonias sagradas? ¿Por qué se rapta a una sacerdotisa de Ceres, si nada de lo que cuentan le sucedió a ella misma[49]? ¿Por qué

49. Ceres es la diosa de la agricultura. Su mito está ligado al de su hija Proserpina que fue raptada por su tío, pero retorna cada año trayendo la primavera y por eso en su culto hay un rapto sagrado.

se sacrifican a Saturno hijos ajenos, si él sustrajo a los propios[50]? **16.** ¿Por qué se mutila a un varón en honor de la diosa del Ida[51], si no se castró a ningún adolescente audaz para compensar el dolor de ésta, que fue engañada por el deseo? **17.** ¿Por qué a las mujeres de Lanuvio no les agrada el banquete sagrado de Hércules, si no es porque éste murió a causa de las mujeres[52]? **18.** Mienten ciertamente los poetas, mas no tanto porque afirmen que los dioses hayan hecho esas cosas, o sean únicamente hombres los que de ellas se abstienen, o porque atribuyan a la divinidad fealdades indignas de ella, cuanto porque os ha parecido más creíble que existan los dioses, pero no tal como os los describen, pues así no son los dioses.

8. *Las divinidades entre los pueblos de África y sus características*

1. Nos queda todavía aquel género pagano de dioses entre los pueblos, de quienes nos informan noticias privadas, que no fueron elegidos por la necesidad de la verdad, sino por el mero gusto. **2.** Considero que Dios es conocido en todas partes, omnipresente, omnipotente, a quien todos deben adorar, con quien todos deben congraciarse. **3.** Sin embargo, cuando incluso aquellos a los que todo el orbe adora en conjunto pierden el reconocimiento de verdadera divinidad, ¡cuánto más estos a los que ni siquiera sus propios conciudadanos reconocieron! **4.** Pues ¿qué autori-

50. Según la leyenda Saturno devoraba a sus hijos conforme nacían para que no le arrebataran su puesto hegemónico entre los dioses. El verbo «parco» es irónico.

51. Puede tratarse de Cibeles, pero la cuestión es incierta.

52. Hace referencia a Deyanira y Yole. Deyanira fue la primera esposa de Hércules y por celos de Yole provocó la muerte de su marido.

dad puede sostener una teología que ni siquiera es conocida? **5.** ¿Cuántos son los que han conocido de vista o de oído a la Atargatis[53] de los sirios, a la Celeste[54] de los africanos, a la Varsutina[55] de los mauritanos, a Obodan y Dúsar[56] de los árabes o a Belena de los nóricos[57]? **6.** O los que nombra Varrón[58]: Delventino de los casinienses, Visidiano de los narnienses, Numiterno de los atenienses[59], Ancaria[60] de los asculanos[61], y aquella que algunos prefieren, Norcia[62] de los vulsinienses[63]; ni siquiera la dignidad de sus nombres dista mucho de los sobrenombres[64] humanos? **7.** También me río con gusto de los dioses decuriones[65], de cada municipio[66], a quienes se rinde honor dentro de los propios muros.

53. Antigua diosa siria, a veces también llamada Syria, por su origen.

54. Quizá también llamada Astarté, pero en este caso sería difícil explicar que se atribuya a los africanos.

55. Probablemente es Tertuliano el único que la nombra.

56. Dúsar o Dúsares es el principal dios de los nabateos.

57. El Noricum era una provincia romana situada al sur del Danubio, entre Recia y Panonia.

58. Cf. VARRÓN, *Antiquitates*, I, frag. 33a (52a): ed. Cardauns, p. 29; AGUSTÍN, *De Ciuitate Dei*, 6, 5: CCL 47, p. 171, lin. 23 y ss.

59. Son dioses de esos respectivos pueblos, de cuya existencia sabemos sólo por Tertuliano.

60. Divinidad probablemente de origen etrusco.

61. Quizá Ancarano, en el Abruzzo.

62. O Nursia. Diosa etrusca de la fortuna.

63. El territorio de la actual Viterbo.

64. El *cognomen* es una especie de apodo que se otorgaba a cada persona, como el *praenomen* es a nuestro nombre de pila y el *nomen* a nuestro apellido. Tertuliano se refiere aquí a que los nombres propios de estos dioses no son más importantes que el nombre topónimo que se les añade. Cada dios vale lo que su pueblo protegido.

65. Los decuriones eran representantes elegidos entre cada diez ciudadanos a los comienzos de la ciudad de Roma. La multiplicación de los dioses para cada barrio hace reír a Tertuliano.

66. Los decuriones son equivalentes, aproximadamente, a nuestros representantes municipales o concejales.

8. Hasta qué extremo ha llegado esta libertad de adoptar dioses lo muestran las supersticiones de los egipcios, quienes también dan culto a los animales domésticos: ibis, cocodrilos y la serpiente. **9.** Es de poca importancia si también han divinizado a un hombre, no digo ya aquel que adoran en Egipto o Grecia, sino en todo el orbe y al que los africanos juran; de este hecho, por lo que se puede deducir, dan cuenta también nuestras propias Escrituras, conforme parece verosímil. **10.** Pues el mismo Serapis anteriormente fue llamado José, de la estirpe de los santos[67]; fue el más joven entre sus hermanos, pero de mayor dignidad, vendido a causa de la envidia por sus mismos hermanos en Egipto, para que fuera esclavo en la familia del faraón, rey de los egipcios. **11.** Pero la poco púdica reina[68] lo deseó y, puesto que él no cedía a sus requerimientos, en contrapartida lo delató y el rey lo envió a la prisión. **12.** Allí demostró a algunos que interpretaba los sueños sin equivocarse, por la fuerza de su propio espíritu. **13.** Entre tanto también el rey tuvo unos sueños terribles: los que él había llamado[69] señalaron a José y entonces el faraón quiso exponerle su sueño, lo sacó de la cárcel y éste

67. Comienza aquí la narración de la historia de José, único pasaje bíblico del Antiguo Testamento que encontramos desarrollado en esta obra de Tertuliano. Cf. Gn 37, 2-50, 26. La historia se encuentra aquí muy resumida, con respecto al original bíblico, y entremezclada con elementos míticos. La técnica es en cierto modo corriente en la antigüedad patrística, pues se trata muchas veces de hacer coincidir el pasado según las dos diversas tradiciones bíblica y pagana. En otros Padres de la Iglesia se observa la polémica acerca de si Moisés tomó elementos de los pueblos cultos contemporáneos suyos o al revés.

68. En el texto bíblico no se trataba de la reina.

69. Los que había llamado el faraón a su presencia para que le interpretasen el sueño le señalaron a José como intérprete capaz. El estilo de Tertuliano es muy condensado y esto hace difícil a veces la traducción.

interpretó el sueño al rey: **14.** los siete bueyes gordos significaban una riqueza desbordante durante el mismo número de años; los otros siete muertos de hambre anunciaban la escasez de los siete siguientes; y advertía al rey que supiera almacenar recursos de la primera abundancia para la posterior escasez. **15.** El rey le creyó: José siempre demostró saber la solución de los asuntos, y ser prudente y santo, y se mostró imprescindible; así pues, el faraón lo puso al frente del aprovisionamiento entero de Egipto y, después, de la administración.

16. A éste lo llamaron Serapis, por el adorno que llevaba en la cabeza; este adorno con forma de modio[70], representa el recuerdo de su obra de abastecimiento, y se identifica con el aprovisionamiento de frutos sobre la cabeza, pues las mismas espigas se ven en el borde. **17.** Por eso también le pusieron bajo la diestra el perro que piensan que hay en los infiernos, porque tuvo sometida bajo su mando la multitud de los egipcios. **18.** (Y a veces añaden también a Faria, cuyo nombre parece derivarse de «hija del faraón», pues éste, entre el resto de honores y regalos, le había dado a José en matrimonio a su hija[71]). **19.** Mas, dado que habían adquirido la costumbre de adorar animales y hombres, compusieron las figuras de ambos en la de Anubis[72], para que se pudieran ver las prebendas que su naturaleza y condición había consagrado: pueblo litigioso, opuesto a sus reyes, rechazado por los extraños, igual a los perros en gula y suciedad, merecedor también de su propia esclavitud.

70. El modio es un recipiente y la respectiva medida de capacidad que corresponde a 8,75 litros.

71. En realidad la esposa de José se llamaba Asenat y no era hija del faraón, sino de Poti-Fera, sacerdote de On. Cf. Gn. 41, 45.

72. Anubis tiene forma de perro.

9. *¿Por qué no todos los héroes han sido elevados a la dignidad divina? Contradicciones en la elección de dioses paganos*

1. Hemos tratado hasta aquí las cosas más conocidas o importantes según la triple distinción de la entera divinidad, con el fin de que se pueda ver con facilidad nuestra respuesta a los géneros físico, poético y nacional. 2. Mas, puesto que no toda la superstición pertenece a los filósofos, poetas o pueblos, por quienes se ha transmitido, sino también a los gobernantes romanos, por los que se ha empleado y por los que ha adquirido una cierta autoridad, debemos pasar ahora a otra latitud del error humano: es más, hay que devastar la selva que por todas partes ha oscurecido la verdad, concibiendo las semillas de las supersticiones y los vicios.

3. Varrón dividió también en tres grupos a los dioses de los romanos: seguros, inciertos y predilectos. ¡Qué tontería! ¿Qué necesidad tendrían de los inciertos, si ya tenían a los seguros? 4. A no ser que quisieran recibirlos con el mismo contrasentido ático, pues en Atenas hay un altar con la inscripción: «A los dioses desconocidos». ¿Quién adora lo que ignora? 5. Y si los tenían por seguros, deberían estar satisfechos y no desear la predilección por ninguno, en lo cual también se muestran irreligiosos: si los dioses se eligen como si fueran cebollas, los no elegidos resultan despreciados.

6. También nosotros reconocemos dos tipos de dioses de los romanos: comunes y propios, esto es, los que tienen en común con todos y los que se reservan para sí mismos. 7. Y ¿acaso a éstos se les llama públicos y advenedizos[73]?

73. En efecto, en el panteón de Roma se admitían todos los dioses de los pueblos conquistados o confederados. Esto, que podría parecer una ventaja a simple vista, para la expansión del cristianismo,

Esto demuestran sus altares, los de los advenedizos en el área del templo de Carna[74], los de los públicos en el Palatino[75]. **8.** Puesto que los dioses comunes están incluidos tanto en el género físico como en el mítico, de ellos ya se ha hablado bajo estos nombres.

9. Si parece bien, diremos ahora algo sobre los propios, sobre los romanos, pues es preciso que nos asombremos de aquel tercer género de dioses de los enemigos, puesto que ningún otro pueblo se ha buscado tanta superstición[76]. **10.** A los propios los dividimos en dos especies: unos han surgido de hombres, otros han sido concebidos en la imaginación. **11.** Así pues, puesto que no les basta el mismo argumento de la consagración de los muertos, como si se debiera a los méritos de la propia vida, es preciso que nosotros opongamos la misma respuesta: tampoco ninguno de ellos fue de tanta importancia.

12. Creyeron que Eneas era de un padre humilde, jamás un glorioso militar, y además herido por una piedra[77]. Por-

no era sino un inconveniente muy difícil de salvar, pues el monoteísmo cristiano implicaba el rechazo de todas las demás divinidades.

74. Carna era una ninfa que habitaba en el territorio de lo que después sería la ciudad de Roma. Su misión consistía, según la tradición, en proteger las partes vitales del cuerpo, y también a los niños, contra los vampiros.

75. Cf. VARRÓN, *Antiquitates*, I, frag. 34 (33): ed. Cardauns, pp. 29-30; AGUSTÍN, *De Ciuitate Dei*, 2, 14: CCL 47, p. 46, lin. 54-55; MINUCIO FÉLIX, *Octavio*, 25, 7; LACTANCIO, *Diuinae Instituciones*, 1, 20, 1; ARNOBIO, 4, 4: Fest. 237 (Peregrina sacra).

76. Probablemente se trata de una ironía, pues los cristianos eran denominados también *tertium genus* por contar después de paganos y judíos. Aquí Tertuliano revuelve el argumento contra el adversario, tildándolo de supersticioso hasta el punto de que distingue tres géneros de dioses.

77. Anquises, el padre de Eneas, que era pastor. Estaba cojo en castigo por haber desvelado el secreto de la concepción de Eneas, nacido de la diosa Venus. Durante la huída de Troya, Eneas tuvo que llevarlo a cuestas y así se suele

que, cuanto más vulgar y apta para un perro es el arma, tanto más innoble es la herida. Pero vemos que Eneas es traidor de su propia patria, tanto Eneas como Antenor[78]. **13.** Y si no quieren reconocer esto como verdadero, sí es cierto entonces que Eneas abandonó a sus compañeros en el incendio de la propia patria, y se ha de considerar inferior a aquella mujer cartaginesa que no acompañó a su marido Hasdrúbal[79], quien se rendía al enemigo por cobardía, en circunstancias parecidas a Eneas. Ella, llevándose a los hijos consigo, gustó de no pensar en su belleza ni en sus hijos[80] durante la fuga, y murió en el fuego en que ardía Cartago, como en un abrazo a la patria que en aquel mismo instante moría. **14.** ¿Es piadoso[81] Eneas, por poner a salvo a su único hijo y a su decrépito padre anciano, abandonan-

representar, como por ejemplo en la famosa estatua de los museos vaticanos. Tertuliano hace referencia a la cojera de Anquises como producida por una piedra, quizá la que le lanzó Diomedes durante el asedio de Troya, aunque la mitología suele hablar de un rayo enviado por Júpiter. Probablemente Tertuliano funde los dos relatos en uno.

78. Antenor fue un troyano fundador de Padua, que también salió de Troya, pero en otra expedición diversa a la de Eneas.

79. Cf. APIANO, *Historia Romana*, VIII, 131; OROSIO, *Adv. Paganos*, IV, 23, 4.

80. Admitimos la interpretación de este texto hecha por D. KUIJPER, *Tert. Nat. 2, 9, 13. Explicare temptavit*, en *Vigiliae Christianae* 8 (1954), pp. 78-82. Según este autor, se trata de una alabanza de Tertuliano a esta mujer que prefiere morir en el incendio a esposar a otro hombre distinto de su marido Hasdrúbal. La belleza se explica porque se adornó como para una boda con Plutón, pues se consideraba en la antigüedad que la mujer que se veía separada de su marido largo tiempo, era como si se casase con este dios de las profundidades.

81. Piadoso tiene aquí el sentido originario de la palabra: que respeta con veneración a sus mayores y antepasados. Todo el pasaje que sigue es una demostración de que esta virtud, la más importante para los romanos, ha sido practicada también por otros y de mejor modo que Eneas.

do, en cambio, a Príamo[82] y Astianacte[83]? ¿O quizá deben detestarlo los romanos, que por la salud de los emperadores y sus familias abjuran de sus hijos y mujeres y de todo bien propio? **15.** Divinizan al hijo de Venus[84] y este hecho Vulcano lo tolera y Juno[85] lo concede. **16.** Si los portadores de sus padres[86] tienen sede en el cielo, ¿por qué no son tenidos por dioses en cambio aquellos dos jóvenes argivos, que para que no cometiese un sacrilegio[87] transportaron a su madre uncidos como una yunta de animales de tiro[88], en un gesto sobrehumano? **17.** ¿Por qué no llaman más bien diosa a aquella que es todavía más piadosa: la hija de un padre encarcelado, a quien ella alimentó con sus pechos?[89]. **18.** ¿Por qué es glorioso Eneas sino porque nunca estuvo presente en la guerra laurentina[90]? Quizá porque de nuevo, según su costumbre, huyó de la batalla como desertor.

82. Rey de Troya.

83. Hijo de Andrómaca y Héctor, príncipe de Troya.

84. Eneas.

85. Vulcano era el esposo legítimo de Venus; Juno era la protectora de las mujeres y más especialmente de las esposas legítimas. Evidentemente se trata de una ironía, pues Eneas procede de una unión ilegítima entre Anquises y Venus.

86. Recuérdese que Eneas sacó a su padre a hombros de Troya.

87. Se entiende por no acudir al templo.

88. Hace referencia a la leyenda de Biton y Cleobis, hijos de la sacerdotisa Cidipe, quien debía ir al templo de la diosa Hera. Para salvar la distancia que debía recorrer, sus propios hijos tiraron del carro en que viajaba su madre, pues los bueyes no llegaban del campo. Hera recompensó a estos hermanos con una muerte instantánea sin las penalidades de una larga vejez. Cf. HERÓDOTO, *Hist.*, I, 31.

89. Cf. VALERIO MÁXIMO, *Facta et dicta memorabilia*, V, 4, 1.

90. Laurentino es todo lo que se refiere a la ciudad de Laurento, pero poéticamente designa también la ciudad de Roma. En la primitiva Laurento los exiliados de Troya lucharon contra el rey Latino. Cf. TITO LIVIO, *Ab urbe condita*, I,1. Evidentemente es la imaginación de Tertuliano la que ve a Eneas como desertor.

19. Igualmente Rómulo fue proclamado dios tras su muerte. Si lo fue porque fundó Roma ¿por qué no lo fueron otros fundadores de ciudades, incluso mujeres? Ciertamente Rómulo mató a su hermano y raptó con engaño las doncellas de otros[91]. Por eso es un dios, por eso se le llama Quirino, porque desde entonces se pide ayuda[92] a los quirites por medio de él.

20. ¿Qué mereció Estiércol[93] para ser dios? Si fue diligente ayudando a los campos con sus estiércoles, más sabía Augias[94] sobre el abono. **21.** Si Fauno[95], hijo de Pico, se agitaba ante el tribunal, cuando enloqueció, era preciso curarlo antes que divinizarlo. **22.** Si la hija de Fauno destacaba por su castidad de modo que no se trataba con hombres, fuera por incultura, o por conciencia de alguna deformidad o por vergüenza de la locura paterna, ¡cuánto más digna que

91. El pasaje hace referencia al rapto de las sabinas.

92. En el original latino hay un juego de palabras intraducible al castellano. El verbo *quirito* significa pedir ayuda a los quirites, los ciudadanos de pleno derecho que constituyen la clase dirigente romana. Fónicamente este nombre es muy cercano al de Quirino y de él procede.

93. Comienza a partir de este punto una larga enumeración de nombres de divinidades romanas, asociadas a todas las actividades humanas imaginables. Con esto, Tertuliano inaugura también una tradición que continuará san Agustín en *La ciudad de Dios*, consistente en ironizar acerca del nombre de los distintos dioses. La fuente común es probablemente la hoy perdida obra de Varrón.

94. Rey de Élide, en el Peloponeso. Poseía grandes rebaños y por desidia dejó que se acumulara el estiércol en los establos en perjuicio de sus tierras, que no eran abonadas. Uno de los trabajos de Hércules consistió en limpiar las cuadras en el plazo de un día, cosa que hizo desviando el curso de dos ríos.

95. Fauno era el padre del rey Latino, personaje importante en la historia de los comienzos de Roma. A. HAIDENTHALLER, *o. c.*, p. 143, sostiene que puede tratarse de una confusión de Tertuliano con otro personaje de nombre parecido, Fatuus, pues es el único que atribuye esta historia al Fauno.

la «buena diosa»[96] fue Penélope, que estando entre tantos amantes tan viles defendió tiernamente la castidad amenazada[97]! **23.** Hay también uno llamado Santo[98] por su hospitalidad, quien consiguió un templo que le otorgó el rey Plotio; pero también Ulises habría podido entregarnos al humanísimo Alcínoo[99] como un dios más.

10. *Los dioses son también ejemplo de lujuria*

1. Me apresuro a relatar cosas menos decentes. A vuestros escritores no les dio vergüenza hablar públicamente de Larentia[100]. Esta prostituta fue de gran mérito, sea mientras fue la nodriza de Rómulo, y por eso era loba, porque era prostituta[101], sea mientras fue amiga de Hércules, pues éste estaba ya muerto y, por tanto, era ya dios[102]. **2.** Pues cuen-

96. Según la mitología Fauno deseaba esposar a su propia hija, pero ésta se refugiaba en casa sin tratar con nadie y fue un modelo de castidad, hasta el extremo de ser llamada la *bona dea*, la buena diosa.

97. Penélope, ante los asedios de sus amantes para solicitarla en matrimonio, prometió que cuando terminase un tejido que estaba haciendo decidiría con quien casarse. Pero lo que tejía durante el día, lo deshacía por la noche, para retrasar su decisión, pues estaba convencida de que su esposo Ulises, ausente en la guerra de Troya, no había muerto. Así le esperó durante veinte años hasta su vuelta. La fidelidad conyugal de Penélope se ha convertido en un modelo para todas las literaturas.

98. Quizá es Sanco, pues A. HAIDENTHALLER, *o. c.*, p. 144 lo admite así. Sanco era el protector de los juramentos. Cf. TITO LIVIO, *o. c.*, VIII, 20 y XXXII, 1; OVIDIO, *Fastos*, VI, 213; AGUSTÍN, *Civ. Dei*, XVIII, 10.

99. Rey de los feacios, acogió a Ulises náufrago en la última parte de su viaje. Alcínoo le entregó una nave para que pudiera volver a la patria y lo cargó de regalos.

100. Aca Larentia era una doncella de belleza extraordinaria. Su historia se narra a continuación.

101. Estas dos palabras son sinónimas en latín.

102. Se trata de dos personajes distintos que Tertuliano funde

tan que el guardián de su templo, estando una vez solo en el templo, jugaba con las piedrecillas[103] como si él mismo representara a su contrincante, pues no lo tenía, valiendo una mano por Hércules y la otra por sí mismo. 3. Apostó que, si vencía él, tomaría una cena y una prostituta de las limosnas de Hércules; si en cambio vencía Hércules, es decir, la otra mano, él se la ofrecería a Hércules. 4. Venció la mano de Hércules: ¡bien se podría haber añadido éste a los otros doce trabajos! 5. El guardián le ofreció la cena a Hércules y le llevó la prostituta Larentia; el fuego, que disuelve todo lo que se deposita sobre el ara, incluso el cuerpo del propio Hércules[104], devoró la cena. 6. Larentia durmió sola en el templo; esta mujer de lenocinio se entregó en sueños a Hércules y pudo soportar la visión mientras dormía. 7. A primera hora de la mañana, cuando salía del templo, un joven[105], el tercero al que llaman Hércules, la desea y la invita a ir consigo. 8. Ella acepta, acordándose de que Hércules le había dicho que esto sería para beneficio suyo, y él le pide que se unan en legítimo matrimonio (pues no es posible tener trato impunemente con la concubina de un dios) nombrando también a la mujer como heredera. 9. Así, después de la propia muerte, ella legó al pueblo romano un terreno bastante amplio que le había donado Hércules. Por eso pidió la divinidad también para sus hijas, a las que debió de nombrar herederas 10. la divina Larentina. Los númenes[106]

aquí en una única figura. La otra era mujer de Fáustulo, con quien tenía doce hijos, y adoptó a Rómulo y Remo.

103. Se trata de un juego similar a las damas o quizá a los dados.

104. Según la tradición, Hércules murió quemado en la pira.

105. El pasaje que sigue está muy mal conservado en el manuscrito original. Pueden verse las conjeturas de G. HARTEL en su edición en CSEL 20, pp. 113-114.

106. La palabra *numen* es sinónimo de divinidad en este lugar.

de los romanos se vieron engrandecidos por la dignidad de ésta. Además, fue la única de entre todas las mujeres que quiso Hércules, la única rica, y muchísimo más feliz que Ceres, pues la quiso después de muerto.

11. Con tantos ejemplos y deseos del pueblo entero ¿quién pudo afirmar que ésta no era una diosa? ¿Quién puso en cuestión la divinidad de Antinoo[107]? ¿Quién fue más bello que Ganímedes[108] o más querido por su amante[109]? **12.** Está abierto, según vosotros, el cielo a los muertos, y abrís incluso el paso de los infiernos hacia el cielo; por todas partes ascienden las prostitutas, para que no penséis que concedéis mucho a vuestros emperadores[110].

11. *Los dioses presiden todas las actividades del hombre desde que es concebido*

1. Pero no contentos con afirmar que son dioses los que han visto precedentemente, y aun han oído y tocado, cuyas imágenes han sido representadas, sus hechos narrados y su memoria propagada, **2.** sancionan como dioses ciertas sombras incorpóreas, sin alma, que obtienen insistentemente de los nombres de las cosas, dividiendo toda la vida del hombre en divinidades independientes desde la misma concepción en el útero. **3.** De este modo hay un dios, Consevio, que domina la fecundación matrimonial, y otra llamada Flu-

107. Es el jefe de los pretendientes de Penélope.

108. Su belleza, cuando niño, despertó los deseos de Zeus que lo hizo raptar. En el Olimpo desempeñó las funciones de copero.

109. Son tres ejemplos de divinidades que repugnan a la decencia. Evidentemente el tono es sarcástico.

110. Es la devaluación de la divinidad. La apoteosis concedida a los emperadores no es un don excesivamente alto, pues también lo merecen las prostitutas.

viona, que nutre al niño en el útero[111]; **4.** después, Vitumno y Sentino, por los que el niño comienza a vivir y a sentir; luego Diespiter que conduce al infante[112] al parto. **5.** Y está también Candelífera, porque antes se daba a luz iluminándose con candelas y otras divinidades que están al cuidado del parto. **6.** Quisieron además que fuese patrocinio de Postversa aquel que nació boca abajo en el parto, y de Prorsa Carmenta el que nació boca arriba. **7.** Al dios Farino se le llamó así por la respiración[113], y a otro Locucio por el habla. Hay un ojo responsable de vigilar y que suministra la tranquilidad: Cunina. La educadora se llama Levana y también Runcina[114]. ¡Y me admiro de que los dioses no se hayan preocupado de limpiar las inmundicias de los niños! **8.** Después vigilan la toma de alimentos y la bebida Potina y Edula[115], y que el niño se mantenga en pie Estatina[116]. **9.** Del caminar hacia el hogar Adeona y fuera de él Abeona[117]. También tienen como diosa a Domiduca[118] y a la diosa Mente, que da las buenas ideas y también las

111. Las fuentes que poseemos para el estudio de estos dioses que aquí y más adelante se nombran son más bien escasas. Muchos de estos nombres de divinidades se conocen a través del testimonio de los autores cristianos, como la presente obra o el *De ciuitate Dei* de san Agustín.

112. En la edición del CSEL en vez de niño se lee madre. A partir de aquí, como antes, acudimos a las conjeturas de Hartel.

113. Se trata de un juego de palabras por la similitud fónica de los dos vocablos latinos.

114. El nombre latino está emparentado con el cepillo de carpintero y el azadón. Es, por tanto, la divinidad encargada de «desbrozar» al niño educándolo.

115. Estos nombres están emparentados respectivamente con «bebida» y «comida».

116. En latín *sto* es «estar de pie», por eso *Estatina.*

117. Es otro juego de palabras en latín con *abeo*, «marcharse», y *adeo*, «venir».

118. Este nombre en latín es «parlante» y no le hace falta explicación: la que conduce a casa, divinidad especialmente interesante para algunos niños que tienen la habilidad de perderse frecuentemente.

malas, y de la voluntad son dioses Volumnio y Voleta. **10.** Tienen también a Paventina del pavor, de la esperanza Venilia, del placer Volupia, de la elegancia Presticia; igualmente del acto Peragenor, de los consejos Conso. **11.** Juventa es la diosa de los nuevos togados[119], y la Fortuna Barbada de los varones. **12.** Si hablo de las nupcias, tenemos a Aferenda, por estar encargada de traer[120] la dote; ¡los hay hasta para el pudor! Mutuno[121], Tutuno[122] y la diosa Pertunda[123], Subigo[124] y Prema Madre. **13.** Basta, dioses impúdicos: cuando litigan los esposos ninguno interviene; y aquellos que tendrían esta obligación enrojecen y se alegran desde fuera.

12. *El origen de todas las divinidades es semejante al de Saturno. Su ejemplo las explica todas*

1. Y ¿hasta dónde seguiré hablando de los dioses, puesto que se ha de tratar de quienes habéis admitido como tales? ¿Cuánto os avergonzaréis? ¿Tengo que reírme de esta tontería o demostrar vuestra ceguera? Es aún inseguro. **2.** ¿De cuántos dioses hablaré y de cuáles? ¿De los mayores sólo o también de los menores? ¿De los antiguos nada más o también de los recientes? ¿De los varones únicamente o incluidas las féminas? ¿De los solteros o también de los legítimamente casados? ¿De los que trabajan o también de los que no actúan? ¿De los campesinos o también de los urbanos? ¿De los que tienen derecho de ciudadanía o también

119. La mayoría de edad, o juventud, se conseguía con la recepción de la toga viril en una ceremonia.

120. En latín *affero*.

121. Príapo, miembro viril.

122. Otro nombre de Príapo.

123. *Pertundo* significa atravesar.

124. *Subigo* significa someter. El nombre siguiente es parecido.

de los extranjeros? **3.** Todas las familias, todas las naciones buscan sus orígenes de buena fe, puesto que no los pueden conocer, distinguir y describir. **4.** Pero cuanto más difundido esté el asunto, tanto más se les debe contener y, por tanto, los que en esta cuestión buscamos el único propósito de demostrar que todos ellos fueron hombres corrientes (no para que lo sepáis como de nuevas, sino porque ya casi os habéis olvidado), aceptamos la conclusión del mismo motivo por el que hay que despreciarlos: por negar el origen de su especie[125]. **5.** El origen de vuestros dioses, según parece, se atribuye a Saturno. Es el origen de toda la posteridad. Y si Varrón afirma que los dioses más antiguos son Júpiter, Juno y Minerva, no se nos debe escapar que todo padre es anterior a sus hijos, tanto Saturno con respecto a Júpiter, como Cielo con respecto a Saturno, pues éste nació de Cielo y Tierra[126].

6. Y, sin embargo, omito el origen de Cielo y Tierra; lógicamente fueron mucho tiempo célibes y solteros, antes que esposos y padres: ¡largo tiempo de crecimiento necesitaron para llegar a tanta altura! **7.** Por fin, a la vez, comenzó en el Cielo a elevarse una potente voz y la fecundidad de la Tierra se afirmó, y se casaron: creo que el Cielo bajó a la esposa, o la Tierra subió al esposo. **8.** Concibió la Tierra del Cielo y dio a luz el dios no divino[127] Saturno, en forma admirable: ¿a cuál de sus progenitores era semejante? **9.** Pero aunque verdaderamente dio a luz, es seguro que antes de Saturno no habían procreado a ninguno, y después de Saturno sólo a Ops[128]; por tanto, después cesó la fuente de procreación. **10.** Saturno castró a Cielo mien-

125. Admitimos aquí el texto de CSEL, pues el de CCL no tiene sentido por razones gramaticales.

126. Evidentemente también divinizados.

127. «Athos» en el original.

128. Significa «riqueza» y es la diosa páredra de Saturno.

tras dormía (hemos leído que Cielo era de sexo masculino, pues ¿cómo iba a ser padre si no era varón? **11.** Pero ¿de dónde sacó la hoz para castrarlo, viviendo en aquel tiempo?). La Tierra, sin embargo, privada de hijos, fue rechazada, aunque aún era de joven edad, y otros la casaron. **12.** Pero no tenía otro mejor que el Cielo. ¿Acaso no la abrazaba el Mar? Sí, pero olía a salado y la Tierra estaba acostumbrada al agua dulce[129].

13. Así Saturno era el único varón de Cielo y Tierra. Mas éste, creciendo, se unió a su hermana: aún no existían las leyes que prohiben el incesto, ni aquellas otras que castigan el parricidio. **14.** Así pues, devoraba a sus hijos varones (¡mejor él que los lobos, si los hubiera expuesto![130]), pues temía que alguno de ellos tomase ejemplo del golpe de hoz a su padre. **15.** Cuando nació Júpiter, que fue sustraído rápidamente, se comió una piedra en lugar de al niño[131]. Con esta estratagema estuvo seguro durante mucho tiempo, pero el hijo al que no había devorado le atacó tiempo después en la noche y quedó privado de su reino. **16.** Por tanto a éste os lo procrearon Cielo y Tierra como patriarca de los dioses, actuando de comadronas los poetas.

17. A algunos les pareció conveniente interpretar en modo elegante lo dicho fisiológicamente, mediante la argumentación alegórica: que Saturno es el tiempo, y por eso los padres son Cielo y Tierra, los cuales no tienen origen, y Cielo fue castrado porque el tiempo todo lo destruye, y además devora a los suyos, ya que todas las cosas que origina las termina él mismo. Además dan también el testimonio de

129. La narración es voluntariamente suavizada.

130. La «exposición» de los hijos no deseados a la intemperie, por la noche en lugares apartados, era un medio para librarse de ellos.

131. La frase es demasiado breve en latín. En realidad lo que quiere decir es que la madre lo sustituyó por una piedra, envuelta en pañales, que Saturno se comió pensando que era su hijo.

su nombre, pues se le llama «Cronos» en griego, que es como «tiempo»[132]. **18.** De la misma manera, los latinos hacen derivar el origen de la palabra de las siembras[133], y lo hacen creador, pues por él las simientes del cielo bajan a la tierra. **19.** Y añaden a Ops[134], porque atribuyen la riqueza[135] a las semillas de la vida, como también porque las semillas se desarrollan con gran trabajo[136].

20. Te pido que me respondas, ¿cuál es la razón de esta trasposición? O fue Saturno o fue el tiempo. ¿Cómo fue Saturno, si era el tiempo? Si fue Saturno, ¿cómo pudo ser el tiempo? No puedes considerar ninguna de las dos cosas como corporal e incorpórea bajo el mismo aspecto. **21.** ¿Qué impidió adorar al tiempo según su propia naturaleza, y no a través de las narraciones de los hombres; o interpretar la leyenda humana como tal, y no refiriéndola al tiempo? **22.** ¿Qué pretende este razonamiento, sino disimular las materias torpes con argumentaciones falsas? **23.** Ni quieres que Saturno sea tiempo, pues lo llamas hombre, ni quieres que sea humano, cuando lo haces tiempo. **24.** En cualquier caso, en las viejas narraciones se considera a Saturno, en la tierra, de naturaleza humana. Puede representarse incorpóreamente lo que se quiere que no haya existido en absoluto[137]; pero falta un lugar para representar el espacio de la verdad. **25.** Puesto que consta que Saturno vivió, en vano cambiáis las cosas: no se os permitirá negar que aquel, a quien no ne-

132. En efecto, la palabra griega Cronos significa tiempo y se emplea también para designar al dios.

133. En latín *satio*, «siembra», *sator*, «sembrador», son términos bastante similares a «Saturno».

134. La diosa de la fertilidad: *Ops-Opis*. En las siguientes líneas Tertuliano juega con el significado de sustantivos fónicamente similares.

135. En latín *ops-opis*.

136. En latín *opus-operis*.

137. Para los estoicos, como para Tertuliano, lo que no tiene cuerpo no existe. Los seres espirituales, por tanto, también tienen un cierto cuerpo.

garéis que ha vivido, haya sido hombre, pues no se puede defender ni como dios ni como tiempo.

26. Sale por todas partes entre vuestros escritos el origen de Saturno. Lo podemos leer en Casio Severo[138], en Cornelio Nepote[139] y Tácito[140], entre los griegos también en Diodoro[141], o cualesquiera otros que recogieron los cantos[142] de la antigüedad. **27.** Y no hay vestigios suyos más fieles que los que se han impreso en la misma Italia. Pues, tras recorrer muchas tierras y el Ática, se asentó en sus hospedajes de Italia o, como entonces se llamaba, de Enotria, acogido por Jano o Jane, como le llaman los salios. **28.** El monte en que había vivido fue llamado Saturnio, la ciudad que había delimitado se sigue llamando hoy día Saturnia; toda Italia se llamaba con el nombre de Saturno[143]. **29.** Siendo testigo de tal cosa la tierra que hoy domina el orbe, aunque se duda del origen de Saturno, consta, sin embargo a partir de sus hechos, que fue un hombre.

30. Así pues, si fue hombre Saturno, lejos de nosotros cualquier duda sobre su humanidad; es más, puesto que era hombre, no era hijo de Cielo y Tierra, sino que tuvo unos padres desconocidos, por lo que fue fácil decir que era hijo de aquellos de quienes todos podemos parecerlo. **31.** ¿Quién no llamará padre y madre al Cielo y la Tierra por razón de la veneración que se les debe? ¿O acaso lo fue por aquella

138. Autor de libelos infamantes, desterrado por el senado el año 24 d.C.

139. Autor del *De uiris illustribus* (99-24 a.C.).

140. El famoso historiador romano (55-120 d.C.).

141. Diodoro Sículo, historiador griego nacido en Sicilia el año 79 d.C.

142. Los precedentemente citados son historiadores. La línea de fuerza de Tertuliano no se basa en los cantos o poemas, que vienen al final, sino en los más serios indagadores del pasado.

143. Incluso el verso típico romano se llamaba saturnio. No tiene explicación el hecho de que Tertuliano omita este dato.

costumbre humana según la cual los desconocidos, que se presentan inesperadamente, se dice que han llovido del cielo? **32.** Por tanto Saturno, siendo extranjero, repentinamente se dijo en todas partes que había crecido como ser celestial; pues en el pueblo llano decimos que son hijos de la tierra los de origen incierto. **33.** Nada añado sobre las creencias de la antigüedad, pues eran tan rudos los ojos y mentes de los hombres que con ver a cualquier hombre nuevo lo tomaban casi por divino, y con mayor razón al rey, y por supuesto al que lo fue primero[144].

34. Todavía me voy a entretener un poco con Saturno, para hacer un compendio de todos los demás, saciando nuestra sed de discusión sobre los orígenes, y no me voy a olvidar de los más valiosos testimonios de la Sagrada Escritura, a la cual se debe confianza por su mayor antigüedad. **35.** Pues la Sibila[145] es anterior al resto de toda vuestra literatura, quiero decir aquella Sibila, verdadera profetisa[146] de la verdad, de cuya palabra revestisteis a los poetas de los demonios. **36.** En este sentido, ella habla, en versos senarios[147], sobre la estirpe de Saturno y sus gestas y dice: «En la décima generación de hombres, desde que sucediera el cataclis-

144. Saturno era el primer rey de los dioses.

145. La Sibila era un personaje de la mitología clásica que gozaba del don de profecía. Según los romanos escribió unos libros en los que, con lenguaje oscuro, se encontraban escritos todos los acontecimientos futuros. En época cristiana, con mucha probabilidad, se añadieron algunos volúmenes en los que constaban acontecimientos de la época cristiana: el nacimiento de Cristo, por ejemplo. Pero Tertuliano aquí nada dice de esto. Su intención es probablemente sólo irónica.

146. La palabra *uates* aparece dos veces en la frase, pero cada una con un sentido distinto. La primera vez tiene significado de «profeta», la segunda de «poeta». No eran fáciles de distinguir los dos sentidos en la lengua latina, pues la poesía siempre tenía algo de profecía.

147. Es un tipo de verso latino de seis unidades métricas.

mo de los primeros tiempos, reinaron Saturno, Titán y Jápeto, hijos fortísimos de Cielo y Tierra». **37.** Si subsiste alguna confianza sea en vuestros autores, sea en vuestras obras literarias antiguas, aunque precisamente por eso más próximas, porque son de aquella edad, entonces queda probado suficientemente que Saturno y su estirpe fueron hombres. **38.** Proponemos un resumen para los demás, como descripción de su origen, para no vagar sin rumbo de uno en uno. La cualidad de la descendencia se muestra por los orígenes de su linaje: las cosas mortales proceden de las mortales, las terrenas de las terrenas. **39.** Se pueden comparar paso a paso [con los ya mencionados], pues coinciden en bodas, concepciones, nacimientos; y después en patrias, sedes, reinos, monumentos... Quienes no pueden negar que éstos han nacido, que también crean que han muerto; quienes confiesan que han muerto, ¡que no piensen que son dioses!

13. *Características requeridas para ser elevado a la dignidad divina*

1. Mas con signos manifiestos les asistió su fuerza. Algunos no pueden afirmar su divinidad desde el principio, y afirman que han sido hechos dioses después de la muerte, como dice Varrón y los que con él soñaron despiertos[148]. **2.** Por tanto, declaro lo siguiente: si vuestros dioses han sido elegidos para este nombre y autoridad, como si entrasen en el orden de los senadores, es necesario que admitáis que debe de haber uno superior con autoridad, que tenga la potestad de elegir, y sea como una especie de emperador; pues nadie puede conceder a otros aquello sobre lo que él mismo

148. Cf. VARRÓN, *Antiquitates*, I, frag. 31 (23): ed. Cardauns, p. 28; CICERÓN, *De natura deorum*, 2, 7; ID., *De diuinatione (div)*, 1, 88.

no tenga potestad. **3.** Además, si pudieron hacerse dioses a sí mismos después de la muerte, ¿por qué quisieron ser de una condición menos digna al principio? **4.** Y si no hay nadie que haga a los dioses, ¿cómo se dice que llegan a serlo los que no podrían serlo sin la intervención de otro? Así pues, no tenéis modo de negar que hay un cierto garante que otorga la divinidad.

5. Veamos, pues, las causas de que los mortales sean elevados al cielo. Aduciréis, me parece, estas dos. **6.** O bien aquel mismo, cualquiera que sea quien lo concede, confiere a placer los atributos, honores o adornos de su grado, o bien por la necesidad de los méritos lo otorga a aquellos que son dignos. **7.** No se nos permite sospechar otra cosa: todo el que da algo a alguien lo hace o por causa propia o por causa del otro. **8.** Pero no puede corresponder a la divinidad, aunque sea tanto su poder, el hecho de sacar dioses de los muertos, y si muestra tanta humanidad, porque necesita las obras o incluso la aprobación de algunos, y especialmente cuando están muertos, ¿qué habría de extraño en que pudiese investirse a otros con la dignidad de inmortales desde el principio? **9.** Mas no debe seguir preguntándose acerca de estas cosas[149] quien compara las cosas humanas a las divinas. Y ahora debe discutirse la opinión, que es posterior, de si es dios por el recuerdo de los méritos.

10. Si admitió el cielo a los primeros hombres por sus méritos, resulta extraño que después ninguno haya sido digno de este honor. A no ser que en aquel lugar no quepan ya más: ¡con cuánto mérito se ganó la antigüedad el cielo! **11.** Así pues, veamos si, en efecto, lo mereció. Proponga sus méritos quien diga que lo mereció. **12.** Si los méritos de cuna sirven para respaldar la divinidad, recibís a los manchados por incesto, como a los hermanos Saturno y

149. Admitimos aquí la conjetura de CSEL.

Ops. **13.** Vuestro Júpiter fue un niño furtivo, indigno del techo y del pecho humanos: con razón tuvo éste tan mala nodriza en Creta[150]. **14.** Una vez crecido, destronó a su padre, quienquiera que fuese, rey felicísimo, es decir, del siglo de oro, bajo el cual reinaba una paz debida a la ausencia del esfuerzo, bajo el cual

> «ningún colono sometía las tierras a cultivo;
> y esta misma tierra daba de todo sin que nadie se lo pidiera»[151].

15. Pero odió a su padre incestuoso y castrador de su abuelo. Y, sin embargo, he aquí que él mismo se unió a su hermana, de modo que pienso que es a él a quien por primera vez se refiere el dicho: de tal palo, tal astilla[152], pues el hijo fue ¡tan respetuoso[153] de las tradiciones como el padre! **16.** Pues si ya se regían por leyes, ¡era necesario dividir a Júpiter en dos sacos[154]! Después de esto ¿por qué se había de dudar de que la lascivia se ratificaría, por el incesto, en otras cosas menores, es decir, que se difundirían los adulterios y estupros? **17.** Con esto se divirtió

150. Después del episodio del engaño de Saturno, que se comió una piedra creyendo que era su hijo Júpiter, el niño fue criado en Creta. Su nodriza, según algunas tradiciones, habría sido una cabra. Esto explica que Tertuliano afirme que no fue digno de un hogar y de una alimentación humana y que la nodriza fuera poco adecuada a todo un dios.

151. El texto es de VIRGILIO, *Geórgicas* I, 125 y 127. Refleja una situación idílica muy apta para contraponer, de un modo que se podría denominar ridículo, dos situaciones tan diversas.

152. Se trata de un dicho griego: de tal padre tal hijo, escrito así en griego por Tertuliano.

153. El original latino emplea la palabra *pius* que no es exactamente nuestro adjetivo «piadoso».

154. A los parricidas e incestuosos se les condenaba a ser atados dentro de un saco con una serpiente u otro animal (Cf. JUVENAL, 8, 214). Como el crimen de Júpiter era doble, se necesitaba dividirlo en dos sacos a la vez para hacerle pagar su crimen.

la poesía, como cuando se escribió públicamente acerca de su huida y se solían vender sus proezas para satisfacer la curiosidad de otros: **18.** unas veces figurándoselo[155] en la tasación de la lujuria, puesto que pensó en un toro[156] o en su precio, o como lluvia de oro que se cuela por las grutas[157], esto es, el dinero que le abrió el paso[158]; otras veces representándolo con la apariencia de sus propias acciones: como un águila[159] que rapta, o como un cisne[160] que canta.

19. ¿Acaso no tratan estas obras poéticas acerca de las fealdades más molestas y de las más ignominiosas infamias?[161]. ¿O es que después de esto no son más lascivos los pensamientos y las costumbres de los hombres? Pero aquí no debemos tratar más en extenso cómo los demonios, descendencia salida de los ángeles malos, han intentado ya desde el principio apartar a estos hombres de la fe por medio de la incredulidad y de semejantes fábulas. **20.** Si, por un lado, la gente de pro no era de la misma naturaleza que sus reyes, príncipes y procreadores, por otro la autoridad exigía similitud de costumbres. ¿Pues cuál de aquellos no es mejor cuanto peor sea? Con título privado lo llamáis Júpi-

155. Se refiere ahora a Júpiter de nuevo, pues el discurso se interrumpió con unas consideraciones generales. Es la poesía quien se figura a Júpiter de todas estas maneras.

156. Júpiter se metamorfoseó en toro para seducir a Europa, de la que se había enamorado.

157. También Júpiter se trasformó en lluvia de oro para fecundar a Dánae que había sido encerrada por su padre Acrisio en una cámara subterránea de bronce. En efecto, un oráculo había predicho que le nacería un hijo que mataría a Acrisio y éste, para impedirlo, la había encerrado.

158. Es otra fina ironía de Tertuliano.

159. Ganímedes, ya nombrado anteriormente, fue raptado por un águila, que algunos consideran metamorfosis de Júpiter.

160. Cuenta la tradición que, para enamorar a Leda, Júpiter se transformó en cisne.

161. Aceptamos aquí la conjetura de OEHLER, CCL I, p. 67.

ter Óptimo entre el vulgo, y este es el Júpiter Justo[162] de Virgilio. **21.** Todos son, por tanto, incestuosos entre los suyos, impúdicos entre los extraños, impíos e injustos. ¡Aquel a quien la historia no ha atribuido ninguna infamia ilustre no ha sido digno de convertirse en dios!

14. *Historia de Hércules*

1. Pero, por otra parte, puesto que quieren que algunos, de precedente condición humana, sean recibidos en la divinidad, y que se distinga entre los nacidos y los advenedizos, según Dionisio el estoico, trataré ahora de esta última clase. **2.** Sobre el mismo Hércules es más evidente la cuestión de si era digno del cielo y de la divinidad. Así pues, conforme a los méritos se le concede la divinidad. **3.** Ahora bien, si es por el valor, pues venció constantemente a las fieras, ¿por qué es tan memorable? ¿Acaso los condenados al circo, o los que se dedican a la vil profesión de la arena, no matan también a muchas bestias en un momento y eso que a veces son bestias mucho más peligrosas? **4.** Si es por haber recorrido el orbe ¿a cuántos ricos se les concedió el dulce placer de viajar o a cuántos filósofos la servil pobreza? ¿No se acuerdan de que Asclepiades el cínico, cuya única vaca lo llevaba a cuestas y alguna vez lo amamantaba, inspeccionó todo el orbe con sus propios ojos? **5.** Si Hércules bajó también a los infiernos, ¿quién no sabe que el camino a los infiernos está abierto a todo el mundo? **6.** ¡Si habéis divinizado a éste por sus muchas matanzas y peleas, en mayor número las tuvo Pompeyo[163],

162. Así lo llama VIRGILIO en *Eneida* VI, 129. TÁCITO, por ejemplo, en *Historias* IV, 58 lo llama *Iuppiter Optime Maxime*.

163. Cn. Pompeyo Magno, célebre por este hecho narrado por Tertuliano, por haber vencido a Mitrídates y por haber sido triunviro con César y Craso.

vencedor de los piratas del mar, que ni siquiera habían dejado salva Ostia[164]! Y ¿cuántos miles –te pregunto– fueron exterminados por Escipión[165] en Birsa de Cartago[166]? ¿Con cuánta mayor razón se merece la divinidad por las matanzas Escipión que Hércules?

7. Añadid todavía a los títulos de Hércules los estupros de doncellas y esposas, y las vestiduras de Ónfale[167] y el hecho de que abandonase la compañía de los argonautas, por la pérdida de aquel hermoso joven[168]. 8. Añadid a la gloria, después de aquella torpeza, también sus ataques de locura; ¡adorad las flechas que mataron a sus hijos y a su mujer! 9. Aquel que se habría considerado digno de la hoguera por el arrepentimiento de los parricidios; aquel que asediado por el veneno de su mujer, a causa de su lascivia, más mereció esto que morir de honesta muerte... a éste vosotros lo habéis elevado de la pira al cielo, con esa facilidad con la que a otro lo habéis entregado al fuego, aunque sea divino. Se decía que éste, tras unos pocos experimentos, había devuelto los muertos a la vida[169]. 10. Éste, aunque era hijo de Apolo, era tan hombre como nieto de Júpiter y biznieto de Saturno (a no ser que se le deba considerar espu-

164. Se trata del puerto de Roma, situado a muy poca distancia de la capital del imperio. Ni a esta ciudad dejaron intacta los piratas.

165. P. Cornelio Escipión Africano el menor, que destruyó Cartago y Numancia.

166. Es una fortaleza que existía en la ciudad de Cartago cuya construcción se atribuía al mítico personaje de la reina Dido.

167. La reina Ónfale de Lidia esclavizó a Hércules y le hizo vestirse con prendas femeninas.

168. Durante la expedición de los argonautas, en un alto, Hilas, hijo del rey Tiodamante de quien se había prendado Hércules, fue enviado a buscar agua pero se perdió en un bosque. Hércules fue en su busca, pero los argonautas partieron sin ellos.

169. Se refiere a Esculapio, hijo de Apolo, que había aprendido el arte de resucitar a los muertos y Júpiter lo mató con un rayo para que no desbaratase el orden del mundo.

rio por ser de padre incierto, como deduce el argivo Sócrates[170]); éste, expuesto al nacer, fue encontrado y alimentado de un modo más indecente que Júpiter, es decir, por una perra, y nadie puede negar que fue un hombre, y [también a éste] lo mató un rayo. **11.** ¡El mal Júpiter Óptimo está aquí de nuevo, impío con su nieto, envidioso de uno tan hábil! **12.** Pero Píndaro[171] no ocultó su mérito, pues canta su libídine y su reputada avaricia de ganancias, por la cual aquél llevaba los vivos a la muerte, no los muertos de nuevo a la vida, con el engaño de una medicina muy cara. **13.** Se dice también que su madre murió en el mismo momento de su nacimiento[172], pues con razón dio a luz una bestia, y que subió al cielo por las mismas escaleras[173]. **14.** Y sin embargo, los atenienses saben sacrificar de este modo a los dioses, pues dan culto a Esculapio y a su madre entre los muertos. ¡Como si no adorasen estos mismos a su Teseo[174], tenido igualmente como dios! ¿Y qué si abandonó a su protectora[175] en un litoral extraño, con el mismo olvido, incluso locura, que fue causa de la muerte de su padre[176]?

170. Se trata del historiador de Argos que escribió antes del siglo I a.C.

171. Poeta lírico tebano, 518-438 a.C. Lo que describe Tertuliano a continuación es una cita de su obra *Píticas* III, 54-59, aunque en modo incorrecto.

172. Su madre era Corónide. Apolo quiso castigarla por mantener relaciones con un hombre y la mató. Al ser puesta sobre la pira funeraria el dios le arrancó del vientre, aún vivo, a su hijo Esculapio.

173. La pira funeraria.

174. Teseo es, en la región del Ática, el héroe paralelo a Heracles (Hércules) entre los dorios.

175. Ariadna fue la que entregó a Teseo el ovillo de lana que este empleó para salir del laberinto del minotauro. Sin embargo, fue abandonada por su amado en la orilla del mar.

176. Egeo se suicidó en el mar que lleva su nombre, porque pensó que su hijo había muerto. Éste le había prometido que si regresaba vencedor de su expedición, izaría velas blancas; si no regresaba, los barcos llevarían velas

15. *Los romanos han puesto dioses a todas las necesidades de la vida y a todos los lugares que quieren proteger*

1. Sería muy largo dar cuenta también de aquellos a los que sepelísteis en las estrellas[177] y audazmente consideráis como dioses. Así, pienso, son dignos del cielo los Cástores[178], Perseo[179] y Erígona[180], como también Júpiter[181] en su madurez. ¿De qué os sorprendéis? ¡También habéis transferido a los cielos perros, escorpiones y cangrejos[182]!

2. Aplazo ahora la exposición sobre aquellos que adoráis en vuestros oráculos, y aquí también es divino el testimonio. Pues queréis que sean dioses los árbitros de la tristeza: que sea Viduo el que hace viuda[183] el alma con respecto al cuerpo, a quien condenasteis no permitiéndole quedar encerrado entre sus muros[184]; también Céculo[185], quien priva de vida a los ojos; incluso Orbana, que extin-

negras. Pero Teseo olvidó cambiar las velas y provocó así la muerte de su padre.

177. Muchas de las divinidades antiguas daban –y dan– nombre a estrellas y constelaciones. El tono es irónico.

178. Cástor y Pólux, llamados también los dióscuros, hijos de Júpiter y Leda. Hay una constelación con su nombre

179. Hijo de Júpiter y Dánae del que ya se habló. Da su nombre a una estrella todavía en la actualidad.

180. Mujer de trágico fin pero que, por voluntad divina, dió lugar a la constelación de *Virgo*.

181. Quizá el planeta de su nombre o, según otros, Ganímedes el copero celeste, que dió lugar a la constelación Acuario. Pero esta segunda explicación parece poco probable.

182. Recuérdese que estos son también nombres de constelaciones: Can, Escorpio, Cáncer.

183. En latín la similitud entre los dos términos es aún mayor: *Viduus... uiduet*.

184. Se refiere simbólicamente a la muerte. Es irónico con respecto a la interpretación platónica acerca del cuerpo como cárcel del alma.

185. En latín *Caeculus*, literalmente «Cieguito».

gue las semillas en la infecundidad[186] y es diosa de la misma muerte.

3. Pasando por alto lo demás, también consideráis dioses incluso los lugares de importancia de la ciudad: de los arcos el padre Jano[187] (Diana es también la diosa de los arcos[188]), y Montinum de las siete colinas[189]. **4.** Atribuyen a los mismos genios aquellos lugares en los que tienen los altares o templos, además de otros que habitan en lugar ajeno o alquilado. **5.** No digo nada de Ascenso, por las subidas, ni de Clivícola, por las cuestas; nada digo de los dioses Fórculo, por las puertas, y Cardea, por los quicios, y Limentino, de los umbrales, o aquellos otros de los númenes porteros, que adoráis vosotros entre sus vecinos[190]. **6.** ¿Qué hay de extraordinario, puesto que tienen sus números en los lupanares, en las cocinas e incluso en la cárcel?

7. Todas estas cosas son propias de estos y otros dioses de los romanos, entre los que se distribuyen las necesidades de toda la vida, de tal manera que no hay necesidad de los otros dioses, especialmente dado que se reconocen [como dioses] privadamente entre los romanos los que antes hemos señalado, y no son fácilmente conocidos fuera. Entonces ¿cómo es posible que todas esas cosas, al frente de las cuales quisieron ponerles, lleguen a todo el género humano y a toda nación, donde no sólo está ausente su honor entre los gobernantes, sino incluso la noticia de su existencia?

186. En latín *orbitas*, que hace juego con el nombre de la divinidad.

187. Personaje legendario que protegió Roma contra diversas invasiones. Su nombre da lugar al Ianículo, una de las colinas de Roma.

188. El pasaje está sujeto a variadas conjeturas.

189. En latín *septimontium*.

190. Todos estos dioses tienen nombres parlantes: *ascensus* es subida; *clivus*, cuesta; *foris*, puerta; *cardo*, quicio; *limen*, umbral.

16. *Han sido tenidos por dioses los que idearon medios para el sustento... pero no todos*

1. Pero algunos descubrieron frutos y cosas necesarios para el sustento[191]. Os pregunto ahora, cuando decís que los habéis encontrado ¿acaso no estáis confesando también que existían antes de que se los encontrara? **2.** ¿Por qué entonces no honráis más bien al autor, de quien son estos dones, y transferís los méritos del autor a los que los encontraron? **3.** Antes de que los encontrase, quizá dio gracias a su autor, quizá lo sintió como Dios, a quien pertenece la capacidad de crear, por quien fue creado no sólo aquel que lo encontró, sino también el fruto que debía ser encontrado. **4.** El higo verde africano ninguno lo conocía en Roma hasta que Catón lo llevó al senado con el fin de hacer entender qué cerca estaba la provincia enemiga, cuyo sometimiento pedía continuamente. **5.** Cneo Pompeyo fue el primero que popularizó en Italia el cerezo del Ponto. ¡Deberían haber merecido el trato de divinidades también aquellos entre los romanos que encontraron nuevos frutos!

6. Esto sería tan vano como tener como dioses a los que inventaron las artes. Si se compara a éstos con los artesanos de nuestro tiempo, ¡cuánto más dignamente correspondería la consagración a los últimos que a los primeros! **7.** Mentiría si dijera que la antigüedad no ha madurado en todas sus manifestaciones artísticas, puesto que el uso cotidiano introdujo la novedad en todas partes. Y por eso, en realidad, a los que divinizáis por sus artes, los agraviáis con sus mismas artes y los comparáis con sus imitadores que aún no han sido superados.

191. Se sobreentiende que éstos también han sido deificados.

17. *Los dioses tienen que ver con el imperio y mando de las naciones*

1. Por último, sin negar todos los tutores de vuestra religión, ni aquellos dioses que quiso la antigüedad, y en los que la posteridad creyó, 2. a nosotros nos queda aún una prevención enorme hacia las supersticiones romanas, por la cual tenemos que oponernos a vosotros, paganos. Los romanos fueron señores y árbitros de todo el orbe, porque merecieron dominar los elementos de las religiones de tal modo que poco faltó para que prevaleciesen incluso sobre los propios dioses.

3. ¡No hay que admirarse si Estiércol, Mutuno y Larentina guiaron a este imperio, a este pueblo destinado por sus dioses a la dominación[192]! 4. Pues no pienso que los dioses extranjeros favorecerían más a un pueblo extraño que al suyo propio, convirtiéndose en desertores y destructores, incluso traidores del suelo patrio en el que nacieron, crecieron, vivieron y fueron sepultados[193]. 5. ¡Así ni siquiera Júpiter habría dejado a las tropas romanas invadir Creta[194], olvidándose de aquella cueva en el Ida y de los aires de los Coribantes[195] y del suavísimo aroma de su nodriza! ¿Acaso no habría antepuesto su sepulcro[196] a todo el Capitolio, de modo que reinase sobre aquella tierra que cubre las cenizas

192. Admitimos aquí el texto de CSEL, p. 130.

193. La frase es doblemente irónica, pues los dioses romanos sí han sido desertores y, además, no se puede decir que no hayan sido humanos.

194. Recuérdese que Júpiter nació en Creta, al pie del monte Ida, y fue amamantado por una cabra, animal que no se caracteriza precisamente por su buen olor.

195. Los protectores de Rea, la madre de Júpiter. Se supone que estos personajes bailaban continuamente.

196. Los habitantes de Creta mostraban el sepulcro de Júpiter, con la correspondiente sorpresa e incredulidad de los visitantes.

de Júpiter? **6.** ¿Habría consentido Juno que su ciudad querida, después de abandonar Samos[197], fuese incendiada y además con el fuego de los hombres de Eneas? Que yo sepa:

«...aquí estaban sus armas, aquí su carro,
y que reinase sobre todos los pueblos,
si lo permitía el destino,
ya entonces la diosa lo pretendía y meditaba[198]».

7. ¡La pobre no pudo nada contra el destino[199]! Y, sin embargo, los romanos no otorgaron tanto honor al destino, que les concedió la rendición de Cartago, como a Larentina.

8. Pero estos dioses no tienen la potestad de conceder el reino. Si reinó Júpiter en Creta, Saturno en Italia e Isis en Egipto, como hombres reinaron y a ellos se les atribuyen la mayor parte de las acciones. **9.** Así, [si hay] quien sirve [hay también un] señor, y quien se ha sometido al imperio de Admeto[200] aumenta el poder de los ciudadanos romanos[201], mientras a su fiel servidor Creso[202], engañándolo

197. Cf. VIRGILIO, *Eneida* I,16. La diosa Juno dejó Samos por Cartago, pero ésta fue destruida por Eneas y sus compañeros de peripecias.

198. VIRGILIO, *Eneida* I, 15-18.

199. El destino juega un papel fundamental en la historia de la fundación de Roma narrada por Virgilio. Éste está por encima del poder de los mismos dioses. Ninguno de ellos puede cambiar lo que ha sido establecido por el destino: como mucho pueden retrasar su cumplimiento. Hasta en ésto son poco importantes los dioses de los paganos.

200. Se trata de Apolo. Cuando Júpiter mató a Esculapio (vid. supra), su padre Apolo en venganza mató a flechazos a los cíclopes. Júpiter como castigo lo hizo esclavo de Admeto a quien sirvió como boyero durante un año.

201. Apolo, en la tradición romana, es quien decidió la batalla de Accio a favor de Augusto, contra Antonio y Cleopatra. Se le consideró padre del primer emperador y mediador de Roma ante Júpiter.

202. Último rey de Lidia. Consultando a Apolo en su santuario de Delfos si convenía en-

con oráculos ambiguos, lo aniquiló. ¿Acaso temía vuestro dios anunciar firmemente que iba a perder el reino?

10. ¡Por otra parte, con su potestad de reinar, alguna vez habrían podido proteger a las otras ciudades como a las suyas! Si pudieron superar a los romanos ¿por qué Minerva no defendió Atenas de Jerjes, o Apolo no arrebató Delfos de la mano de Pirro?

11. ¡Que protejan la ciudad de Roma los que perdieron las suyas, si es que la religiosidad romana mereció esto! ¿O es que se buscó la superstición después de obtener [Roma] el sumo mando, una vez que prosperaron las cosas? **12.** Aunque Numa[203] introdujo los ritos sagrados, sin embargo las acciones divinas no engañaban todavía vuestros ritos sea con las estatuas sea en los templos. **13.** Era una religión sobria y una superstición humilde; los altares [eran] sencillos, los vasos, comunes y en ambos un sutil olor a alimentos cocinados, pero el dios en persona no estaba allí. Por tanto, no fueron antes hombres religiosos que padres de la patria, ni fueron padres de la patria por ser religiosos.

14. Pues, ¿cómo os puede parecer que se ha dado el imperio a los romanos por su elevada religiosidad y profundísima reverencia de los dioses, **15.** cuando más bien lo han obtenido ofendiendo a las divinidades? Si no me equivoco, todo reino o imperio se consigue con guerras y con guerras se amplía. Es más, incluso los dioses de la ciudad son ofendidos por los vencedores. Pues se obran las mismas destrucciones en murallas que en templos, las mismas matanzas de ciudadanos y de sacerdotes, se hacen los mismos

frentarse al imperio Persa, recibió como respuesta que quien lo hiciera destruiría un gran imperio. Pero Creso fracasó en su intento y fue apresado por los persas, destruyendo así su propio reino. Por eso Tertuliano habla de «oráculos ambiguos». Cf. Heródoto, *Historiae* I, 53-84.

203. Numa Pompilio fue el segundo rey de Roma.

botines de cosas profanas que sagradas. **16.** Hay tantos sacrilegios de los romanos cuantos trofeos, tantos triunfos con respecto a los dioses, como respecto a los pueblos. Quedan prisioneras las estatuas, y si es que pueden ver a sus vencedores, no los aman ciertamente. Pero como nada sienten, se las maltrata impunemente, y puesto que se las maltrata impunemente, también se adoran en vano. **17.** Así pues, el poder [de los romanos] llegó con las victorias, y no debe parecer que han crecido por méritos de religiosidad, pues crecieron como agresores de la religión, o creciendo la maltrataron.

18. Todos los pueblos tuvieron a su tiempo un imperio, como los asirios, los medos, los persas, los egipcios; algunos todavía lo tienen, y sin embargo quienes lo perdieron no vivían sin religiones, ni culto ni propiciaciones de los dioses, hasta que ante los romanos cedió casi todo su dominio. **19.** La fortuna, con el paso del tiempo, revocó así los imperios. Preguntaos, pues, quién ordenó la sucesión de los tiempos: Él es quien dispensa los reinos, y ahora ha puesto en manos de los romanos la más alta potencia, pues es como si hubiera reunido en un arca el dinero recaudado a muchos pueblos. ¡Lo que haga con ella, lo saben los que están cerca de Dios[204]!

204. Son los cristianos, que creen en un reino sin fin.

Tertuliano

EL TESTIMONIO DEL ALMA

EL TESTIMONIO DEL ALMA

1. *El alma es llamada a dar testimonio de las verdades que conoce de modo natural*

1. Hace falta una gran curiosidad y todavía mayor memoria[1] para estudiar y, si es que alguien quiere, extraer los testimonios de la verdad cristiana[2] de las más comunes obras de los filósofos, poetas o cualesquiera maestros de la doctrina y sabiduría secular[3], para que sus adversarios[4] y perseguidores se convenzan, por su propio estudio, tanto del error propio como de la real iniquidad contra nosotros[5].

2. Pues algunos[6], en los que ha perseverado la labor de la curiosidad y la disposición del recuerdo de la literatura

1. El comienzo de la obra está en perfecta continuidad con el tratado *A los paganos*. La curiosidad y la memoria son necesarias para quien quiere investigar la verdad.

2. La verdad, en opinión de Tertuliano, aunque no sólo, o es cristiana, es decir, coincide con la revelación, o no puede ser verdad.

3. También en esta sabiduría hay elementos de la verdad: Tertuliano está lejos de combatir el conocimiento pagano.

4. Los adversarios de la verdad.

5. Las persecuciones habían comenzado acusando a los cristianos de ateos, por no creer en las divinidades del panteón romano.

6. Tertuliano no dice expresamente quiénes son, pero se podría entender que se trata de los filósofos estoicos, como se explicó en la introducción.

antigua, compusieron algunos escritos en conformidad con nosotros en este sentido, recordando y testificando conjuntamente con nosotros, en cada asunto, la razón, el origen, la tradición y los argumentos de las afirmaciones por las que puede reconocerse que nosotros no hemos acometido nada nuevo ni portentoso, de lo que no nos defiendan también los escritos comunes y públicos con su refrendo, pues debe de haber al menos una porción de error que hemos rechazado y otra de equidad que hemos admitido.

3. Pero la tenacidad humana, procedente de la incredulidad, desvió la confianza de sus maestros, los más probados y leídos, a otras posiciones, de modo que caen en los argumentos de la defensa[7] cristiana. Entonces los poetas son vanos, puesto que designan a los dioses con pasiones humanas e historias fabulosas; entonces los filósofos son obstinados, ya que llaman a las puertas de la verdad[8]. Nunca será considerado sabio y prudente quien pronuncie favorablemente el nombre cristiano, puesto que si pretende algo de prudencia o sabiduría, sea despreciando las ceremonias, sea negando el mundo[9], será denunciado como cristiano.

7. Toda la obra simula un juicio en el que el alma debe testimoniar a favor de la verdad de la existencia de Dios. De ahí el título que el propio Tertuliano ha dado a la obra.

8. La afirmación es irónica: los poetas hacen bien en atribuir cualidades humanas a los dioses y los filósofos en buscar la verdad. Sólo una mentalidad incrédula los hace vanos y obstinados, especialmente si se aproximan peligrosamente a posiciones cristianas.

9. El mundo es aquí *saeculum* en el texto de Tertuliano. No tiene un valor negativo, como pensamos haber ilustrado en *La antropología de Tertuliano*, Roma 2001, pp. 55-61. La argumentación de Tertuliano para defender universalmente el valor de la materia, depende de la resurrección: «Comience ya a no desagradarte la carne, pues tiene tan gran artífice. "Pero este mundo –dirás– es obra de Dios y, sin embargo, dice el Apóstol que *pasa la figura de este mundo*. Y no

4. Entonces ya no tendremos nada que ver con los escritos y la doctrina de la felicidad perversa[10], puesto que se les cree más en lo falso que en lo verdadero[11]. ¡Que vean si alguno ha dicho algo acerca del Dios uno y único! Es más, no hay nada ya dicho, y que un cristiano admita, que no se pueda probar. Pues incluso lo que está relacionado con esta cuestión ni todos lo conocen, ni los que lo conocen confían en que sea seguro. ¡Tanto falta para que los hombres asientan a nuestras Escrituras, a las que nadie se acerca si no es ya cristiano!

por eso se perjudica la restitución del mundo, pues es obra de Dios". De acuerdo. Pero habida cuenta de que la parte se adecua al todo» (*Res.* 5, 4-5). Es decir, se debe aceptar la resurrección, porque no tendría sentido una «restitución del mundo» sin la resurrección de la carne. La *restitutio mundi* se opera en función de la *restitutio carnis*. Hay que descargar al término de los contenidos que adquirió en épocas posteriores a Tertuliano y admitir que, aunque aparezca en contextos claramente negativos, el cartaginés –lo mismo que para *mundus*– no tuvo intención de estigmatizar el término. Puede consultarse St. W. J. TEEUWEN, *Sprachlicher Bedeutungswandel bei Tertullian; ein Beitrag zum Studium der christlichen Sondersprache*, Paderborn 1926, p. 27. Encontramos en el resto de las obras algunos textos en los que hay una clara defensa, por parte del propio Tertuliano, de todo lo que supone el mundo *y* sus realidades, criaturas, al fin y al cabo, de Dios, mientras no se encuentran valoraciones negativas en ningún lugar. Así afirmará: «Entre tanto Dios constituyó el mundo con todo tipo de bienes, mostrando así cuánto bien se preparaba para aquel a quien se disponía todo esto. Pues ¿quién será digno de habitar la obra de Dios sino su propia imagen y semejanza?» (*Marc.* II, 4, 3). La valoración positiva por parte de Tertuliano de la realidad espacio-temporal en sí puede verse en muchos pasajes, como en *Res.* 5, 4-5, u otros en que se presentan los elementos buenos del mundo, entre ellos *Res.* 5, 8-6, 5.

10. Quizá es una velada referencia a las doctrinas epicúreas.

11. La relación favorable o desfavorable con respecto a la filosofía y cultura paganas depende no de ellas en sí, sino de la interpretación que se haga a la luz de la verdad.

5. Yo invoco un testigo nuevo[12], más conocido que cualquier escrito[13], más tratado que cualquier doctrina, más divulgado que cualquier libro, superior al hombre entero, esto es, a todo lo que es propio del hombre[14]. Sal ahí en medio[15], alma. Si eres una cosa divina y eterna, según parece a muchos de los filósofos[16], por eso mismo no mentirás; si en modo alguno eres divina, por ser mortal, como piensa únicamente Epicuro, con mayor motivo no deberás mentir. Sea que provengas del cielo, sea que salgas de la tierra, ora estés compuesta de números[17], ora de átomos[18], ya comiences a ser con el cuerpo, ya seas introducida después en el cuerpo, de donde sea y como sea haces al hombre animal racional, el más capaz de sentido y de ciencia[19].

12. Tertuliano hace aquí una comparación con un juicio: se llama a un nuevo testigo que tendrá toda la fuerza probativa que no han tenido los que han sido llamados antes.

13. Se incluye aquí la misma Biblia, que para los paganos no tiene ninguna fuerza de prueba.

14. El alma, como se ha dicho ya en la introducción, es lo más propio del hombre.

15. Según C. Tibiletti, *Tertulliano. La testimonianza dell'anima*, Firenze 1984, p. 69, se trata de una fórmula jurídica para llamar al testigo.

16. Entre otros, Platón.

17. Hace referencia al filósofo y matemático Pitágoras.

18. Leucipo (s. V a.C.) fue el fundador del atomismo.

19. Es una de las definiciones de hombre que da Tertuliano. Para su interpretación se debe tener en cuenta que *hacer* al hombre, no es propiamente definirlo, sino dotarle de una característica determinada. El hombre es «animal racional, es decir, no sólo hecho por un artífice racional, sino también animado a partir de su sustancia» (*Prax* 5, 5). Nótese que se da la mayor importancia a la racionalidad, como capacidad de ciencia. Tertuliano está aceptando el modo filosófico –clásico y habitual entre sus lectores– de definición de hombre, aunque quizá retocada. Es calificado como *capax scientiae*. Tertuliano, pensamos, no pretende dar una definición, sino simplemente hacerse entender por sus contemporáneos o calificar al hombre con la característica de la

6. Pero no te llamo a ti, a la que formada en escuelas, ejercitada en bibliotecas, alimentada en academias y pórticos áticos, emanas sabiduría. Sino a ti, a la simple, ruda, no cultivada e ignorante, tal como te poseen los que sólo te tienen a ti, aquella misma totalmente de la calle, de la plaza y del taller.

7. Necesito de tu impericia, porque nadie cree a tu poca pericia. Pido sólo aquellas cosas que introduces contigo misma en el hombre, lo que aprendiste a sentir por ti misma o de quien quiera que haya sido tu creador. No eres, que yo sepa, cristiana. Te sueles hacer, y no nacer, cristiana[20]. Y, sin embargo, te piden testimonio los cristianos, a ti, una extraña, contra los tuyos propios, para que se avergüencen de ti, porque nos odian por aquellas cosas de las que te consideran consciente, y se ríen de ellas.

2. *Las expresiones del alma hacia la divinidad confirman la autenticidad del Dios de los cristianos*

1. Nosotros no agradamos a todos predicando al Dios único con este único nombre, del cual proceden todas las cosas y bajo el cual están todas. Proclama tu testimonio, si lo sabes así. Pues a ti también te oímos decir, abiertamente y con toda la libertad que no nos es lícita a nosotros, en la patria y fuera: «¡que sea lo que Dios quiera!» y «si Dios quiere»[21]. Con estas expresiones estás significando que al menos existe alguno y confiesas toda su potestad a aquel de quien esperas su voluntad, a la vez que niegas que los demás sean dioses,

racionalidad. La definición no es suya, sino que ha sido empleada ya en numerosas ocasiones por otros autores, filósofos estoicos en su mayor parte.

20. La frase recuerda otra del propio Tertuliano: *Fiunt, non nascuntur christiani* (*Apol* 18, 4).

21. También en el mundo clásico eran expresiones comunes.

cuando empleas sus nombres: Saturno, Júpiter, Marte, Minerva. Porque sólo afirmas que es Dios aquel a quien llamas Dios, de modo que parece que has usado el nombre como de prestado y ajeno cuando a estos otros los llamas dioses.

2. No se te oculta nada de la naturaleza del Dios a quien predicamos. Son palabras tuyas: «Dios es bueno», «Dios obra bien». Incluso añades: «pero el hombre es malo»[22], es decir, pruebas por la afirmación contraria, indirecta y figuradamente, que el hombre es malo porque se apartó del Dios bueno. También, puesto que con respecto al Dios de bondad y benignidad toda bendición es entre nosotros el más alto signo de disciplina y buena relación, tan fácilmente dices «Dios te bendiga» como es propio de un cristiano; pero hasta cuando conviertes en maldición la mención de Dios, incluso entonces confiesas con nosotros, pronunciando este nombre, que toda su potestad está sobre nosotros.

3. Hay quienes, sin negar a Dios, no lo consideran omnisciente, árbitro y juez, en lo cual evidentemente nos rechazan sobre todo a nosotros, que nos adherimos a esta doctrina por miedo al juicio prometido. Ellos honran así a Dios, mientras lo libran de los cuidados de la observación y de las molestias de la recriminación, ya que ni siquiera le atribuyen la ira. Pues, dicen, si Dios se enoja, es corruptible y sujeto a pasiones: es más, lo que sufre y se corrompe, también puede sufrir la muerte, cosa que Dios no admite[23].

4. Sin embargo, confesando igualmente en otro lugar que el alma es divina y creada por Dios, caen en la retorsión del testimonio de la misma alma contra la opinión anterior. Pues

22. El texto refleja el dicho Hermético recogido por Juan Estobeo. Cf. A. J. FESTUGIÈRE, *Corpus Hermeticum* III, Paris 1954, pp. 53-60; G. QUISPEL, *Hermes Trismegistus and Tertullian*, en *Vigiliae Christianae* 43 (1989), pp. 188-190.

23. Probablemente se trata de los platónicos, aunque la incorruptibilidad es un atributo de la divinidad en toda la antigüedad clásica.

si el alma es divina o ha sido creada por Dios, sin duda conocerá a su creador y, si lo conoce, lo temerá, sobre todo tratándose, en definitiva, de tan gran autor[24].

5. ¿No temerá a quien prefiere ver propicio que enojado? ¿De dónde, pues, saldrá el temor natural del alma a Dios, si Dios no conoce el enfado? ¿Cómo será temido quien no sabe sentirse ofendido? ¿Qué se temerá, sino la ira? ¿De dónde procederá la ira sino del castigo? ¿De dónde el castigo, sino del juicio? ¿De dónde el juicio, sino de la potestad? Y ¿a quién pertenece la suprema potestad, sino sólo a Dios?

6. De aquí, por tanto, alma, en conciencia te corresponde decir en casa y fuera, sin que nadie se ría u oponga: «Dios lo ve todo», «a Dios lo encomiendo», «que Dios te lo pague» y «Dios juzgará»[25]. ¿Y de dónde te viene todo esto si no eres cristiana?

7. Y por eso, engalanada con las cintas[26] de Ceres, adornada con el palio[27] de Saturno y vestida con el lino de la diosa Isis imploras sobre todo en sus mismos templos al Dios Juez. Te pones en pie frente a Esculapio, a Juno la adornas con el bronce, calzas a Minerva y le pones un yelmo con formas salidas del horno, y sin embargo no invocas a ninguno de los dioses presentes[28]. En tu propio foro llamas

24. Más adelante Tertuliano, en el tratado *Sobre el alma*, hará una crítica a la doctrina platónica sobre la naturaleza del alma. Para Tertuliano el espíritu del hombre procede de Dios, de su divino soplo, pero no «es» la misma divinidad, como pensaban de algún modo los platónicos.

25. También estas eran expresiones comunes en la antigüedad.

26. Las cintas eran un elemento decorativo de los animales que iban a ser sacrificados y también de las estatuas de los dioses.

27. El palio es un manto griego, más corto que el romano, que solían vestir los filósofos.

28. El pasaje tiene algunas lagunas en el texto original, por lo que es difícil de interpretar. El sentido es el de acciones cumplidas ante las estatuas de los dioses como un ritual vacío, mientras la mente está en el Dios verdadero.

a un juez extranjero, en tus propios templos toleras a otro Dios. ¡Este es el testimonio de la verdad, la cual, entre los mismos demonios, se hace testigo de los cristianos!

3. *El conocimiento de los demonios es también válido como argumentación*

1. Sin embargo, cuando afirmamos que los demonios existen, como si no fuera suficiente para probarlo el hecho de que sólo nosotros los hacemos salir de los cuerpos, se burla algún adulador de Crisipo. Tus execraciones responden que existen y que patrocinan la abominación. Llamas demonio al hombre o por inmundicia, o por malicia, o por insolencia o por cualquier otra mancha que nosotros atribuimos a los demonios, como algo inoportuno hasta hacerse necesario odiarlo.

2. Invocas a Satanás en toda vejación, desprecio y detestación, pero a éste nosotros lo llamamos ángel de malicia, creador de todo error, interpolador[29] de todo este mundo; por él fue tentado el hombre desde el principio para que desobedeciese el mandato de Dios. Por eso [el hombre] fue entregado a la muerte y después infectó toda descendencia del género humano y se hizo acreedor de su condenación.

29. *Interpolator* en latín. Se podría traducir por falsificador, pero interpolar es un acto muy concreto que consiste en introducir pasajes espurios en un escrito. Así se llamó a los que introdujeron falsedades en las Escrituras. Evidentemente el diablo es el primer *interpolador*. Según el meticuloso estudio de J. FONTAINE, *Sur un titre de Satan chez Tertullien:* Diabolus interpolator, en *Studi A. Pincherle, Studi e Materiali di Storia delle Religioni* 38 (1967), pp. 197-216, todas las veces que el término aparece en Tertuliano es para indicar el concepto peyorativo de falsificador.

3. Presientes, pues, a quien te condena y aunque sólo lo conocieran los cristianos o cualquier otra escuela de Dios, también tú lo conoces, puesto que lo odias.

4. *La inmortalidad del alma es algo también naturalmente conocido por ella misma*

1. Por tanto, por lo que respecta a la afirmación más insoslayable con respecto a ti, en cuanto atañe a tu mismo estado, afirmamos que permanecerás después del fin de esta vida y esperarás el día del juicio y serás destinada, conforme a tus méritos, a la tortura o al gozo, ambos eternos. Para recibir una de estas dos cosas, necesariamente deberá serte devuelta la primera sustancia y la materia del mismo hombre y aun la memoria, porque nada podrás sentir, de bueno o de malo, sin la facultad de una carne capaz de sufrir[30] y no existiría ninguna razón para un juicio sin que se presente quien mereció el tormento de un proceso[31].

2. Esta opinión cristiana, aunque sea mucho más honesta que la pitagórica, pues no te hace transmigrar a las bestias; aunque más plena que la platónica, pues te da a ti tam-

30. Traducimos por *sufrir*, pues *passionalis*, por no tener sólo el valor negativo como en español, significa tanto sufrir como gozar.

31. Tertuliano mantiene este punto de vista en otras obras posteriores. En *Sobre la resurrección* concluirá que el cuerpo debe resucitar para que el hombre completo pueda ser juzgado: cf. *Res.* 60, 6-8. El alma es la primera en sufrir el juicio, pues fue la primera en admitir las acciones, y espera a la carne para que también pague por las acciones efectuadas en complicidad. Esta será la razón del juicio final: que en presencia de la carne pueda la divina censura llevarse a cabo, pues no sería partícipe de la sentencia la carne, si no hubiera estado también en la causa: cf. *Res.* 17, 8-9; 15, 2.

bién la dote del cuerpo; aunque más seria que la epicúrea, pues te defiende de la aniquilación; sin embargo se la considera, por su nombre, sólo una cuestión de vanidad, estupor y, como se dice, de presunción[32].

3. Mas no nos avergonzamos si está contigo nuestra presunción. En primer lugar, cuando te acuerdas de algún difunto lo llamas «pobrecillo», seguramente no porque ha sido apartado del bien de la vida, sino como pendiente de juicio y pena.

4. Por lo demás, en otras ocasiones dices que los difuntos «descansan»[33]. Confiesas lo incómodo de la vida y el beneficio de la muerte. Y con razón los llamas seguros si alguna vez [cuando estás] celebrando un banquete sacro[34] fuera de las puertas con viandas y manjares, que son más bien para ti, vas a las tumbas o vuelves de ellas quizá más ligero.

5. Pero solicito ahora tu sobria afirmación. Llamas pobrecillos a los muertos, cuando hablas de lo que realmente piensas, mientras estás lejos de ellos. Pues en ese banquete suyo no puedes recriminarles su suerte, como si estuvieran presentes y allí recostados[35]. Debes adularlos porque por ellos vives suntuosamente. ¿Llamas pobrecillo a quien nada siente? ¿Por qué? ¿Como maldiciendo a uno

32. Como en *A los paganos*, la acusación es contra el mero nombre de cristiano.

33. El texto dice *securos*, pero hoy no se acostumbra emplear esta expresión para referirse a los difuntos.

34. Era una costumbre entre los paganos acudir con alimentos a las tumbas de los antepasados y celebrar allí un banquete en su honor. En época cristiana sobrevivió esta costumbre pagana y son relativamente frecuentes las llamadas al orden de los Padres de la Iglesia. La expresión «fuera de las puertas», para nosotros incomprensible, es perfectamente explicable si se tiene en cuenta la costumbre romana de enterrar a los muertos a lo largo de las vías de salida de las ciudades, fuera de las murallas.

35. Los romanos se recostaban para comer.

que siente? Cuando lo recuerdas con el resquemor de alguna ofensa, entonces le deseas que la tierra le sea pesada[36] y la tortura de sus cenizas en los infiernos. Igualmente, por la parte positiva, a quien debes algún favor deseas refrigerio a sus huesos y cenizas, y que «descanse en paz» en el más allá[37].

6. Si no tienes ninguna pasión tras la muerte, si no tienes ninguna continuidad en los sentidos, en definitiva, si no tienes nada una vez que abandonaste este cuerpo, ¿por qué te engañas como si pudieras sufrir algo más? En suma, ¿por qué temes, pues, la muerte? Nada debes temer tras la muerte, porque después de ella no se puede sentir nada.

7. Pues aunque se pueda decir que se teme la muerte no porque haya algo que nos amenace, sino por la pérdida de la comodidad de la vida, sin embargo, puesto que las incomodidades de la vida exceden con mucho a la comodidad, se diluye el temor por la ganancia de una parte más fuerte; en efecto ya no se ha de temer la pérdida de los bienes pues se compensa con otro bien, esto es, con la paz de las incomodidades. No se ha de temer lo que nos libra de todo temor.

8. Si temes perder la vida que conoces como lo mejor, ciertamente no debes temer la muerte que no sabes si es mala. Mas si la temes, sabes que es mala. No reconocerías que es mala y tampoco la temerías, si no supieras que hay algo tras la muerte que la hace mala, de modo que la temas.

36. En algunas inscripciones funerarias antiguas se encuentra la expresión *sit tibi terra leuis*, a veces abreviada en «S.T.T.L.» (CIL VI, 7193), séate la tierra ligera, como un buen deseo para el muerto. La expresión contraria es una maldición. Cf. C. TIBILETTI, *Tertulliano. La testimonianza dell'anima*, Firenze 1984, p. 80.

37. El texto latino tiene la palabra *inferos*, pero no tiene el sentido nuestro de infierno y por eso traducimos con esta expresión que nos parece más equivalente.

9. Omitamos por ahora la inclinación natural al temor de la muerte, aunque nadie debe temer lo que no puede evitar. Me dirijo ahora a otra parte: a la esperanza de felicidad tras la muerte. A casi todos les es congénito el deseo de fama después de la muerte. Largo sería ahora narrar las historias de Curtios[38], Régulos[39] y varones griegos cuyos innumerables elogios hablan de su desprecio a la muerte por una fama póstuma.

10. ¿Quién no trata hoy día de perpetuar su memoria tras la muerte de modo que su nombre se conserve o en las obras de literatura, o en la simple alabanza de las costumbres, o en la riqueza de sus propios sepulcros? ¿De dónde le viene al alma aspirar hoy a algo que quiere tras la muerte y preparar con tanto trabajo lo que le será útil tras el óbito? Nada prepararía, ciertamente, de lo que vendrá después, si no supiera nada del más allá.

11. Pero quizá estés más segura de que sentirás algo después de tu propia muerte, que de la resurrección de la que nosotros, de vez en cuando, somos considerados defensores. ¿O quizá esto lo sostiene también el alma? Porque si alguien necesita algo de alguno que ya ha fallecido, como si aún estuviese vivo, como primera cosa se le ocurre decir: «se fue, pero volverá».

5. *Cuál es el valor de las letras paganas y el de las cristianas*

1. Estos testimonios del alma, cuanto más verdaderos, son más simples; cuanto más simples, más vulgares; cuanto

38. Curtio da el nombre a un lago que se encontraba en el foro romano y es famoso por una batalla allí celebrada.

39. Marco Atilio Régulo fue dos veces cónsul, y vencedor de los cartagineses en muchas ocasiones.

más vulgares, tanto más comunes; cuanto más comunes, más naturales; cuanto más naturales, más divinos. No creo que a nadie le puedan parecer frívolos y ridículos, si considera la majestad de su naturaleza, por la que se piensa que le viene la autoridad al alma. Cuanto concedas a la maestra debes adjudicarlo también a la discípula. La maestra es la naturaleza, la discípula el alma. Todo lo que aquélla enseña o ésta aprende, ha sido concedido por Dios, que es el maestro de la maestra[40].

2. Lo que puede recibir el alma de su principal instructora te corresponde a ti deducirlo de aquella que tienes. Comprende a aquella que hace que tú comprendas. Considérala adivino en los presagios, augur en los pronósticos, agorero en los acontecimientos[41]. ¿Es de admirar que por concesión de Dios sepa adivinar las cosas al hombre? Tan admirable como que conozca a aquel por quien fue creada. Incluso acosada por el adversario se acuerda de su autor y de su bondad y decisión, como de su propia muerte y de la de su propio adversario. ¿Es así de admirable si, por concesión de Dios, adivina las mismas cosas que Dios ha dado a conocer a los suyos[42]?

40. La culpa de Adán, causada por obra del diablo y la voluntad humana, ha traído la muerte y ha sido el principio de otras culpas y castigos, pero sobre todo ha sido el comienzo del «irracional», una segunda naturaleza de carácter negativo: *Nam, ut diximus, naturae corruptio alia natura est... (An.* 41, 1). Cf. E. TESTA, *Il peccato di Adamo nella Patristica*, Gerusalemme 1970, p. 151. Tertuliano ordena la naturaleza humana a la finalidad del conocimiento de Dios y a la fe. En realidad la fe es para Tertuliano el auténtico fin de la naturaleza (Cf. S. OTTO, *Natura und dispositio. Untersuchung zum Naturbegriff und zur Denkform*, München 1960; ID., *Der Mensch als Bild Gottes bei Tertullian*, en *Münchener Theologische Zeitschrift* 10 (1959), p. 5).

41. Se hace referencia a los distintos tipos de adivinos que existían en la tradición clásica.

42. Aquí son los cristianos.

3. Mas quien ha pensado que las manifestaciones del alma no son doctrina de la naturaleza ni un legado silencioso a la conciencia, sea nacida, sea innata, dirá más bien que es ya costumbre, y casi un vicio corroborado, hablar en este sentido, pues se aducen entre el vulgo las opiniones de obras publicadas.

4. Ciertamente es antes el alma que la letra, antes la palabra que el libro, antes el sentido que la pluma, antes el mismo hombre que el filósofo y el poeta. ¿Habrá que creer que antes de la escritura y su difusión los hombres vivieron mudos con respecto a opiniones de este género? ¿Nadie hablaba de Dios, de su bondad, de la muerte y de los infiernos?

5. Me parece que el lenguaje mendigaba, es más, ni siquiera podía existir ninguno, estando ausentes entonces aquellas nociones sin las que hoy el lenguaje no podría ser apropiado, rico y prudente; pues esas cosas que hoy son tan fáciles, asequibles y cercanas, dadas a luz en cierto modo en los labios, antes no existían, antes de que las letras germinasen en el mundo, antes de que naciese, parece ser, Mercurio[43].

6. Así pues, te pregunto ¿de dónde les viene a las mismas letras conocer y diseminar en el uso de la palabra cosas que nunca concibió una mente o pronunció una lengua o escucharon unos oídos? Pues bien, las Escrituras divinas que están en nuestro poder, o de los judíos, en cuyo brote hemos sido injertados preceden a las letras clásicas, en mucho o en breve tiempo, como mostramos ya en su lugar para de-

43. Se trata aquí de una ironía. Mercurio era, entre las divinidades paganas, el mensajero de los dioses, a quien se atribuía la palabra. Recuérdese que en el libro de los Hechos de los Apóstoles se narra cómo a Pablo y Bernabé les llamaron Júpiter y Mercurio respectivamente, porque el que hablaba era Bernabé: cf. Hch 14, 12.

mostrar que son fidedignas[44]; y si el alma tomó estas reflexiones de los textos escritos, más bien habrá que creer que lo hizo de los nuestros, no de los vuestros, porque son mejores para instruir al alma los escritos anteriores que los posteriores, ya que estos [últimos] escritos sostenían que se habían basado en otros anteriores. Por otra parte, aunque concedamos que el alma se ha instruido en los vuestros, la principal instrucción pertenece al origen, y de cualquier modo, todo lo que se ha tomado y se ha transmitido de nuestros [escritos] os concierne a vosotros[45].

7. Estando así las cosas, no importa mucho que la conciencia íntima del alma haya sido creada por Dios o por las Escrituras de Dios. ¿Qué quieres, hombre? ¿Que estas cosas hayan salido de las afirmaciones humanas de tus letras y hayan pasado a la llaneza del uso común?

6. *Los reproches que se hacen a los cristianos se pueden hacer a cualquier alma*

1. Cree pues a tus escritos y fíate de nuestros comentarios, tanto más pues son divinos; pero cree sobre todo al testimonio de la misma alma, es decir, de la naturaleza. Elige a cuál, entre las dos [tradiciones], tendrás como hermana fiel de la verdad. Aunque dudes de tus letras, ni Dios ni la naturaleza mienten. Para creer a la naturaleza y a Dios, cree al alma, y así sucederá que te creerás a ti mismo. Ésta es

44. TERTULIANO, *Apol.* 19, 1.

45. El pasaje es difícil de comprender tanto por las lagunas del texto, como por la complejidad de la expresión tertulianea en este punto. Hace referencia, sin duda, a la anterioridad de la Biblia con respecto a los textos paganos que, además, se inspiran en ella. Esta utilización de la Biblia como fuente de la filosofía clásica se encuentra formulada a partir de Filón de Alejandría.

ciertamente a la que das tanta importancia, la que tanto te da, de la que es todo, que para ti lo es todo, sin la que no puedes ni vivir ni morir, por la cual descuidas a los dioses[46].

2. Cuando temes hacerte cristiano, acude al alma. ¿Por qué mientras [ella] adora a otro, invoca a Dios? ¿Por qué cuando nombra a los espíritus maldiciendo, los llama demonios? ¿Por qué invoca al cielo e impreca a la tierra[47]? ¿Por qué por una parte se somete y por otra pide venganza? ¿Por qué juzga a los muertos? ¿Qué palabras ha tomado de los cristianos, a los que no quiere ni ver ni oír? ¿Por qué nos dio esas palabras o las tomó de nosotros? ¿Por qué las enseñó o las aprendió? Desconfía de la coincidencia de las palabras, si hay tanta diferencia de comportamiento.

3. Eres vano si atribuyes características sólo a esta lengua[48] o a la griega, que son próximas entre sí, de tal manera que niegues la universalidad de la naturaleza. No descendió el alma del cielo sólo para latinos y argivos[49]. El hombre es un ser único en todos los pueblos, aunque su nombre sea diverso; una es el alma, pero diferente el lenguaje; uno el espíritu, variado el sonido; cada lengua es propia de su nación, pero el uso de la lengua, un hecho común.

4. Dios está en todas partes, y por doquier su bondad; en todas partes está el diablo, como también su maldición; la invocación del juicio divino se da por doquier, así como la muerte, y la conciencia de la muerte y su testimonio.

46. En efecto, si la muerte es separación de alma y cuerpo, y el nacimiento y resurrección la unión de ambos elementos, sin alma es imposible nacer y morir. La argumentación se desarrolla en el tratado *Sobre la resurrección.*

47. En latín es un juego de palabras a la vez que una figura retórica en la que se juega con iguales finales de palabra, llamada *homoteleuton*: *Cur ad caelum contestatur et ad terram detestatur?*

48. Se refiere a la lengua latina.

49. Es sinónimo de griegos.

5. Toda alma proclama por derecho propio lo que a nosotros ni callar se nos permite. Con razón, pues, toda alma es acusada y testigo. En tanto que es rea del error es testigo de la verdad, y comparecerá ante las instancias divinas el día del juicio, sin tener nada que añadir.

6. A Dios predicabas y no lo buscabas; de los demonios abominabas y a la vez los adorabas; apelabas al juicio de Dios, pero no creías en él; anunciabas los suplicios del infierno y no te precavías; conocías el nombre cristiano, pero lo perseguías.

ÍNDICES

ÍNDICE BÍBLICO

Génesis
37, 2 - 50, 26: 117.
41, 45: 118.

Salmos
11, 10: 98.

Proverbios
9, 10: 98.

Isaías
6, 9-10: 96.

Mateo
7, 3-5: 95.

Lucas
6, 41-42: 95.

Juan
6, 53: 10.

Hechos de los Apóstoles
14, 12: 164.

ÍNDICE DE NOMBRES

Abeona: 127.
Adam: 12, 56, 89, 93, 133, 142, 155s.
Adeona: 127.
Admeto: 145.
Aferenda: 128.
Albino: 12.
Alcínoo: 124.
Alejandría: 7.
Ancaria: 116.
Anfiarao: 101, 113.
Antenor: 121.
Antinoo: 126.
Anubis: 72, 118.
Apolo: 5, 12s., 15ss., 23ss., 28ss., 32, 35, 37, 39s., 55, 74, 139, 146.
Arcesilao: 101.
Arístides: 93.
Ascenso: 142.
Asclepiades: 138.
Astianacte: 122.
Atanasio: 47.
Atargatis: 116.
Atenágoras: 25.
Atenas: 119, 146.
Ática: 5, 7, 13s., 32, 80, 91, 132.
Augias: 123.

Balsamo: 15, 40.
Barbada: 128.
Belena: 116.
Birsa: 139.
Borleffs: 8, 25, 28s., 39s.
Braun: 11, 40, 43.

Cadoppi: 11, 40.
Callewaert: 7.
Candelífera: 127.
Cansa: 91, 160.
Capitolio: 72s., 144.
Cardea: 142.
Carmenta: 127.
Carna: 13, 120.
Cartago: 7, 121, 139, 145.
Casio: 8, 31, 96, 160.
Casio Severo: 132.
Cástores: 141.
Catón: 143.
Céculo: 141.
Celeste: 101, 116.
Ceres: 32, 76, 80, 114, 126, 157.
César: 89s.
Cielo: 57, 68, 74, 82, 86, 100s., 103, 108s., 113, 122, 126, 129ss., 138ss., 154, 166.
Claudio: 10.
Clemente:47.
Clivicola:142.
Cneo Pompeyo: 143.
Consevio: 126.
Conso: 107, 128.

Coribantes: 144.
Cornelio: 78s., 132.
Creso: 100, 145.
Creta: 8, 13, 15, 35, 62, 71, 80, 114, 136, 144s.
Crisipo: 158.
Cristo: 10, 16.
Cronos: 131.
Ctesias: 86.
Cunina: 127.
Curtios: 162.

Dekkers: 12, 30.
Delfos: 146.
Delventino: 116.
Demócrito: 101.
Diana: 18, 74, 142.
Dido: 9, 17, 19, 25, 27, 31, 48, 59ss., 66, 69, 74, 80, 89, 91, 107, 110, 112, 117, 124s., 129,.
146, 157, 163.
Diespiter: 127.
Dieu: 7s., 40s.
Diodoro: 132.
Diógenes: 76, 100.
Dionisio: 100, 138.
Dios: 12, 15, 17, 21ss., 30ss., 40, 42, 54s., 67ss., 71ss., 88ss., 92ss., 96ss., 109s., 112ss., 119s., 122ss., 132, 134s., 138ss., 152s., 155ss., 163ss.
Domiciano: 8.
Domiduca: 127.
Dusar: 116.

Edipo: 64, 87.
Edula: 127.
Egipto: 23, 91, 117s., 145.
Elíseos: 94.
Eneas: 120ss., 145.
Enotria: 132.
Epicuro: 103, 107, 154.
Erígona: 141.
Escápula: 13.
Escipión: 139.
Esculapio: 100, 140, 157.
Estatina: 127.
Estiércol: 123, 144.
Estoico: 33s., 99s., 103, 138.

Faria: 80, 118.
Farino: 127.
Fauno: 123.
Flavio Josefo: 26.
Fluviona: 126.
Fórculo: 142.
Fortuna: 53, 67, 128, 147.
Fredouille: 12, 14, 20s., 23, 40.
Frontón: 10.
Fusciano: 88.

Ganímedes: 126.
Grecia: 67, 117.
Griffe: 9, 40.

Haidenthaller: 5, 14, 39, 42.
Harnack: 12, 30.
Hartel: 15, 29, 39, 41.
Hasdrúbal: 91, 121.
Hércules: 22, 76s., 101, 115, 124ss., 138s.
Homero: 75, 114.

Ida: 5ss., 16ss., 25s., 28ss., 40, 47ss., 61ss., 105ss., 123ss., 151ss., 159ss., 166.
Iglesia: 6.
Ireneo: 47.
Isis: 19, 72, 78, 145, 157.
Italia: 43, 72, 132, 143, 145.

Jane: 132.
Jano: 132, 142.

Jápeto: 134.
Jerjes: 146.
José: 23, 26, 117s.
Juno: 75, 122, 129, 145, 157.
Júpiter: 74s., 77, 81, 101, 129s., 136ss., 144s., 156.
Júpiter Justo: 138.
Justino: 10, 25.
Juventa: 128.

Lanuvio: 115.
Larentia: 124s.
Larentina: 125, 144s.
Laurentina: 122.
Leclercq: 7.
Levana: 127.
Limentino: 142.
Locucio: 127.
Lyon: 7s., 12, 27, 29.

Marte: 74s., 156.
Melitón: 10, 25.
Mente: 6, 9ss., 14s., 17, 20, 23ss., 27ss., 48ss., 52ss., 57ss., 70s., 73ss., 77ss., 81ss., 96,. 99s., 102, 104ss., 113ss., 117, 123ss., 133ss., 138, 140ss., 146s., 152, 154ss., 159ss., 164s.
Mercurio: 77, 164.
Mileto: 100, 108.
Minerva: 129, 146, 156s.
Minos: 19, 32, 93, 155.
Monceaux: 12, 21, 30.
Montinum: 142.
Mopso: 113.
Mutuno: 128, 144.

Nepote: 132.
Neptuno: 100s.
Nerón: 7ss., 60.
Noeldechen: 12.
Norcia: 116.
Numa: 146.
Numiterno: 116.

Obodan: 116.
Ónfale: 139.
Opis: 27, 101.
Ops: 113, 129, 131, 135.
Orbana: 141.
Orco: 101.
Os: 5ss., 39ss., 45, 47ss., 151ss.
Ostia: 139.

Palatino: 120.
Paventina: 128.
Penélope: 124.
Peragenor: 128.
Persas: 86, 147.
Perseo: 141.
Pertunda: 128.
Pico: 123.
Píndaro: 140.
Piriflegetonte: 94.
Pirro: 146.
Platón: 26, 33, 35, 54, 68, 99, 103, 107, 114, 159.
Plinio: 10.
Plotio: 124.
Ponto: 143.
Potina: 127.
Prema: 128, 157.
Presticia: 128.
Príamo: 122.
Prorsa: 127.

Quirino: 123.

Régulo: 91.
Ródano: 12, 90.
Roma: 6, 9, 13s., 20ss., 26, 40ss., 59, 67s., 72, 76, 88ss., 119s., 122s., 125s., 141ss.

Rómulo: 123s.
Runcina: 127.

Salomón: 98.
Santo: 118, 124.
Sardes: 10, 25.
Satanás: 158.
Saturnia: 132.
Saturnio: 132.
Saturno: 22, 74, 82, 101, 115, 128ss., 139, 145, 156s.
Schneider: 12, 14, 17ss., 26, 28, 39, 41, 43.
Sentino: 127.
Septimio Severo: 6, 12.
Serapis: 23, 72, 117s.
Sibila: 133.
Siria: 12, 90.
Sócrates: 55, 76, 100, 140.
Subigo: 128.

Taciano: 26, 47.
Tácito: 78s., 132.
Tales: 32, 34, 51s., 63s., 69, 74, 100, 103s., 108, 110, 112ss., 128, 134s.
Teófilo: 25.
Tertuliano: 6s., 9ss., 14ss., 23ss., 28, 31ss., 42.
Teseo: 140.
Tierra: 55, 61, 68, 81, 101, 103, 108s., 129ss., 136, 144, 154, 161, 166.
Titán: 101, 134.
Tutuno: 128.

Ulises: 124.

Varrón: 21s., 24, 30, 33, 72, 76, 97, 101, 103s., 109, 116, 119, 129, 134.
Varsutina: 116.
Venilia: 128.
Venus: 75, 122.
Viduo: 141.
Virgilio: 138.
Visidiano: 116.
Vitumno: 127.
Voleta: 128.
Volumnio: 128.
Volupia: 128.
Vulcano: 74, 122.

Waltzing: 10, 12s., 16, 41.

Xenócrates: 101.

Zeiller: 7ss., 41.
Zenón: 101, 107.

ÍNDICE DE MATERIAS

academia: 155.
acusación: 7, 10, 20, 50, 53, 63, 70, 84, 86, 90, 96.
adivinación: 34.
adopción: 87, 98.
adulterio: 88, 136.
alma: 5, 8, 23, 30ss., 64, 66, 93s., 101, 103s., 109, 118, 126, 141, 151, 154ss., 159, 162ss.
altar: 23, 58, 72s., 119s., 142, 146.
ambición: 108.
amor: 92.
ángel: 137, 158.
animal: 79, 85, 91, 117s., 122, 154.
antepasados: 70, 91.
antigüedad: 22, 70, 91, 97s., 132s., 135, 143s.
apologética: 5, 32.
ara: 5ss., 28ss., 40, 43, 49ss., 56s., 60s., 63ss., 68, 70s., 73, 76s., 79ss., 101, 103ss., 115, 117ss., 121ss., 125s., 128ss., 133ss., 137, 140, 142ss., 151, 153, 155, 158ss., 162, 164ss.
arca: 31, 67, 130, 147.
argivos: 122, 166.
argonautas: 139.
armas: 50, 69, 90, 145.
asirios: 147.
atenienses: 76, 140.
áticos: 20, 54, 155.
augur: 21, 163.
avaricia: 56, 140.
ayuno: 82.
azar: 49, 87, 96, 153.

calumnias: 10, 15, 20.
candelabros: 63, 86.
canibalismo: 9s.
cárcel: 32, 56, 117, 122, 142.
carne: 36, 64, 159.
cartaginesa: 91, 121.
casinienses: 116.
castigo: 36, 58, 73, 157.
cena: 77, 82, 87, 118, 125.
ceremonias: 114, 152.
cielo: 57, 68, 74, 82, 86, 100s., 103, 108s., 113, 122, 126, 129ss., 138ss., 154, 166.
ciencia: 20, 49, 56, 58, 62, 71, 75, 86, 94, 96, 99, 112, 114, 123, 154, 157, 164ss.
ciudadanía: 128.
coercitio: 8.
condenación: 64, 158.
confesión: 19, 49, 51s., 79, 91, 94.
conjeturas: 29, 97s., 108.
conocimiento: 7, 24s., 31s., 34, 36s., 48, 58s., 62, 85, 95, 99s., 115, 158.

consagración: 73, 81, 113, 120, 143.
corazón: 96.
cordero: 84.
corona: 110, 114.
costumbres: 48, 54s., 86, 137, 162.
creencia: 21, 33, 64, 67, 93, 133.
crimen: 50, 52, 54, 57, 63, 70, 72, 79, 87, 89, 95.
cristianismo: 6s., 9, 26, 31, 34.
cristiano: 6s., 9ss., 15, 17ss., 23, 25, 31s., 47ss., 51ss., 60s., 64s., 67ss., 71, 82, 86s., 94s., 152s., 155s., 158s., 165ss.
cruz: 20, 53, 79ss., 91s.
cuerpo: 10, 31s., 35ss., 56, 70, 76s., 80, 83, 89, 91ss., 103s., 107, 109, 125, 141, 154, 158, 160s.
culto: 21, 54, 70s., 80ss., 89, 94, 107, 117, 140, 147.

defensa: 14, 17s., 50, 53, 56, 96, 114, 152.
defensio: 11.
demonio: 31, 36, 133, 137, 158, 166s.
demonios: 31, 133, 137, 158, 166s.
derecho: 8, 62, 102, 107, 128, 167.
diablo: 166.
diatriba: 13.
difuntos: 73, 160.
dinero: 63, 137, 147.
dios: 12, 15, 17, 21ss., 30ss., 40, 42, 54s., 67ss., 71ss., 88ss., 92ss., 96ss., 109s., 112ss., 119s., 122ss., 132, 134s., 138ss., 152s., 155ss., 163ss.
diosa: 92, 115, 122, 124, 126ss., 142, 145, 157.
dioses: 15, 21s., 32s., 55, 67ss., 71ss., 80ss., 84, 89s., 94, 96s., 100ss., 109s., 112ss., 119s., 122, 124, 126ss., 134s., 140ss., 152, 155ss., 166.
divinidad: 21s., 31, 71, 73, 77, 81, 96ss., 100ss., 105ss., 111ss., 115, 119, 125ss., 134s., 138s., 143, 146, 155.
divinidades: 21s., 73, 81, 96, 115, 126ss., 143, 146.
doctrina: 5, 31, 60, 64, 70, 75, 151, 153s., 156, 164.
dolor: 90, 115.
dominio: 98, 106, 111, 147.
dote: 64s., 73, 79, 128, 146, 160.

edicto: 6ss.
educación: 87, 114.
egipcios: 23, 67, 101, 105, 117s., 147.
emperadores: 7, 26, 54, 89, 122, 126.
envidia: 11, 94, 117.
epicúreos: 99.
error: 15, 27, 61s., 67, 87, 95s., 119, 151s., 158, 167.
escasez: 78, 118.
esclavitud: 110, 118.
escrituras: 99, 117, 153, 164s.
escuela: 37, 54, 57s., 72, 112, 155, 159.
estandarte: 81.
estatua: 74, 76, 79ss., 90, 113, 146s.
estoicos: 99, 103.
eternidad: 65, 93, 103, 112.
extranjero: 23, 129, 133, 144, 157.

fábulas: 66, 97s., 114, 137.
fama: 9, 19, 162.
familia: 62, 88, 117, 129.

fe: 5ss., 11ss., 21ss., 28s., 32s., 35ss., 40, 42s., 47ss., 60, 62ss., 68s., 71, 74, 76, 79ss., 93s., 96, 98s., 102ss., 107ss., 113ss., 119, 121, 124, 126ss., 132s., 135ss., 141ss., 146s., 152s., 156ss., 160, 162, 164, 166.
fecundación: 126.
fecundidad: 129, 142.
felicidad: 36, 111, 153, 162.
ficción: 112.
fidelidad: 61, 111, 114.
fieras: 138.
fiestas: 55, 74, 81s.
filosofía: 26, 31, 57, 99s.
filósofo: 22, 33, 54, 57, 76, 94, 97s., 100, 108, 119, 138, 151s., 154, 164.
fin: 12, 15ss., 19, 22s., 25, 29, 31s., 34, 36, 48s., 61s., 70, 76s., 96, 98, 100, 103, 109, 114, 119, 129, 143, 157, 159, 161.
foro: 157.
fortaleza: 91.
fortuna: 53, 67, 128, 147.
frío: 85, 109.
frugalidad: 108.
fuego: 64, 68, 90ss., 101, 103, 121, 125, 139, 145.
fuente: 23ss., 34, 78, 88, 129.
fuerza: 8, 32, 52, 57s., 72, 112, 117, 134.
fuga: 48, 121.
fugitivo: 137.

galos: 12, 90, 118.
género: 5, 20, 22, 33, 35, 51, 65, 67, 81, 87, 94, 97, 99s., 111, 113ss., 119s., 142, 158, 164.
genio: 60s., 66, 89s., 142.
germanos: 89.
gladiadores: 77, 92.
gloria: 74, 91s., 99, 113, 139.
gobernador: 17s., 108.
gobierno: 6, 22.
griegos: 67, 132, 162.
guerra: 68, 71, 78, 122, 146.
gula: 15, 22s., 25, 118.

hambre: 68, 85, 118.
herencia: 89.
herida: 70, 121.
hermana: 64s., 130, 136, 165.
hermano: 10, 77, 117, 123, 135.
hombre: 20, 22, 33, 35s., 51, 53, 55, 68s., 73, 80, 91ss., 96, 100, 111ss., 117s., 120, 123, 126, 129, 131ss., 137, 139s., 145s., 153ss., 158s., 163ss.
honor: 58, 71s., 75, 77, 115s., 118, 135, 142, 145.
hospitalidad: 124.
humanidad: 22, 132, 135.

ibis: 117.
ignorancia: 14, 19, 26, 47, 52, 58, 87, 96, 98.
imágenes: 81, 84, 126.
imperio: 7, 144ss.
impiedad: 49, 52, 72, 85.
incesto: 9s., 51, 62, 65, 86ss., 130, 135s.
incestuoso: 52, 60, 65, 94s., 114, 136, 138.
incultura: 123.
indecencia: 85.
infamia: 84, 137s.
infanticidio: 9, 84.
infierno: 118, 126, 138, 161, 164, 167.
iniquidad: 61, 151.
inmortalidad: 31, 159.
instituciones: 32, 70s., 97.

institutum: 9, 40s.
intenciones: 14, 92.
interpolador: 158.
investigación: 31, 51s., 58, 89, 110.
ira: 15s., 40, 49, 55, 59s., 62, 64, 72, 75s., 87, 91, 95, 98, 104, 108s., 127, 129, 139, 144, 156s., 162s.

judíos: 10, 67, 78s., 82, 164.
juicio: 18, 23, 25, 35s., 52s., 60s., 92ss., 156s., 159s., 166s.
justicia: 47s., 58s., 61s., 75, 95, 113.

lascivia: 136, 139.
latinos: 131, 166.
lealtad: 90.
loba: 19, 124.
lucernas: 82.
lujuria: 56, 87s., 124, 137.

macedonios: 86s.
magistratura: 90.
mauritanos: 116.
medos: 89.
misterios: 10, 61s., 64, 89.
mitógrafos: 94.
mitología: 14, 112.
montanistas: 6.
muerte: 74, 90, 92s., 114, 123, 125, 134s., 139s., 142, 156, 158, 160ss., 166.
mundo: 68s., 83, 88, 99ss., 107, 109, 111, 138, 152, 158, 164.

nacimiento: 103, 134, 140.
nación: 21, 34, 55, 62, 64, 67, 87, 89s., 93s., 120, 142, 144, 156, 158, 162, 166.
naciones: 22, 64, 92, 129, 144.
narnienses: 116.
naturaleza: 33, 35ss., 49, 51, 56, 58, 60, 66, 75, 85, 87, 95, 99, 101, 108ss., 118, 131, 137, 156, 163ss.
negligencia: 88.
nodriza: 66, 88, 124, 136, 144.
nombre: 13, 20, 27, 32, 50, 52ss., 60, 66, 69, 71s., 78, 87, 90, 92, 106s., 116, 118, 120, 126, 131s., 134, 152, 155s., 160, 162, 166s.
nóricos: 116.
novilunio: 112.
númenes: 75, 125, 142.

ocio: 70, 73s., 82, 97, 99, 113, 126, 164.
odio: 47s., 50ss., 62, 71, 92, 118.
oración: 13, 18, 20s., 26, 29, 82.
oráculos: 141, 145.

padre: 56, 63, 77, 87ss., 91, 98, 102s., 120ss., 129s., 132, 136, 140, 142, 146.
palio: 157.
partos: 89.
pasión: 98, 161.
pasiones: 75, 152, 156.
patria: 87, 91, 121, 134, 146, 155.
pavo: 93, 128.
peripatéticos: 108.
perros: 51, 63, 86, 118, 141.
persas: 86, 147.
persecuciones: 7ss.
persona: 22, 48, 50, 54, 60, 71, 79, 95, 98, 146.
piedad: 49, 52, 72, 85, 89, 113.
platónicos: 33, 35, 54, 99.
poesía: 76, 114, 137.
poetas: 22, 26, 33, 76, 94, 97s., 102, 113ss., 119, 130, 133, 151s.

premunición: 13.
pudor: 56, 66, 114, 128.
pueblo: 7, 22, 26, 64, 67, 71s., 74, 78, 87, 89, 97s., 110, 115, 118ss., 125s., 133, 144s., 147, 166.

quirites: 123.

racional: 35, 154.
raza: 77, 84, 94, 130.
reina: 91, 117, 134, 136, 144s.
reino: 130, 134, 145ss.
religiones: 26, 82, 144, 147.
resurrección: 36, 64, 93, 162.
retórica: 13ss., 18, 26, 30.
retorsión: 19, 156.
rey: 65, 71, 74, 83, 113s., 117s., 120, 124, 133, 136s., 144.
reyes: 74, 113, 118, 137.
riqueza: 118, 131, 162.
rito: 6, 10, 18, 24s., 27ss., 54, 58, 66, 72, 76, 82, 85, 87, 90, 92s., 99, 101, 120, 124, 132, 135, 138, 140, 143, 146s., 152ss., 159, 165.
ritual: 9, 82.
romanos: 9, 13, 20, 67, 90, 119s., 122, 126, 141ss.

sábados: 82.
sabiduría: 31, 56, 98s., 110, 151s., 155.
sacerdotisa: 114.
sacrificios: 72s., 75, 89.
sacrilegio: 65, 73, 90, 122, 147.
sacrilegios: 73, 90, 147.
sacro: 160.
santos: 73, 117.
sectas: 11.
senado: 71s., 90, 134, 143.
signos: 134.
simplicidad: 99.
sirios: 116, 147.
sol: 8s., 17, 20, 23s., 29, 33, 36, 48, 50, 52ss., 66, 71, 74, 76s., 81s., 89, 92ss., 96, 100s., 108s., 111ss., 118, 125, 128s., 131, 137, 158, 160.
superstición: 72, 78, 119s., 146.
supersticiones: 67, 117, 119, 144.
superstitio: 9.

tablillas: 85.
templo: 71, 73, 79, 85, 120, 124s., 142, 146, 157s.
templos: 71, 73, 142, 146, 157s.
teología: 22, 33, 97, 100, 116.
testigo: 31, 58, 60, 62, 132, 154, 158, 167.
tierra: 55, 61, 68, 81, 101, 103, 108s., 129ss., 136, 144, 154, 161, 166.
tinieblas: 62, 86.
titanes: 101.
tragedia: 64, 88.
tribunal: 123.
triunfos: 147.

valor: 8, 31, 58s., 97, 113, 138, 162.
vanidad: 66s., 90, 160.
veneración: 81, 132.
venganza: 166.
verdad: 15, 20, 31s., 37, 49s., 52, 54ss., 61, 65s., 76s., 82, 89s., 94ss., 98s., 106, 112, 115, 119, 121, 129, 131, 133, 151ss., 158, 162, 165, 167.
vicio: 22, 53, 60s., 95, 119, 164.
virtud: 9, 36.
voluntad: 49, 71, 73, 88, 92, 128, 155.
vulgo: 9, 61, 83, 90, 113, 138, 164.

ÍNDICE GENERAL

INTRODUCCIÓN 5
I. Dos «apologías» tertulianeas para un mismo tiempo de persecución 5
II. El tratado «A los paganos» 11
1. *El primer libro «A los paganos»* 18
2. *El segundo libro «A los paganos»* 21
3. *Fuentes* 23
4. *Transmisión del texto* 27
III. El tratado sobre «El testimonio del alma» 30

BIBLIOGRAFÍA 39
I. «A los paganos» 39
II. «El testimonio del alma» 42

TERTULIANO
A LOS PAGANOS

LIBRO I
1. Las causas del odio de los cristianos 47
2. El modo de juzgar de los paganos es injusto con los cristianos 49
3. Alabanza del modo de juzgar y límites que tiene cuando se trata de juzgar a los cristianos 51
4. El solo nombre de cristiano no constituye un crimen 54
5. El nombre designa realidad, pero algunos a los que llaman cristianos no lo son 56

6. El valor de las leyes injustas y su empleo contra los cristianos 58
7. El valor que se atribuya a los rumores del populacho ha de ser muy relativo 59
8. Rarezas de los cristianos, que han de ser considerados como un tercer tipo de género humano 65
9. Los cristianos son acusados de provocar todos los desastres naturales 67
10. Nadie más que los paganos utiliza e incluso pone en ridículo a sus propios dioses 69
11. Tácito acusa falsamente a los judíos de adorar un borrico 78
12. La cruz se encuentra también en las manifestaciones religiosas de la tradición pagana 79
13. El domingo es el día del culto cristiano, pero los paganos también tienen sus días 82
14. Origen de una representación blasfema y sus paralelos en el mundo pagano 83
15. Ante la acusación de infanticidio tampoco están libres los paganos, que tienen la costumbre de abortar 84
16. La acusación de incesto a los cristianos refleja las depravadas costumbres de los paganos 86
17. La obligación de rendir culto a los emperadores es absurda y ni siquiera los mismos paganos la cumplen 89
18. La valentía ante el dolor y el sacrificio también se encuentra abundantemente ejemplificada entre los paganos 90
19. La resurrección y el juicio no son ideas absolutamente extrañas en los escritos y tradiciones paganos 92
20. En realidad no hay motivo para condenar a los cristianos, pues los paganos son lo mismo y creen las mismas cosas 94

LIBRO II

1. Tres capítulos de discordia indignos de la divinidad 96
2. Lo que han pensado sobre la divinidad distintos personajes eximios de la antigüedad 98
3. Los elementos primordiales que constituyen las realidades materiales, ni son dioses ni pueden generar la divinidad .. 102

4. La divinidad no tiene nada que ver con el movimiento. Las realidades divinas trascienden las terrenas, pero no les son totalmente ajenas 105
5. El principio de causalidad muestra que los elementos primordiales no son la divinidad, sino que dependen de ella .. 108
6. La divinidad está por encima de todas las cosas y las gobierna 111
7. Por obra de los poetas y sus licencias, los dioses han cometido las mismas torpezas que los hombres 113
8. Las divinidades entre los pueblos de África y sus características 115
9. ¿Por qué no todos los héroes han sido elevados a la dignidad divina? Contradicciones en la elección de dioses paganos 119
10. Los dioses son también ejemplo de lujuria 124
11. Los dioses presiden todas las actividades del hombre desde que es concebido 126
12. El origen de todas las divinidades es semejante al de Saturno. Su ejemplo las explica todas 128
13. Características requeridas para ser elevado a la dignidad divina 134
14. Historia de Hércules 138
15. Los romanos han puesto dioses a todas las necesidades de la vida y a todos los lugares que quieren proteger 141
16. Han sido tenidos por dioses los que idearon medios para el sustento... pero no todos 143
17. Los dioses tienen que ver con el imperio y mando de las naciones 144

TERTULIANO

EL TESTIMONIO DEL ALMA

1. El alma es llamada a dar testimonio de las verdades que conoce de modo natural 151
2. Las expresiones del alma hacia la divinidad confirman la autenticidad del Dios de los cristianos 155

3. El conocimiento de los demonios es también válido como argumentación 158
4. La inmortalidad del alma es algo también naturalmente conocido por ella misma 159
5. Cuál es el valor de las letras paganas y el de las cristianas 162
6. Los reproches que se hacen a los cristianos se pueden hacer a cualquier alma 165

ÍNDICE BÍBLICO 171
ÍNDICE DE NOMBRES 173
ÍNDICE DE MATERIAS 177

Biblioteca de Patrística

Los Padres siguen constituyendo hoy en día un punto de referencia indispensable para la vida cristiana.

Testigos profundos y autorizados de la más inmediata tradición apostólica, partícipes directos de la vida de las comunidades cristianas, se destaca en ellos una riquísima temática pastoral, un desarrollo del dogma iluminado por un carisma especial, una comprensión de las Escrituras que tiene como guía al Espíritu. La penetración del mensaje cristiano en el ambiente sociocultural de su época, al imponer el examen de varios problemas a cual más delicado, lleva a los Padres a indicar soluciones que se revelan extraordinariamente actuales para nosotros.

De aquí el «retorno a los Padres» mediante una iniciativa editorial que trata de detectar las exigencias más vivas y a veces también más dolorosas en las que se debate la comunidad cristiana de nuestro tiempo, para esclarecerla a la luz de los enfoques y de las soluciones que los Padres proporcionan a sus comunidades. Esto puede ser además una garantía de certezas en un momento en que formas de pluralismo mal entendido pueden ocasionar dudas e incertidumbres a la hora de afrontar problemas vitales.

La colección cuenta con el asesoramiento de importantes patrólogos españoles, y las obras son preparadas por profesores competentes y especializados, que traducen en prosa llana y moderna la espontaneidad con que escribían los Padres.